



**Desde las montañas de Colombia: cuentos y novelas farianas, una
expresión de la cultura insurgente**

**Presentado por:
Andrea González Williamson**

**Trabajo de grado:
Requisito para optar por el título de socióloga y profesional en estudios literarios**

**Directores del trabajo de grado:
Janneth Aldana Cedeño
Jaime Andrés Báez León**

**Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Ciencias Sociales
Bogotá
2020**

Índice

Introducción	1
Capítulo I. La cultura y la literatura en las FARC-EP.....	6
<i>1.1 Inicios. Primeras conferencias</i>	<i>6</i>
<i>1.2 Séptima Conferencia</i>	<i>8</i>
<i>1.3 Octava Conferencia.....</i>	<i>12</i>
<i>1.4 Años 2000</i>	<i>15</i>
<i>1.5 Para la muestra un botón: la música fariana</i>	<i>20</i>
Capítulo II. Escribiendo desde las montañas de Colombia	23
<i>2.1 La biografía sociológica</i>	<i>24</i>
<i>2.2 Antecedentes de un guerrillero escritor.....</i>	<i>25</i>
<i>2.3 Emergencia de una pluma insurgente.....</i>	<i>28</i>
<i>2.4 Consolidación de un literato fariano</i>	<i>32</i>
<i>2.5 Recepción: sus relatos en la cultura fariana</i>	<i>36</i>
<i>2.6 Balance. Los motivos del autor y sus obras en la selva.....</i>	<i>40</i>
Capítulo III. Que lo escrito perdure.....	42
<i>3.1 Las obras.....</i>	<i>43</i>
<i>3.2 El compromiso revolucionario no muere</i>	<i>44</i>
<i>3.3 Contrahegemonía contra contrainsurgencia. La lucha era política y campesinista</i>	<i>50</i>
3.3.1 Lucha con los medios de comunicación masivos.....	52
3.3.2 Relación con el campesinado.....	54
<i>3.4 La literatura fariana: vehículo de la memoria insurgente</i>	<i>61</i>
<i>3.5 Balance. La función de la escritura fariana</i>	<i>69</i>
Conclusiones	70
Referencias.....	74

Agradecimientos

A mi mamá, por todas las veces que me levantó, en todos los sentidos; por Ondas del Nevado y excel. A mi papá, por hacerme preguntas. A los dos, por haberme impulsado hasta aquí. A Lilis, por ver en mí lo que se me escapa y por cada tema de tesis que me regaló. A Luana, porque en ella está inspirado el *fake it, until you make it*, aunque tal vez hasta ahora se entere; por su lectura y emoción. A mis abuelos, por creer. A Antu, por cuidarme en este proceso.

A las Muñoz, que no son hermanas, pero sí son Laura: gracias por cada meme y sticker, por los cafés virtuales, por las lecturas, preguntas y comentarios. Gracias, sobre todo, por ser el colchón de risas (garantizadas) ante las crisis, las incertidumbres y los aciertos. ¡Coronamos!

A Alexa, Valen, Paloma, Daniela y Ale, por la compañía y el ánimo a la distancia. A Kelly y Cote, por recordarme que lo importante es terminar.

A Gabriel por su tiempo, su disposición y por la confianza. Y, claro, por sus letras.

A Janneth, por el día que me dijo que no soy río como para no devolverme. A Báez, por el día que, entre risas pero en serio, me dijo: piensa. A los dos, por la escucha y guía. A Jeffrey, María Piedad, Samuel y Andrea, por la ayuda para labrar este camino.

A Julián, que me ha acompañado desde la primera letra, por sostenerme, cuidarme y haber creído en esta tesis antes que yo. Por haberme ayudado a transitar de problemas existenciales a problemas investigativos. Por el hogar y el escritorio. Por haber sabido cuándo necesitaba una hora más de escritura o una pizza. Por su lectura atenta, sus recomendaciones, sus acertados comentarios y los chistes que los acompañaban. Pero, sobre todo, gracias por mostrarme cómo intentar hacer del mundo uno mejor. En fin, gracias por haber hecho esto posible. Con todo mi cariño, a él va dedicado este trabajo.

Introducción

Este trabajo de grado es una investigación sobre la cultura fariana, en general, y su producción literaria, en específico. Es decir, se indagó por la vida cultural al interior de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y algunos de los textos literarios escritos por uno de sus integrantes durante el conflicto interno colombiano. Específicamente, el libro de relatos *La luna del forense* y la novela *A Quemarropa*, escritos por Gabriel Ángel entre 1995 y 2003.

Este interés nació, en parte, de las constantes referencias literarias en los discursos de algunos miembros de la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común; primero me pregunté qué se leía en la insurgencia y esa pregunta me llevó a la inquietud por la producción literaria guerrillera: ¿qué ficciones crean los insurgentes, en medio de la confrontación armada con el Estado? Pero no solo qué, sino quiénes, cómo, por qué... Es decir, me inquietaba el lugar de las creaciones literarias propias dentro de la organización y, en esta medida, comencé a preguntarme, también, por la configuración de un proyecto cultural dentro de este movimiento insurgente.

La revisión del estado del arte arrojó, por un lado, que las investigaciones sobre las FARC-EP se han concentrado en los análisis políticos y económicos. Algunos de estos trabajos son la *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, redactado por la Comisión Histórica del Conflicto y sus víctimas; *Las FARC. De la Autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha. 1949-1966*, de Eduardo Pizarro Leongómez; el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC, 1949 – 2013*; el libro de Miguel Ángel Beltrán *Las FARC-EP (1950 – 2015): luchas de la ira y la esperanza*; *El orden de la guerra. Las FARC-EP: Entre la organización y la política*, que recoge la investigación de Juan Guillermo Ferro Medina y Graciela Uribe Ramón; y el texto *FARC-EP. Notas para una historia política 1958-2006* de Carlos Medina Gallego.

Si bien estos trabajos fueron desarrollados desde diferentes perspectivas teóricas y metodológicas, todos hacen un recorrido por la historia de la organización insurgente, sin indagar específicamente por el proyecto cultural de la guerrilla o dar cuenta de alguno de sus productos culturales. Ahora, la visión panorámica que me brindaron sobre las FARC-EP, me fue útil para reconstruir los elementos sociohistóricos necesarios para comprender el momento en el que las obras literarias fueron escritas.

Hubo tres artículos que fueron cruciales para mi investigación, en la medida que sí se adentran en la producción cultural fariana. Específicamente, en su música. Uno de ellos es *Unheard claims, well-known rhythms. The musical guerrilla FARC-EP (1988-2010)*, en el que Ingrid Bolívar se pregunta cómo la guerrilla hizo uso de ciertas prácticas musicales para alcanzar sus objetivos. Asimismo, Rafael Quishpe, en su artículo *Corcheas insurgentes: usos y funciones de la música de las FARC-EP durante el conflicto armado en Colombia* da cuenta de las funciones que tuvo la música fariana dentro de la organización. Finalmente, Gabriel David Samacá escribe *Versos de amores que matan los odios malditos del yanqui opresor: música insurgente y discurso político de las FARC-EP*, artículo en el que analiza la oferta de sentido que la guerrilla dirigió a sus militantes y simpatizantes a principios del siglo XXI, a través de sus canciones. Los hallazgos de estas investigaciones fueron centrales para la elaboración, sobre todo, del primer capítulo de este trabajo de grado, pues me mostraron que existía una cultura fariana.

Por otro lado, a través de la revisión del estado del arte se pudo constatar que las letras guerrilleras, en general, sí se han estudiado. Hay investigaciones que trabajan con obras literarias escritas por los guerrilleros durante el conflicto armado de sus respectivos países. Estas pueden dividirse de acuerdo a sus enfoques, metodologías y preguntas. Así, están las investigaciones con un enfoque decolonial, aquellas que se centran en el análisis de discurso, y las que proponen establecer una relación entre las obras literarias y la realidad.

El primer grupo está compuesto por tres textos que se ocupan de las dos novelas escritas por Pepetela (seudónimo de Artur Carlos Maurício Pestana dos Santos), mientras fue comandante del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA): *Muana Puó* y *Mayombe*. Estos son *O enigma de Muana Puó*, *Unmasking Structures: The Dynamics of Power in Pepetela's Mayombe* y *Quando a violência colonial ecoa nas folhas da floresta e nas páginas literárias: Mayombe, de Pepetela*. La perspectiva decolonial que atraviesa estos textos le apuesta a una lectura de las obras de Pepetela como una crítica al sistema colonial en Angola. Si bien desde estos lentes podrían leerse algunos fragmentos de las obras de Gabriel Ángel, esa crítica no predomina en sus escritos.

Algunas de las investigaciones cuya principal metodología de investigación fue el análisis del discurso también se ocuparon de los textos del angolés. Estos trabajos son *Muana Puó and Mayombe Colonial Pasts and Utopian Futures in Two Early Works by Pepetela* y *Alegoria e testemunho em Muana Puó (1969), romance de Pepetela*. Otras investigaciones analizan las últimas tres creaciones literarias escritas por el Subcomandante Marcos (hoy Galeano), del Ejército

Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Algunas de estas son la tesis de pregrado *Literatura y revolución en Chiapas. Estudio sobre los relatos del Subcomandante Marcos*; el artículo *Ethnocentrism, Nationalism, and Post-nationalism in the Tales of Subcomandante Marcos*; los trabajos de Kristine Van den Berghe *Autoficción, historia y mito en la narrativa del Subcomandante Marcos* y *Cambios y constantes en la narrativa del Subcomandante Marcos: De los relatos a la novela Muertos incómodos (falta lo que falta)*; el texto *Muertos incómodos: the Monologic Polyphony of Subcomandante Marcos*; y la tesis doctoral "*Muertos incómodos*" y *la literatura postzapatista*. Estas investigaciones enfocadas en el análisis del discurso hacen una lectura juiciosa y detallada de las obras literarias que analizan, pero suelen pasar por alto el marco organizacional en el que estas se inscriben.

Sin embargo, algunas sí aportaron elementos para mi investigación. De *Autoficción, historia y mito en la narrativa del Subcomandante Marcos* es valiosa la pregunta por la forma en la que se entrelazan dimensiones factuales e históricas con los relatos, así como el análisis del escritor guerrillero como alguien que, siendo agente y testigo de los acontecimientos, escribe desde la urgencia histórica, representando su experiencia vivencial y poniendo en imagen el tiempo histórico. Los elementos que componen la guía de lectura que ofrece "*Muertos incómodos*" y *la literatura postzapatista* también son provechosos, a saber: la identificación de documentos, obras, personajes históricos, nombres de la clase política y referencias culturales. Esta investigación, además, ofrece una reflexión sobre la irrupción de Marcos en el campo literario y la subsecuente producción de literatura alrededor del EZLN; hay una inquietud alrededor de la producción literaria en el marco de la organización insurgente.

Ahora, es otro trabajo de Van den Berghe el que contiene una pregunta más interesante. Se trata del texto *The caracol and the beetle*, en el que la autora propone analizar la relación entre ideología y forma en los relatos de Durito, para revisar qué tan congruentes son los aspectos formales con la lucha política que alegorizan. Aunque la forma no es un aspecto central en el análisis literario que haremos en este trabajo de grado, el interrogante por la relación entre lo que presenta la obra y la lucha política de la guerrilla sí será crucial.

Asimismo, fue útil el análisis del uso y la función política de los mitos en los relatos del Subcomandante, propuesto en el texto *El mito universal. reconstrucción y deconstrucción de la*

identidad indígena en “Relatos de el viejo Antonio” del subcomandante marcos. Finalmente¹, el texto *La poesía durante la guerra civil española en el frente y la retaguardia de la zona republicana. Notas para una revisión* plantea una comparación que fue esclarecedora para mi tesis: propone contraponer la poesía escrita desde el frente de batalla y aquella producida en la retaguardia, durante la Guerra civil española. Es decir, las diferencias entre los textos se explican de acuerdo con su espacio de producción.

Entonces, una de las fases más desconocidas y silenciadas de la lucha armada en Colombia, en los estudios sobre las FARC-EP, son las expresiones culturales guerrilleras, el universo simbólico que estas ofrecen y, por ende, una parte de la humanidad de las y los combatientes. Creo que mediante la literatura de un excombatiente es posible adentrarnos en esta pertinente exploración de las manifestaciones culturales insurgentes. Estudiar a los escritores farianos y sus producciones, permite encontrar puntos en común entre los colombianos –a diferencia de otros acercamientos a esta guerrilla, que subrayan lo que diferencia a los combatientes de los civiles-; trabajar con la cultura fariana es analizar la memoria viva de un actor del conflicto y, además, lleva a reconocer a los excombatientes como otro humano, amante y escritor de la literatura, en este caso. Y, como lo demuestran las investigaciones sobre escritores insurgentes de otras latitudes, este tipo de trabajos llevan a la indagación y al descubrimiento de elementos difusos y escondidos de las organizaciones guerrilleras. Considero que conocer, divulgar y tratar de comprender la producción cultural fariana podría ayudarnos a acercarnos a la complejidad del conflicto interno colombiano.

En este trabajo de grado me pregunto por la relación entre la experiencia de la vida guerrillera de Gabriel Ángel y sus obras literarias. En otras palabras, ¿cuáles son las características de dicha obra literaria insurgente? Y, en tanto producto cultural, ¿qué función cumplió dentro de la organización guerrillera?

Para tratar de responder estas preguntas de investigación, partiremos de entender las obras de Gabriel Ángel como un hecho literario (Fernández Retamar, 1995). Esto implicó comprender la “concreta encarnación histórica” (Fernández Retamar, 1995, p. 128) de la obra, evitando los abordajes apriorísticos de ella, para poder llegar a sus verdaderas características y funciones. Es decir, le apostamos a una articulación de las obras literarias con la historia real, para llevar a cabo

¹ Hay otros textos que se ocupan de las letras insurgentes, pero analizan otros fenómenos, como el de la recepción. Estos serán referenciados en las conclusiones de la tesis.

un abordaje completo de la literatura que permita un enjuiciamiento justo, así como su inclusión precisa en la historia².

Así, en el primer capítulo se dará cuenta de la historia general de las FARC-EP, para poder entender y explicar cómo esta organización guerrillera llegó a plantearse, en la VII Conferencia, la necesidad de una formación cultural para los combatientes, la cual se institucionaliza en la VIII Conferencia. El recorrido por la cultura fariana arribará, al final del capítulo, en una de sus expresiones: la música fariana. Este capítulo introduce, además, el momento específico en el que Gabriel Ángel produce las obras literarias que se analizarán en el segundo y tercer capítulo.

En el segundo capítulo se construye una biografía sociológica de Gabriel Ángel, desde los postulados de Bernard Lahire, con la que se pretende dar cuenta de sus experiencias antes de ingresar a la guerrilla y una vez se suma a sus filas, para entender cómo llegó a consolidarse como un referente de la escritura dentro de las FARC-EP y cuál es la relación entre lo que vive y lo que escribe. Este capítulo recoge las motivaciones de Gabriel para crear sus obras y el lugar de estas dentro de la insurgencia. En el tercer capítulo se lleva a cabo el análisis literario de los relatos y la novela, en el que se resalta la reconfiguración de la muerte en las historias que se narran; la función de reivindicación política que las obras tuvieron; y el vehículo de la memoria rebelde en la que se configuraron. Finalmente, además de las plantear las conclusiones de mi investigación, propondré posibles rutas de investigación que quedan abiertas sobre la cultura fariana y la literatura insurgente.

² Para argumentar este punto, Fernández Retamar sigue a Alfonso Reyes y toma la siguiente cita de Jaime Labastida: “Tenemos que evitar [...] dos falsas vías de solución de la cuestión artística: una consistiría en la reducción de la obra a sus significados (económicos, políticos, sociales), con lo cual se caería en el vicio del sociologismo o economicismo vulgar; la otra vía estaría representada por la pretensión formalista, que buscaría en la obra exclusivamente notas de orden “formal” (significantes) o, según se intenta hacer en la actualidad, reproducciones de modelos lingüísticos, por ejemplo “el habla” o la “escritura” de los novelistas. El método correcto parecería ser, por el contrario, el que uniera, pero sin eclecticismo, lo más valioso de ambas tendencias o intentos de solución.” Fernández Retamar toma la cita de: Jaime Labastida. “Alejo Carpentier: realidad y conocimiento estético [...]”, en Casa de las Américas, núm. 87, noviembre-diciembre de 1974, pág. 24.

1. La cultura y la literatura en las FARC-EP

*Creo que el mundo es bello,
que la poesía es como el pan, de todos.
-Roque Dalton*

Las obras literarias que se estudiarán en este trabajo de grado son farianas, porque, en el momento de su escritura, Gabriel Ángel era guerrillero de las FARC-EP. Y más específicamente, un guerrillero que escribía *desde las montañas de Colombia*³. Con esto quiero decir que sus textos se inscriben dentro del movimiento insurgente al que el escritor pertenecía; no es posible comprender las obras, si no se entienden las condiciones sociohistóricas en que fueron escritas. Y es que las FARC-EP fue una guerrilla cuyos combatientes no solo tuvieron una formación política y militar, sino también cultural.

Con el objetivo de entender la interrelación entre esta literatura y las circunstancias en que fue escrita, este capítulo se pregunta, por un lado, cómo el desarrollo histórico de la organización guerrillera llevó a la preocupación por la cultura dentro de sus filas. Y, por otro lado, si existe una relación entre la cultura de las FARC-EP y la producción literaria de la guerrilla⁴. Para tratar de resolver estas inquietudes, es necesario entender las resoluciones de la VII y la VIII Conferencia guerrillera, pues en la primera se plantea la necesidad de una formación cultural para los combatientes, y en la segunda se institucionaliza la cultura fariana. Este capítulo introduce, además, el momento específico en el que Gabriel Ángel produce las obras literarias⁵ que se analizarán en el segundo y tercer capítulo. Y para recoger el desarrollo de la cultura de la guerrilla, finalmente se dará cuenta de una de sus expresiones: la música fariana, la cual, como la literatura, manifiesta el universo simbólico de la insurgencia.

1.1 Inicios. Primeras conferencias

La Conferencia guerrillera es el Congreso de las FARC-EP; el espacio de deliberación revolucionaria de la guerrilla, donde se lleva a cabo el ejercicio de su democracia. En esta, los

³ Las cursivas son mías, salvo que indique lo contrario.

⁴ No se trata de establecer una relación causal (como si la institucionalización de la cultura fariana hubiese llevado a los guerrilleros a escribir), si no de revisar las posibilidades que la cultura fariana abrió para Gabriel Ángel. Por ejemplo, si este proceso de institucionalización permitió que la literatura que se estudia en este trabajo pudiese circular con mayor facilidad entre los guerrilleros, así como si impulsar más herramientas de difusión y propaganda potenció la escritura en el autor.

⁵ Se trabajarán, específicamente, los dos libros que Gabriel Ángel escribió alzado en armas: la recopilación de cuentos *La luna del forense* y la novela *A Quemarropa*.

planteamientos se basan en tesis y en el estudio de la coyuntura nacional, para llegar a una conclusión que dirija el quehacer militar y político de la guerrilla (FARC-EP, s.f.). La Primera Conferencia de Marquetalia se llevó a cabo en los meses finales de 1965. En esta se denominó Bloque Sur al movimiento guerrillero (por estar ubicado al sur del Tolima), el cual estuvo compuesto por los destacamentos guerrilleros de Riochiquito, Natagaima, El Pato, Guayabero y Marquetalia. Se hizo un balance de lo realizado hasta el momento, retomando el Plan Agrario —proclamado un año antes en la Asamblea General de Guerrilleros⁶— como proyecto político. Se decidió pasar de la defensa, a la resistencia armada a través de la guerra de guerrillas, para lograr la toma del poder. Así mismo, se fijaron los planes de acción tanto a nivel militar como de propaganda, educación y organización (Ferro Medina y Uribe Ramón, 2002; Beltrán, 2015). Es decir, desde su constitución, la guerrilla tuvo una preocupación por la formación de sus integrantes.

La Segunda Conferencia tuvo lugar entre el 25 de abril y el 5 de mayo de 1966, en Casa Verde (La Uribe, Meta), a orillas del Duda. En esta se nombró un Estado Mayor, con Manuel Marulanda como primero al mando y Ciro Trujillo como segundo al mando. Además, se decidió que el movimiento debía estar integrado por profesionales de la Revolución y se aprobó el Estatuto de Régimen Disciplinario y el Reglamento y las Normas de Comando. Se estableció, entonces, una guía para el quehacer guerrillero cotidiano. Manuel Marulanda, junto a Jacobo Arenas, se radicaron en la región de El Pato, Caquetá (Ferro Medina y Uribe Ramón, 2002; Beltrán, 2015).

Dos años después, en 1968, se llevó a cabo la Tercera Conferencia, en la que se fundaron los Frentes de guerrilla y se constituyó la escuela de formación ideológica para el futuro desarrollo de los cuadros, a través del estudio de la guerra preventiva y de la guerra del pueblo; se elaboraron planes de organización política y de masas, educación y propaganda. Así, la guerrilla iba profundizando en el proyecto de instrucción para los combatientes. Además, ampliaron su presencia en el territorio colombiano: se desplegaron al Tolima, Huila, Cauca y el Magdalena Medio. Finalmente, en esta Conferencia se reconocieron algunos errores: había una falta de conocimiento para el desarrollo del movimiento guerrillero, no se habían cumplido los lineamientos de una guerrilla móvil y clandestina y entre esta y la anterior Conferencia habían perdido al 70% de los combatientes; con el agravante de haber perdido a Ciro Trujillo en un enfrentamiento con el Ejército (Ferro Medina y Uribe Ramón, 2002; Beltrán, 2015).

⁶ Esta fue precedida por Manuel Marulanda Vélez, Isauro Yosa, Hernando González, Jacobo Arenas, Isaías Pardo, Jaime Guaracas y Darío Lozano.

En la Cuarta Conferencia, en 1970 —durante el gobierno de Misael Pastrana— se decidió fortalecer y ampliar los Frentes, además de multiplicar el personal, las armas y el apoyo de la población. Adicionalmente, se hizo un reajuste del Estado Mayor y de todo el mando. Y tres años después, en el Pleno del Estado Mayor⁷, entró en funcionamiento el Secretariado del Estado Mayor Central (EMC). La guerrilla siguió expandiéndose en el territorio y en número de combatientes, al punto que, para la Quinta Conferencia, en 1974 —durante el gobierno de Alfonso López Michelsen—, contaban con cuatro Frentes y las condiciones estaban dadas para constituir el quinto en Antioquia y el sexto en el Valle y Cauca; disponían, así, de una fuerza guerrillera similar a aquella con la que contaban en la Segunda Conferencia (Ferro Medina y Uribe Ramón, 2002). A este crecimiento lo acompañó la decisión de elaborar un proyecto para elevar el nivel político de la organización, en aras de dar un salto cualitativo en el movimiento; el interés por la formación de la guerrillerada se sostuvo en el tiempo.

En 1978, en la Sexta Conferencia (18 al 26 de enero), se comenzó a estructurar la posibilidad de ser un ejército guerrillero, de conformarse como ejército revolucionario y, además, establecieron un nuevo modo de operación: no esperar a ser atacados, sino atacar. Adicionalmente, en las áreas guerrilleras se pasó a la organización clandestina de la actividad política, con el fin de resguardar la actividad política de los que consideraban sus enemigos. Finalmente, se constituyó en firme el Secretariado del Estado Mayor Central y se crearon los Estados Mayores de Frente (Ferro Medina y Uribe Ramón, 2002; Beltrán, 2015).

1.2 Séptima Conferencia

La Séptima Conferencia se llevó a cabo en Guayabero (Meta), entre el 4 y el 14 de marzo de 1982. Para entonces, el país había pasado por un momento de agitada movilización social y mayor represión estatal, en medio de la instauración de la Doctrina de Seguridad Nacional⁸ (Quishpe, 2019). Las FARC venían creciendo y comenzaron a tener más éxito militar en el marco del acceso a nuevos recursos, debido a la entrada del país en el negocio del narcotráfico; territorios

⁷ El Estado Mayor Central “es el organismo superior de dirección y mando. Nombra al Secretariado, ajusta los planes de la conferencia, toma las decisiones financieras y designa a los comandantes del Estado Mayor de frentes y de bloques. Se reúne cada vez que se considere necesario.” (Ferro Medina y Uribe Ramón, 2002, pp. 46-47).

⁸ Esta Doctrina fue la política a través de la cual Estados Unidos profundizó su presencia e injerencia en los países latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XX. Comienza a concretarse al finalizar la Segunda Guerra Mundial: “en 1947, en virtud del Estatuto de Seguridad Nacional, [Estados Unidos] crea el Consejo Nacional de Seguridad y la Agencia central de Inteligencia (CIA), pensadas para trabajar conjuntamente, con autonomía y por encima de los poderes tradicionales. La política exterior norteamericana comenzaría a depender fundamentalmente de ellas.” (Medina Gallego, 2007, p. 116).

inhabitados adquirieron relevancia económica por su posibilidad de uso para cultivos ilícitos (Gutiérrez Sanín, 2018). Entonces, las FARC, al haber ido aumentando en combatientes y en territorio ocupado⁹, estaban ante el reto de cohesionar social e ideológicamente a su tropa, así como adaptar su táctica y estrategia a los cambios en las formas de operar del Ejército Nacional¹⁰.

En esta medida, el objetivo de la Séptima Conferencia fue consolidar la estrategia revolucionaria (Quishpe, 2019). Para ello, elaboraron con mayor claridad una estrategia militar para la toma del poder, combinando la acción militar con todas las formas de lucha: por primera vez se construyó un Plan Estratégico para la toma del poder por etapas (Ferro Medina y Uribe Ramón, 2002). En el marco de este nuevo Plan, la guerrilla decidió, por un lado, constituirse como ejército, tomando el nombre oficial de Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), y, por otro lado, crear un Nuevo Modo de Operar; en la medida que el Ejército Nacional ya había aprendido a enfrentarse a la guerrilla, esta debía reinventarse: pasar de la defensiva a la ofensiva, tomando la iniciativa, lo cual implicaba una mayor capacidad de coordinación, así como la cooperación de varias unidades de combate¹¹. La guerrilla, entonces, decidió militarizarse, lo cual le permitió impulsar la capacidad de sus combatientes, mantener la integridad estructural y desarrollar mecanismos que la mantenían unida. Adoptar estructuras, procedimientos y rutinas del ejército estatal hizo que la insurgencia se fuese constituyendo como una organización total, en tanto lo abarcaba todo: se consolidó como una estructura autocontenida, con instituciones como la membresía de por vida, la pena de muerte por desertión y los matrimonios internos (lo cual fue posible gracias al aumento del reclutamiento de mujeres); los y las combatientes tenían la posibilidad de desarrollar sus vidas sexuales y personales dentro de la organización (Gutiérrez Sanín, 2018).

Ser una estructura militar los llevó a separarse y diferenciarse de la población civil: la guerrillera utilizaba uniforme, llevaba insignias distintivas, habitaba en campamentos donde nadie más podía estar ni residir, el tiempo de ocio estaba reducido al mínimo, las parejas podían formarse dentro de la tropa... Así, la separación permitió que los miembros de la guerrilla se

⁹ En la Séptima Conferencia se decidió fortalecer su armamento y se propusieron pasar de 24 a 48 Frentes (Ferro Medina y Uribe Ramón, 2002).

¹⁰ Según las FARC, el Ejército Nacional había cambiado su forma de operar, en tanto ahora poseían una “inteligencia de combate elevada a la categoría de ciencia militar de guerra irregular.” (FARC-EP, 1982a, párr. 7).

¹¹ Gutiérrez Sanín se refiere a “several units”, es decir, no es claro a qué tipo de unidades hace referencia. Pueden ser desde Unidades Tácticas de Combate (UTC), compuestas por seis combatientes, hasta Columnas, que estaba conformadas por hasta 110 combatientes.

socializaran a través de prácticas y rutinas diarias. Es decir, la vida de los y las combatientes se desenvolvía dentro de la organización y sus identidades y expectativas se negociaban y se resolvían allí; se creó un sentido de identidad y especificidad, al punto que los guerrilleros reconocían poseer una cultura fariana, así como haber pasado por un proceso de aprendizaje y formación en la guerrilla (Gutiérrez Sanín, 2018).

Esto se puede entender, por una parte, por los planes de formación que las FARC se plantearon desde sus inicios. Por otra parte, ese proceso se intensificó en la Séptima Conferencia, pues en esta la guerrilla planteó vincular la cultura a la formación política de los combatientes, buscando mejoras cualitativas en los cuadros (Quishpe, 2019). Así, las conclusiones de educación establecieron que el objetivo en esta materia debía ser la formación de cuadros y combatientes bajo los principios del marxismo-leninismo. La guerrilla reconocía que le faltaba una buena metodología científica y que necesitaba elevar el nivel político de los combatientes. En cuanto a la educación diaria y permanente se decidió: crear una biblioteca político-militar en cada Frente; regular el estudio individual, a través del control de resúmenes y discusiones; impulsar la alfabetización y la cultura general; y establecer una hora cultural diaria que girara alrededor de “nociones de política, geografía, historia, poesía, canto y noticias” (FARC-EP, 1982b, párr. 4). Además, se plantearon una serie de cursos especiales (nivel básico y medio), así como la instauración de diversas escuelas nacionales de formación (en organización, propaganda y entrenamiento militar) (FARC-EP, 1982b).

Adicionalmente, en esta Conferencia se crearon nuevos mecanismos de comunicación y se estableció que la guerrilla solo era posible con una organización fuerte, núcleos de solidaridad y movimiento de masas (Ferro Medina y Uribe Ramón, 2002). Para enfrentar el insuficiente trabajo de masas, propusieron una forma de propaganda más amable y diversa. Entonces, a nivel de propaganda se concluyó que debían “contar con una propaganda agresiva de penetración en las masas” (FARC-EP, 1982c, párr. 3), para tender un puente con los sectores populares, en la medida que buscaban constituirse como ejército del pueblo. En cuestiones de forma, se decidió proyectar una mejor presentación de *Resistencia* —el boletín nacional—, utilizando un lenguaje accesible a las masas y valiéndose de gráficos animados, fotos y caricaturas, y cuya difusión debía ser bimensual. En cuanto al contenido, se tomó la determinación de impulsar temas de actualidad, cultura y recreación. Así mismo, se sugirió el uso de banderines, consignas, murales, cassettes y todos los medios que permitieran “crear una imagen de nuestro movimiento” (FARC-EP, 1982c,

párr. 9). Finalmente, se estableció la creación de mecanismos para cristalizar la emisora clandestina (FARC-EP, 1982c).

Entonces, la Séptima Conferencia recogió un momento de crecimiento de las FARC-EP, en el que decidieron consolidarse como ejército. En medio de las políticas de formación de los y las combatientes, plantearon la necesidad de la formación cultural, al punto de determinar una hora cultural obligatoria por Frente. Pero la cultura no sólo se institucionalizó: la militarización de la guerrilla posibilitó la creación de una cultura fariana, en tanto identidad que diferenciaba a la guerrillerada de la sociedad civil.

Las conclusiones de la Séptima Conferencia luego fueron complementadas con el Pleno Ampliado del Estado Mayor Central¹², realizado en octubre de 1983. En relación con la educación, se mencionó que algunos cursos de especialización ya se habían realizado, mientras que otros no se habían intentado, por falta de profesores. Además, se decidió que se agregarían, entre otros, cursos de propaganda y periodismo revolucionario, pues desde la Séptima se estableció que la labor política e ideológica era vital (FARC-EP, 1983).

La propaganda cobró mayor relevancia, en tanto debían enfrentarse a la ideología burguesa, en la cual el establecimiento invertía dinero y esfuerzo; resultaba imperante, pues, desarrollar “una verdadera ofensiva hacia desterrar de nuestras filas la influencia de las ideas extrañas a nuestra gran causa proletaria.” (FARC-EP, 1983, párr. 66). Por ello, debían buscar enviar un verdadero mensaje revolucionario, para que “el pueblo colombiano vaya haciéndose conciencia de la significación de las FARC-EP” (FARC-EP, 1983, párr. 70). Es decir, en este Pleno la guerrilla enfatizó la importancia no solo de sus comunicaciones, sino del contenido de estas, finalizando con la siguiente reflexión en torno a la escritura:

Aquí en Colombia hay que escribir bien, con gusto, un poco de gracia y humorismo, y si se quiere con pasión, pero haciendo uso del término preciso, entendible, rico en su contenido, profundo en el concepto, y que exprese nuestra condición de clase, nuestra ideología, nuestra política, en palabras que lleguen al alma de la audiencia. Ahora se estila en Colombia el periodismo de profundidad, y nosotros también podemos hacerlo. Solo que habrá que realizar cursos en ese sentido, tarea que debe establecerse en este Pleno. (FARC-EP, 1983, párr. 72).

¹² Los Plenos eran convocados por el Secretariado cada vez que fuese necesario, con el fin de hacer balances y ajustes a los planes y a las decisiones tomadas en las Conferencias (Ferro Medina y Uribe Ramón, 2002).

Entonces, en el marco de la constitución de una cultura fariana, la insurgencia comenzaba a plantearse una forma de escribir particular, que diera cuenta de la especificidad de su lugar de enunciación y que, a la vez, conquistara a sus lectores. Esta necesidad de especificidad se profundizaría en la Octava Conferencia.

Ahora, la particularización de la cultura fue un proceso acompañado por una mayor reflexión alrededor de la propaganda fariana. En los Plenos Ampliados que se realizaron entre la Séptima y la Octava Conferencia se discutieron las decisiones que debían guiar su accionar en la mesa de negociaciones con el gobierno de Belisario Betancur. Algunas de estas discusiones giraron en torno a la propaganda, las cuales fueron perfilando las luchas que tendría que enfrentar la cultura fariana. Así, por ejemplo, en el Pleno de mayo de 1984 comenzaron a plantearse una estrategia de ofensiva propagandística de denuncia; era imperante que *Resistencia* se volviese masiva, para que funcionara como contrapeso a los medios hegemónicos, los cuales se concentraban en enaltecer a Estados Unidos (FARC-EP, 1984). O en el Pleno realizado entre diciembre de 1984 y enero de 1985, en el que una de las conclusiones fue que debían utilizar toda su energía para la consolidación de la política de Cese al Fuego, Tregua y Paz Democrática, Apertura y Reforma Política. Para ello, debían influir en la opinión pública, utilizando todos los medios de comunicación social (FARC-EP, 1985).

Y más adelante, en el Pleno de febrero de 1987, reafirmaron que su tarea ideológica prioritaria seguía siendo la batalla contra el militarismo fascista y su sustento: la Doctrina de Seguridad Nacional. Finalmente, en el Pleno de diciembre de ese año, se informó que en los cursos se había avanzado en la organización de masas y se reforzó la idea de reunir fuerzas en la guerra antireaccionaria, en tanto revolucionarios en Colombia. Esta idea estuvo acompañada de una reflexión y crítica a la denominada guerra sucia. Así mismo, decidieron que buscarían, por todos los medios, establecer excelentes relaciones con las masas, pues esta se consideraba como el factor de victoria más importante (FARC-EP, 1987).

1.3 Octava Conferencia

La Octava Conferencia de las FARC-EP fue celebrada en abril de 1993¹³ en La Uribe y participaron delegados de todos los Frentes, de las Estructuras Urbanas, de las Guardias Especiales

¹³ Para entonces, los Comandantes del Secretariado del EMC eran Manuel Marulanda Vélez, Alfonso Cano, Timoleón Jiménez, Jorge Briceño, Iván Márquez, Efraín Guzmán y Raúl Reyes. Además, la guerrilla contaba con 60 Frentes (Ferro Medina y Uribe Ramón, 2002).

del Secretariado y de los miembros del EMC. En esta Conferencia se añadió al Plan Estratégico una propuesta de plataforma de gobierno pluralista, patriótico y democrático. Además, se crearon los Bloques y Comandos Conjuntos, así como los Estados Mayores de Bloque (EMB). Adicionalmente, se designó un miembro del Secretariado para configurar el nuevo estatus internacional de la guerrilla (Ferro y Uribe, 2002).

En cuanto al trabajo de masas plantearon que, en la medida que el objetivo era la toma del poder, debían ganar el corazón y la consciencia de la población; que esta sintiese que estaban defendiendo sus luchas. Para ello, debían difundir su política, lo cual debía llevarse a cabo de tal forma que se reflejase “nuestra condición de hombres sencillos y dispuestos a dar lo mejor de nosotros por las aspiraciones y anhelos de la población.” (FARC-EP, 1993, párr. 18). Por eso, era importante que la población entendiera por qué las FARC desarrollaban sus actividades.

Entonces, el objetivo de la propaganda fue llevar al pueblo de forma clara sus propuestas y orientaciones, para educarlo y organizarlo. En esta medida, en los mensajes debía reivindicarse la vigencia de la lucha armada. Así mismo, los combatientes debían tener un comportamiento ejemplar, en tanto las acciones se consideraban como una forma de propaganda, pues a través de los hechos podían demostrar que eran consecuentes con sus palabras (FARC-EP, 1993). Es decir, a partir de esta Conferencia, las FARC-EP se concentraron en acercarse más a la población civil, de tal forma que esta comprendiese a la guerrilla. Este tipo de aproximación requería, a su vez, una profundización en la formación guerrillera.

En esta medida, ratificaron la importancia de la labor ideológica y de educación, pues la ideología burguesa y reaccionaria se había abalanzado sobre los revolucionarios para desmoralizarlos y deslegitimar su lucha. Por eso, resultaba imperante “desarrollar una campaña por la educación y la elevación del nivel político, ideológico y cultural de todos los combatientes farianos” (FARC-EP, 1993, párr. 22), entendiendo que esto era un proceso integral que se desarrollaba en los cursos, las vivencias diarias, la hora cultural y el ejemplo, así como a través del estudio individual, de materiales y de la historia de la guerrilla y del país. En este orden de ideas, la educación se estableció como un derecho y un deber del combatiente. Así, los responsables en educación de cada Frente, Bloque y Comisión Nacional garantizarían, entre otras: educación diaria y permanente, que cada guerrillero llevara un libro en su equipo, la alfabetización, la constancia de charlas políticas y el desarrollo de la hora cultural. Además, para todos los ingresos era obligatorio un curso político y militar.

Se planearon, así mismo, una serie de sesiones educativas dirigidas tanto a la formación de comandantes, como de combatientes rasos. Los Estados Mayores de Bloque, por ejemplo, organizarían cursos para formar cuadros de Estados Mayores de Frentes y Comandos de Compañía. Adicionalmente, debían desarrollarse los cursos de especialidades en: trabajo de masas, cooperativismo, propaganda, comunicaciones, inteligencia de combate y pensamiento bolivariano. De la mano de estos cursos, debía adelantarse una campaña educativa centrada, por un lado, en el Ideario Práctico Bolivariano (cuya publicación estaba pendiente) y, por otro lado, en el marxismo-leninismo. Finalmente, debía elaborarse una guía para conformar la Biblioteca Bolivariana (FARC-EP, 1993). De esta forma, la búsqueda de cualificación de la guerrillerada estaba comenzando a consolidarse en la cotidianidad de los y las insurgentes, y el bolivarianismo empezaba a erigirse como un pilar fundamental dentro de esta formación.

El boletín *Resistencia* contribuiría tanto al acercamiento de la guerrilla con la población civil como a la formación integral de los y las combatientes dentro de la organización; *Resistencia* debía orientar sobre problemas políticos e ideológicos, para contribuir al nivel de consciencia dentro y fuera de la guerrilla y para rescatar la historia nacional y la historia de las FARC-EP. A su escritura contribuirían los miembros del EMC, de los Comandos de Bloques y de Frentes, los mandos medios y en general todos los combatientes. Se estableció que debían gestionar, además, una publicación internacional del Boletín, así como una publicación por Frentes para resaltar las particularidades del área y de la región. Finalmente, decidieron que se debían editar materiales que “eduquen y sirvan para difundir cultura como poesía, cancioneros, casetes, etc.” (FARC-EP, 1993, párr.62). Es decir, se establecía como un punto importante, que uno de los principales medios de difusión de las FARC-EP divulgara producciones culturales como parte de la búsqueda de concientización de las masas y de la guerrillerada.

Ahora, no sólo se estaba discutiendo la difusión de una cultura amplia; en esta Conferencia se institucionalizó la cultura fariana, lo cual significa que la cultura “ya adquiere autonomía propia como parte del proceso de construcción de un combatiente integral.” (Quishpe, 2019, p. 561). Así, las decisiones respecto a la cultura buscaban la manifestación de la especificidad de la guerrilla, pues se basaron en el fomento de la

cultura fariana que se expresa a través de la música, la poesía, el cuento oral y escrito, el teatro, para difundirla en las horas culturales, en las reuniones de célula, en actos con la

población y por medios como RESISTENCIA, revistas, casetes, discos y videos. (FARC-EP, 1993, párr. 43).

Es decir, se estaba impulsando la valoración de las producciones guerrilleras, en tanto muestra de su propia cultura. A la vez, se estableció el fomento del conocimiento de la cultura popular universal por parte de los combatientes. En esta medida, el séptimo artículo de los Estatutos, que da cuenta de los deberes del combatiente, menciona que uno de estos es “hacer esfuerzos permanentes por superarse en los terrenos político, cultural y militar” (FARC-EP, 1993b, párr. 37). La cualificación de los guerrilleros, entonces, era tanto su derecho, como su deber. Y esta cualificación estaba atravesada por una formación cultural general, así como por la creación y apreciación de la cultura fariana. De esta manera, las FARC-EP consolidaron un proceso de autopromoción, a partir del reconocimiento y potenciación de sus especificidades a través de producciones culturales propias.

El interés por la cualificación de la guerrillerada se reafirmó en el Pleno Ampliado realizado en noviembre de 1997, pues en este se decidió intensificar el trabajo ideológico y político. En esta medida, se estableció que debían fortalecer las convicciones y principios apoyados en los clásicos del marxismo-leninismo, así como en sus cartillas, documentos y experiencias. Además, se les recordó a los mandos que debían ser un ejemplo de cuadro revolucionario. Adicionalmente, el Secretariado debía persistir en la edición de los textos farianos, para que sirviesen como material de estudio y consulta permanente. Finalmente, la reunión de Jefes de propaganda de Bloques y Comandos concluyó que debía hacerse un esfuerzo por unificar la propaganda; toda debía ir con el logotipo de las FARC-EP, se debían centralizar los videos producidos, así como ampliar y agilizar los mecanismos de distribución (FARC-EP, 1997). Es decir, se estaba complejizando la formación de la insurgencia, mientras se especializaba la difusión de su ideología.

1.4 Años 2000

Las FARC-EP entran al nuevo milenio durante el proceso de paz con el gobierno de Andrés Pastrana, el cual se dio en medio de la guerra, sin ceses al fuego o treguas. Este inició, oficialmente, en enero de 1999, en San Vicente del Caguán (Caquetá); para ello, se declaró una zona de distensión de los cinco municipios propuestos por la guerrilla: San Vicente del Caguán, La Uribe, Mesetas, La Macarena y Vista Hermosa. La primera Comisión de Diálogo fariana estuvo compuesta por Raúl Reyes, Joaquín Gómez y Fabián Ramírez. La Mesa de Diálogo y la Comisión de Audiencias Públicas se instaló oficialmente en octubre, en La Uribe.

La guerrilla llegó fortalecida a la Mesa de Negociación: traía consigo las orientaciones de la Séptima y la Octava Conferencia, considerables victorias militares, varios prisioneros de guerra y la intención de plantear los canjes humanitarios como tema central. Además, se sentaron con una propuesta de diez puntos para un gobierno de reconstrucción y reconciliación, la cual sería llevada a cabo en tres etapas: primero, crear condiciones; después, definir la agenda; y, finalmente, la negociación. Para entonces, la insurgencia contaba con 60 Frentes, distribuidos en 450 municipios y tenían una organización urbana en crecimiento (Medina, 2009). Así, estas negociaciones repotenciaron un proyecto político marxista-bolivariano, y la insurgencia pensó que podría golpear a unas desmoralizadas Fuerzas Armadas (Samacá, 2017).

Al finalizar 1999, la Mesa de Negociación y Diálogo hizo un balance del proceso adelantado. En este, la guerrilla insistió en la necesidad de llegar a una solución política del conflicto; resaltaron el haber establecido una zona de distensión y haber acordado una agenda común, así como los mecanismos de comunicación y la conformación del Comité Temático Nacional. Para el año 2000, los avances más significativos fueron la realización de 25 audiencias públicas (Medina, 2009). Además, las FARC-EP realizaron un Pleno Ampliado en marzo de ese año, en el cual se planteó el déficit de mandos, lo que los llevó a establecer que se debían redoblar esfuerzos en la formación de estos cuadros. Entonces, los cursos de mandos debían hacer énfasis en la formación política e ideológica, para que los cuadros fuesen defensores de los principios e intereses de masas y en la promoción de un guerrillero debía tenerse en cuenta el ejemplo que este daba en la actividad cotidiana. Adicionalmente, se informó que las emisoras ya estaban funcionando, pero hacía falta más personal especializado en su manejo. Así mismo, se estableció que se podían iniciar pruebas de emisión por televisión (FARC-EP, 2000).

A nivel de organización política, se decidió que era el momento apropiado para lanzar el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia (MBNC), cuyo himno se elegiría entre las opciones enviadas por Julián Conrado y Christian Pérez. Es decir, ya habían consolidado, al menos, un par de exponentes musicales reconocidos dentro de la guerrilla. Además, se dispuso que el movimiento debía editar una revista de circulación nacional. En cuanto al Partido Comunista Colombiano Clandestino, se establecieron cuatro niveles de formación de sus cuadros y militantes (FARC-EP, 2000).

Sobre la Mesa de negociación, se decidió sumar a otros guerrilleros, para ganar espacios en la opinión y fortalecer su presencia en la discusión; el argumento fue equilibrar numéricamente

las dos delegaciones. Así, Gabriel Ángel entró como refuerzo a la Comisión Temática¹⁴. Además, se decidió exigirle al gobierno más compromiso en la difusión de la Mesa. Y la insurgencia, a su vez, propuso hacer una emisión nacional diaria, informando sobre las discusiones de la Mesa. Para ello, determinaron: llevar a cabo un curso para elevar los conocimientos y la calidad periodística; instalar una emisora con frecuencia AM; obligar a los mandos a dar su información solo a la difusión fariana, para que los medios de comunicación hegemónicos tuviesen que citarlos; y el deber de los mandos de aportar artículos, documentos y opiniones a los equipos de propaganda (FARC-EP, 2000).

El 20 de diciembre, la guerrilla anunció un cese unilateral de las acciones militares hasta el 10 de enero del año 2000. Y en abril se llevó a cabo la Primera Audiencia Pública. Más adelante, en el primer balance general, entregado en 2001, las FARC-EP, por un lado, denunciaron el Plan Colombia, el terrorismo de Estado (sindicando al paramilitarismo como su expresión), y la campaña que se estaba desarrollando contra el proceso. Así mismo, “asumen la responsabilidad de disputarse un campo de reconocimiento formal en el territorio del discurso”, pues sus adversarios políticos, junto con los medios de comunicación, seguían utilizando un lenguaje “calumnioso e insultante” (Medina, 2009, p. 202): los llamaban narcoguerrilleros, bandidos, terroristas... Calificativos que contradecían el reconocimiento político que les había hecho el entonces presidente Pastrana. Por otro lado, en este balance la guerrilla reconoció la buena vinculación que la comunidad internacional había tenido con el proceso (Medina, 2009). Y durante este año, las FARC-EP entregaron a varios hombres de la Fuerza Pública que tenían retenidos.

Sin embargo, en 2001, el acontecer mundial atravesó el desarrollo de las negociaciones. Ante los atentados del 11 de septiembre, Estados Unidos declaró a las FARC-EP como organización terrorista. A su vez, la insurgencia emitió un comunicado advirtiendo los peligros que implicaba el uso indiscriminado del adjetivo terrorista. En esta medida, propusieron realizar foros abiertos, para que fuese el pueblo colombiano el que decidiese qué entendía por terrorista. Para entonces,

¹⁴ El Comité Temático Nacional entró en funcionamiento a finales de 1999. Este “sería un órgano anexo, auxiliar y dependiente de la mesa nacional de diálogos y negociación, creado por ésta de manera paritaria con hasta veinte integrantes, para que (...) sirva de puente entre todos los sectores de la sociedad colombiana que han de aportar propuestas e ideas en torno a temas de la Agenda Común por el Cambio Hacia una Nueva Colombia, las cuales se sometan a consideración de la mesa, a través de audiencias públicas.” (Medina Gallego, 2007, p. 186). En esta medida, se buscaba que el Comité “garantice la convocatoria y participación representativa, abierta, democrática, ordenada y plural de los colombianos.” (Medina Gallego, 2007, p. 187). Los otros guerrilleros que se sumaron a la Comisión fueron Mariana Páez, Domingo Biohó, Julián Conrado, Fidel Rondín y Byron Yepes.

los diálogos comenzaron a estancarse, y a pesar de los esfuerzos de las partes, no se logró encontrar el camino de recuperación. Así, el 14 de enero de 2002 las FARC-EP recibieron un ultimátum por parte del gobierno y el dos de febrero la guerrilla dio a conocer una serie de propuestas para disminuir la intensidad del conflicto. Sin embargo, el 20 de febrero el presidente Pastrana dio por terminado el proceso y el Ejército ingresó a los cinco municipios de la zona de distensión, bajo la Operación Thanatos (Medina, 2009). Para junio de 2002, la Unión Europea incorporó a las FARC-EP en la lista de organizaciones terroristas y Estados Unidos estaba solicitando a varios miembros de la guerrilla en extradición (Ferro Medina y Uribe Ramón, 2002).

El lugar de Estados Unidos en el nuevo milenio, en general, y durante los diálogos en específico, muestra cómo, a pesar del derrumbe de la URSS, en Colombia se sostuvo la política defensiva de Seguridad Nacional; la influencia estadounidense en la lucha contrainsurgente mantuvo la inscripción ideológica de postulados del enfrentamiento bipolar. El Plan Colombia, concebido por las administraciones de Pastrana y Bill Clinton, fue el punto culmen en la lucha contra la “narcoguerrilla” y la apertura definitiva a la injerencia estadounidense¹⁵. Así, durante este gobierno colombiano se unieron la guerra contra las drogas, la lucha contrainsurgente y el combate contra el terrorismo (Samacá, 2017).

Uno de los frentes de esta guerra fue la disputa discursiva. Esta ya venía gestándose desde los años 80; para entonces, el enemigo al que se enfrentaban las FARC-EP en el terreno ideológico y para el cual recurrían a la palabra, era la ideología burguesa y reaccionaria. Este enfrentamiento puede corroborarse en las decisiones de la Séptima y la Octava Conferencia respecto a la formación de la guerrillerada, así como los esfuerzos por mejorar en su contenido y capacidad de difusión propagandística. En los años 2000, a esta disputa se sumó con fuerza la ideología impulsada por los Estados Unidos, es decir, aquella que combinaba los elementos mencionados anteriormente: esfuerzos contrainsurgentes, enfrentamiento antiterrorista y lucha contra las drogas. Por eso, la guerrilla, durante los diálogos, profundizó en el cuidado del contenido político e ideológico de su propaganda.

¹⁵ Una de las consecuencias del Plan Colombia fue la pérdida de estatus político de las FARC-EP, para pasar a ser consideradas como “narcoguerrillas”. Este Plan se implementó como una estrategia antidrogas, disponiendo de fumigaciones para la erradicación de cultivos ilícitos, y tomando a la región del Putumayo como punto inicial. Estados Unidos la concibió como estrategia militar contra el narcotráfico (Medina Gallego, 2007).

En agosto de 2002, llegó a la presidencia Álvaro Uribe Vélez, quien lo primero que hizo fue declarar el estado de conmoción interior¹⁶ (el cual se sostuvo entre agosto de 2002 y abril de 2003). Esta decisión estuvo acompañada de la política de Seguridad Democrática¹⁷, la cual profundizó las restricciones a los derechos humanos¹⁸. A través de esta política, Uribe declaró al terrorismo como el principal enemigo del país y del mundo y, por lo tanto, aseguró que se requerían esfuerzos multilaterales para combatirlo. De esta forma, obtuvo todo el apoyo de Washington; se impuso “un manejo militar e ideologizado de la seguridad interna.” (Samacá, 2017, p. 4). Así, puso en marcha el Plan Patriota, operativo militar con el que buscaba derrotar a las FARC-EP y el cual generó un aumento en el desplazamiento¹⁹.

Las obras literarias que se analizarán en los siguientes capítulos fueron escritas, por un lado, durante los diálogos en el Caguán y, por otro lado, al inicio de la presidencia de Uribe. Entonces, son libros que surgieron en medio de una lucha ideológica, en la que la guerrilla estaba esforzándose por posicionar sus postulados, como establecieron los Plenos y las Conferencias realizadas desde los años 80. Es posible pensar, entonces, que la literatura fariana, en tanto expresión de su cultura, se sumó al trabajo de reivindicación y justificación de los ideales farianos,

¹⁶ “El estado de conmoción interior le permite al presidente en curso limitar el desplazamiento de las personas, controlar la radio y la televisión, limitar la realización de manifestaciones y reuniones, interceptar y registrar comunicaciones, detener personas, suspender a alcaldes y gobernadores, imponer contribuciones fiscales y parafiscales, y modificar el presupuesto nacional. (...) Con este decreto el expresidente Uribe Vélez facultó a las Fuerzas Armadas y a otros organismos de seguridad para realizar de manera extraordinaria, sin previa autorización judicial escrita, capturas, interceptación de comunicaciones y allanamientos.” (Barajas, 2018, p. 170).

¹⁷ “El objetivo general que dice la Política de Defensa y Seguridad Democrática es reforzar y garantizar el Estado de Derecho en todo el territorio, mediante el fortalecimiento de la autoridad democrática: del libre ejercicio de la autoridad de las instituciones del imperio de la ley y la participación activa de los ciudadanos en los asuntos de interés común. Así la particularidad que tiene esta política es que no solo compromete a la institucionalidad en las actividades de la seguridad, sino, que convoca y compromete a la ciudadanía en la defensa de la sociedad, el Estado y la democracia.” (Medina Gallego, 2007, p. 230).

¹⁸ “Factores que han caracterizado la ejecución de la política de seguridad democrática como violatoria de las garantías fundamentales, son las detenciones masivas y arbitrarias, las prácticas de tortura, las desapariciones y el desplazamiento forzado, que entre el 2003 y el primer semestre del 2004 suman 337. 953 nuevas víctimas de desplazamiento, a los más de dos millones de desplazados que se acumulan en los últimos siete años del conflicto y aproximan el número de desplazados en los últimos veinte años, al 10% del total de la población del país.” (Medina Gallego, 2007, p. 235).

¹⁹ El Plan Patriota fue uno antisubversivo, que tuvo “como fundamento político llevar el Estado a través de la Fuerza Pública a aquellos lugares en que está no hace presencia, constituyendo zonas de concentración e influencia militar y política de la organización guerrillera. Este Plan hace parte del Plan Colombia, cuenta con el más amplio respaldo de las autoridades civiles y militares de Norteamérica, en particular con el apoyo logístico, técnico y militar del Comando Sur de los Estados Unidos. (...) Según las Fuerzas Militares, el Plan Patriota se adelanta a través de operaciones dirigidas a recuperar las zonas de asentamiento tradicional de las FARC-EP, recortar sus posibilidades de movilización y acción en el territorio y, sobre todo, cortar sus fuentes de financiamiento las cuales se conciben unidas a la actividad del narcotráfico. El plan responde a los lineamientos establecidos en el marco de la política de seguridad democrática (...)” (Medina Gallego, 2007, p. 238).

a través de la narración de las experiencias guerrilleras. Por lo menos, así funcionó otro de sus productos culturales: la música.

1.5 Para la muestra un botón: la música fariana

A lo largo de su desarrollo histórico, las FARC-EP se van complejizando y esto les permite ir adelantando organizativamente sus objetivos. Sin embargo, fue la estabilidad en la guerrilla lo que permitió que se pensase y se llevase a cabo la cultura; hubo un momento en el que esta se convirtió en una preocupación prioritaria: a partir de la Séptima Conferencia. Desde entonces, se fue desarrollando un proceso en el que los insurgentes fueron entendiendo cuáles son las potencialidades del lenguaje y, en esta media, la promoción de la cultura fue ganando peso, hasta el punto de institucionalizarse dentro de la organización. Los esfuerzos de afirmación cultural se materializaron, por un lado, en la especialización de la propaganda y, por otro lado, en la búsqueda de otras formas culturales de expresión de su identidad, como la música o la literatura.

Si bien este proceso se consolida en los años 80 y 90, es a partir del año 2000 que comienza a llevarse a cabo de forma más sistemática; ante el ímpetu contrainsurgente estadounidense, las FARC-EP aumentaron sus esfuerzos en su promoción interna y externa. Internamente, para no perder los ánimos revolucionarios y externamente para ganar reconocimiento político. Por ello, no solo la propaganda fue una preocupación central, sino todas las manifestaciones farianas que pudiesen vehicular su mensaje y consolidar su historia, así como justificar sus decisiones. Así, la música fariana funcionó tanto como un cohesionador interno, como una vitrina y un puente hacia la sociedad civil.

La música producida por los guerrilleros de las FARC-EP se caracterizó por acompañar los procesos de formación política; su principal finalidad fue la “concientización y formación ideológica de sus militantes y simpatizantes.” (Samacá, 2017, p. 5). La música, pues, tuvo una función, como producto cultural, en el marco de la configuración histórica de la identidad fariana: impulsó el arraigo de la ideología y la reafirmación de la pertenencia a la insurgencia. En ella había presencia de componentes reivindicativos, propagandísticos e ideológicos (Samacá, 2017); afianzó la cohesión ideológica, forjando “consciencia revolucionaria” (Quishpe, 2019, p. 568) y generando sentido de identidad. Así, la música funcionó como motivación personal, en tanto impulsaba a los insurgentes a seguir comprometidos con la causa de la organización. Para ello, por ejemplo, llevaban a los artistas a dar conciertos en los Frentes, como campaña de moralización. Además, la música incrementó la cohesión social, afianzando el sentido de camaradería y fraternidad y

propiciando un acercamiento emocional entre los integrantes de la organización, sentimientos que cobraban cuerpo en el canto colectivo y el baile. Finalmente, ayudó a sumar solidaridades en las zonas donde hizo presencia, sonando como propagandas en las reuniones con comunidades o en las discotecas, fiestas de cumpleaños y bazares (Quishpe, 2019).

En la música fariana hay dos procesos entrelazados: la conexión de las guerrillas con sociedades regionales y la historia nacional, y la configuración de la guerrilla como una comunidad armada, diferenciada y con sentido (Bolívar, 2017). Así, uno de sus mecanismos fue, por ejemplo, grabar canciones populares, conservando el ritmo, pero cambiando la letra, para dar cuenta de que ellos pertenecen a la nación, en tanto comparten la cultura nacional. Es decir, se trató de un proceso de autoinclusión política. Además, interpretaban ritmos regionales específicos, lo cual los ayudaba a reforzar sus vínculos con estas zonas (Bolívar, 2017).

Las prácticas musicales, pues, construyeron a los combatientes como pertenecientes a la nación colombiana, reflejos de identidades nacionales y como una comunidad de conocimiento compartido con los demás colombianos. Además, readaptaron el significado de su lucha colectiva y diseminaron sus historias personales a través de una organización que se encontraba dispersa a lo largo del territorio nacional. Para las FARC-EP, la práctica musical fue un proceso de aprendizaje, en el marco de la decisión burocrática de oficializar la música como herramienta política para, por un lado, vincularse con las sociedades regionales y, por otro lado, crear la historia de su organización. Entonces, la música fariana fue una herramienta para crear una subjetividad distintiva entre los combatientes: se generó una identidad colectiva y una fuente de disfrute en escuchar canciones que hablan sobre experiencias que unen a esa sociedad armada (Bolívar, 2017).

Por lo tanto, es también a través de los temas que cantan que esa subjetividad diferenciada puede gestarse. En las letras de las canciones se encuentran los fundamentos ideológicos de la guerrilla, la situación del país, la narración de la vida cotidiana guerrillera (sobre todo lo referente a amores y mujeres) y la exaltación de los líderes históricos y las acciones épicas. También cuentan la historia de la organización, exponiendo momentos fundacionales y haciendo homenajes a referentes identitarios. Además, a través de las canciones denunciaban las ofensivas estatales, lo cual les permitía, a su vez, reivindicar sus propias acciones militares. Un tema recurrente es la animadversión a Estados Unidos como potencia imperial, acompañado de la consecuente invitación a los revolucionarios a luchar contra la injerencia norteamericana. Y la vigencia del anticomunismo, les sirvió de justificación para sostener la resistencia armada en sus canciones; el

papel de Estados Unidos fue determinante para argumentar la validez de la vidaalzada en armas. El mensaje de algunas canciones era, pues, una victoria “cercana, socialista, bolivariana y heredada de los grandes comandantes” (Samacá, 2017, p. 9); en el enfrentamiento con la ideología contrainsurgente, las FARC-EP lucharon, en el frente musical, cantándole a un porvenir socialista que encarnara los anhelos de sus líderes históricos.

Entonces, por un lado, la insistencia en la importancia del trabajo de masas que apareció reiteradamente en los encuentros farianos desde la Séptima Conferencia, encontró en la música una herramienta. Por otro lado, en la disputa ideológica, la música fue una forma de vehicular sus ideales. Así, “las FARC-EP justificaron y reivindicaron la lucha armada a través de sus expresiones culturales y propagandísticas.” (Samacá, 2017, p. 2).

En el siguiente capítulo nos preguntaremos si la literatura, en tanto producto cultural fariano, cumplió una función similar a la que desempeñó la música dentro de la organización guerrillera; estas dos expresiones del universo simbólico de las FARC-EP expusieron en sus letras temas similares. Entonces, a continuación, veremos quién fue Gabriel Ángel y cuál fue el lugar que ocuparon sus obras literarias dentro de la organización.

Capítulo II. Escribiendo desde las montañas de Colombia

Los antiguos se complacían en cantar a la naturaleza, ríos y montes, humo, nieve y flores, lunas y vientos. Es preciso armar de acero los versos de este tiempo. Los poetas también deben saber combatir.
-Ho Chi Ming

En este capítulo, analizaremos el recorrido de Gabriel Ángel en las FARC-EP, para comprender cómo llegó a escribir las obras literarias que se examinarán en el tercer capítulo. La reconstrucción de las obras como un hecho literario (Fernández Retamar, 1995) implica preguntarse tanto por las condiciones sociohistóricas en las que emerge —objetivo del primer capítulo—, como por su autor. A partir de la aprehensión de esos dos elementos constitutivos de la obra, estaremos articulando las condiciones que posibilitaron su creación, lo cual enriquecerá el posterior análisis literario.

Gabriel Ángel es el nombre de guerra de Germán Gómez Camacho²⁰, un abogado que ingresó a las filas insurgentes en los años 80 y que, como guerrillero, desempeñó diversas labores: desde la redacción de la revista *Resistencia* y la guía de las horas culturales de su Frente, hasta la escritura de literatura fariana. Para conocer a Gabriel, buscaremos elaborar una biografía sociológica, reconstruyendo sus experiencias de socialización²¹, a través de las cuales se constituyó como individuo; experiencias que se han configurado en él como esquemas o disposiciones para ver, creer, sentir, actuar y, lo que resaltaremos aquí, para crear.

En este capítulo, primero explicaremos qué es una biografía sociológica y por qué la elegimos como el método para indagar por la vida de Gabriel Ángel. Después, entraremos a esa indagación, comenzando por sus experiencias antes de decidir alzarse en armas, hasta llegar a aquellas que lo consolidaron como un referente de la escritura guerrillera. Además, mostraremos cómo dio a conocer sus relatos dentro y fuera de la organización. Finalmente, trataremos de recoger qué fue lo que lo motivó a crear sus obras y cuál fue el lugar de estas en la insurgencia.

²⁰ A lo largo del capítulo, me referiré a Gabriel como Germán, cuando esté haciendo alusión a los hechos que ocurrieron antes de que Gabriel ingresara a las FARC-EP. Desde que hace parte de las filas insurgentes, me referiré a él como Gabriel, así como cuando cite la entrevista que realicé este año, pues Gabriel decidió seguir nombrándose así, ahora que dejó las armas.

²¹ La socialización es el movimiento a través del cual el mundo social ha configurado la forma de vida de los individuos en ese mundo. Es un proceso mediante el cual el ser biológico es transformado bajo el efecto de múltiples interacciones con otros individuos y con el mundo material, “based on a historical background into a social being adapted to a given socio-historical universe” (Lahire, 2017, p. 381).

2.1 La biografía sociológica

Según Lahire (2017), lo que se hace mediante una biografía sociológica es reconstruir los vínculos que unen al individuo con otros, con lugares, grupos e instituciones, para, así, reconstruir la historia de la socialización y sus efectos en el individuo. En la elaboración de una biografía sociológica es central la experiencia, ya que lo que se busca es aprovechar aquellas arraigadas en quien se estudia. Entender a un individuo en el marco de una biografía así concebida, implica conocer sus deseos profundos y los problemas a los que se debe enfrentar (Lahire, 2017, siguiendo a Elías), y ninguno de estos dos elementos están inscritos en el individuo antes de la experiencia. En otras palabras, el individuo construye sus disposiciones a través de la experiencia. Entonces, si queremos entender qué animó a Gabriel Ángel a escribir sus obras, es necesario conocer sus deseos y preocupaciones predominantes, configurados por sus experiencias.

Reconstruir esas experiencias permitirá revelar las prácticas que componen su vida, las cuales no solo se desarrollan en el universo literario. Lahire (2010) propone que el escritor lleva una doble vida y asegura que el universo literario suele tener un carácter secundario o auxiliar²². En esta medida, se pregunta qué tipo de hombre se configura en esa doble vida esquizofrénica, en la que se sufre por no poder vivir de lo que se hace y hay una discrepancia entre la autopercepción y las condiciones de vida objetiva; la ocupación remunerada no suele ser la que le da su razón de ser al individuo que escribe, aquella que le da identidad²³. Por eso, elegimos la biografía sociológica como método para este capítulo, pues esta, además de permitir alcanzar los efectos de los diferentes marcos de socialización en el individuo, también posibilita establecer los elementos

²² De allí que Lahire (2010) lo analice como juego, en tanto actividad practicada con diferentes grados de inversión, que involucra individuos que no pueden permitirse jugar el juego todo el tiempo. En tanto juego, se diferencia por ser de carácter libre, ya que no suele ser una obligación, sino que responde al deseo e incluso a la vocación. Además, está organizado de acuerdo a reglas tácitas y específicas, requiriendo la creación de un espacio y tiempo determinado. Está marcado por la incertidumbre, pues no se le puede garantizar al jugador una presencia permanente en él y económicamente (en términos de ganancia) no es una actividad productiva. Lo cual la aleja, también, de ser una actividad profesional, en tanto se lleva a cabo en unos límites temporales determinados por las actividades principales. Finalmente, es ficticio, pues crea mundos a partir de un uso del lenguaje que no es el diario y práctico; sin embargo, puede ser el único medio de acceso a la realidad para quien escribe. Se pueden distinguir tres tipos notables de jugadores: (1) los ocasionales, que practican la literatura como una forma de recreación y para quienes el valor del juego no es suficiente como para dedicar su vida a ello; (2) los fanáticos, que hacen del juego el motor de su existencia, aunque se vean forzados a tener una actividad paga que les permita seguir jugando; (3) y los profesionales, que se ganan la vida jugando. Los tres coexisten en un juego que involucra una competencia perpetua y les da incentivos a los jugadores para entrenar, practicar y mejorar.

²³ Si bien Gabriel no recibía dinero, pues dentro de la guerrilla no había salarios, sí experimentó una reiterada frustración por no poder dedicarse a lo que se siente llamado: la escritura literaria.

del problema existencial²⁴ que cada camino biográfico ha contribuido a crear. La elaboración de esta biografía será con base en una extensa entrevista que le realicé a Gabriel Ángel.

Entonces, ¿qué hacía y quién era Gabriel Ángel cuando estaba fuera del universo literario? Y, ¿cómo contribuyeron estas prácticas extraliterarias a las creaciones ficcionales que analizaremos? Para abarcar la realidad de las condiciones de vida de este autor insurgente —y, así, responder esas dos inquietudes—, la reconstrucción de sus experiencias socializadoras no se reducirá a su actividad literaria. Aunque la escritura literaria siempre estuvo latente, no fue su actividad central: antes de ingresar a las FARC-EP ejerció como abogado y en las filas rebeldes fue primero un combatiente, antes que un cuentista o novelista.

En este capítulo nos enfocaremos en el agente que crea y en las condiciones en la que lo hizo, teniendo en cuenta que no se le puede reducir a esa actividad²⁵. Como lo expusimos, los individuos actúan, sienten y piensan en contextos diversos de la vida social, experimentando tensiones y contradicciones. Y es ese complejo proceso de socialización el que intentaremos reconstruir en esta biografía sociológica de Gabriel Ángel, para dilucidar su obra literaria²⁶ y la función que esta tuvo en la guerrilla.

2.2 Antecedentes de un guerrillero escritor

Iniciaremos este ejercicio biográfico por la familia, pues esta es el marco en el que el niño aprende todas las dimensiones de la existencia; es la primera agencia psicológica de la sociedad y condiciona el tipo de experiencia que el niño puede experimentar (Lahire, 2017). Es, entonces, un periodo y marco de socialización primario. Ahora, el universo familiar no es homogéneo, en tanto la familia no es una institución total de socialización. Es decir, aunque tiene efectos en los demás

²⁴ Los problemas existenciales son aquella constelación de problemas, preocupaciones e inquietudes a los que el individuo se debe enfrentar a lo largo de su historia. La propuesta de Lahire (2017) es entender la literatura como un lugar donde los autores posan, atestiguan, exponen, trabajan y reformulan preguntas existenciales. Toma el ejemplo de Franz Kafka, para exponer cómo este traduce en sus textos sus preguntas existenciales, sus tensiones internas, sus sentimientos; su literatura fue una práctica de liberación dirigida a desentrañar sus contradicciones. Y, para entender esas preguntas, o llegar a ellas, hay que pasar por la biografía del autor.

²⁵ Es decir, la propuesta de Lahire (2010) es un cuestionamiento a los planteamientos del campo de la literatura de Pierre Bourdieu, pues los escritores no son solo escritores, sino que suelen tener otras ocupaciones y oficios. El uso del concepto campo no permitió mostrar las diferentes ocupaciones que había, tendiendo a perder de vista el ensamble de propiedades que definen a estos espacios históricamente determinados. Se reduce al individuo a su ser-un-miembro-del-campo, cuando el escritor no solo pertenece a un campo. Es decir que, por lo tanto, no se les puede reducir a su existencia literaria. La propuesta de Lahire, entonces, complejiza el concepto de habitus.

²⁶ Las experiencias del autor fueron condiciones de posibilidad para crear las obras, lo cual no significa que hayan sido determinaciones; la configuración de las vivencias no tiene un único resultado posible, es decir, no todos los que experimentaran lo que experimentó Gabriel, llegarían, necesariamente, a escribir obras literarias farianas.

marcos de socialización, las disposiciones adquiridas en la familia no necesariamente van a permanecer inmutables ni eternamente; los nuevos marcos de socialización pueden generar transformaciones o renovaciones. Además, es posible modificar los productos de socializaciones pasadas, ya que tenemos la capacidad de producir nuevas disposiciones mentales y comportamentales. Es decir, ni todo está constituido desde el principio, ni se puede prescindir de los efectos generados por la socialización primaria; el trabajo de socialización y de resocialización es un proceso de vida (Lahire, 2017).

De madre tolimense y padre boyacense, Germán Gómez se acercó a los libros en el Colegio Mayor de San Bartolomé, de Bogotá. Allí, al terminar primero de primaria, su profesora le regaló *El patito feo*, y “desde entonces yo buscaba libros, libros y libros para leer”. Algunas de las primeras lecturas que recuerda son *El Príncipe* y *el Mendigo*, de Mark Twain, variados cómics de aventuras y los relatos por entregas de Corín Tellado, que su madre leía en Vanidades. Pero quien lo introdujo de lleno en la lectura fue el padre Alberto Reyes Fonseca, amigo de su familia que le prestó *La Isla Misteriosa*, de Julio Verne, y quien, a través de su extensa biblioteca, lo acompañó a profundizar en este autor, el cual se convirtió en un “vicio” para el joven Germán. Así, cuando en tercero de bachillerato una profesora les pidió que hiciesen el resumen de un libro, Germán eligió *Un capitán de quince años*, de Verne. Al leer su resumen frente a sus compañeros, estos quedaron atrapados con el relato: “yo recuerdo eso como que siendo muy niño fui capaz de hacer algo que les gustó mucho, o sea, que incluso los mantuvo como en vilo”.

Desde sus primeros años de vida, la socialización de Germán estuvo atravesada por los libros; una de sus primeras referencias –su profesora– le regaló uno, y otro adulto, cercano a su marco de socialización primario, se encargó de cultivar en él la inquietud lectora. Además, siendo un niño también experimentó lo que el ejercicio de lectura en voz alta de sus escritos podía generar en otros. Esta práctica se volvería recurrente para Gabriel en la guerrilla, como lo veremos más adelante.

Pero fueron las lecturas de su época como bachiller las que lo volvieron “un lector compulsivo, yo leía muchísimo, es que yo no sé cuántas novelas haya leído o cuántos libros así, pero debieron haber sido como mil o más...”. Para entonces, su profesor de arte, como trabajo final, les pidió que entrevistaran a un artista de renombre. Al grupo de Germán le asignó al poeta antioqueño Óscar Uribe, quien, al finalizar la entrevista, le regaló un ejemplar autografiado de su libro *Poemas burlescos* a cada miembro del grupo de jóvenes estudiantes. La dedicatoria de

German decía: A Germán Gómez, inteligente y futuro escritor, con afecto, Óscar. Sobre esta experiencia, hoy Gabriel piensa que “uno dice después, con el tiempo: eso me marcó a mí (...) Una persona que tiene ingenio, talento... algo le ve a uno y dice este va a ser esto”; en su primera interacción con un escritor, Germán fue impulsado a crear. Y es que ya en el colegio Germán escribía: “yo también me tiraba mis poemitas. (...) En un periódico del bartolino, que hacíamos ahí, rústico, en el colegio, una vez me publicaron dos poemas.” Aunque sus escritos iniciales fueron poemas, la narrativa sería su fuerte más adelante.

Cuando ingresó a la Universidad Nacional, a estudiar derecho, acababan de nombrar a Eduardo Umaña Luna como decano de la Facultad, quien se esforzó por hacer una reforma curricular, para que los estudiantes fuesen más críticos y desarrollaran una mayor consciencia social, a través del conocimiento de la realidad del país. Así, tuvieron que ver cátedras de filosofía, economía, sociología “y esas cátedras se las dieron a revolucionarios, a marxistas (...) entonces nos pusieron a estudiar (...) a Marx, Engels, Lenin... Entonces, nosotros nos consagramos, nos volvimos rebeldes todos (...) Y no porque militáramos en un partido, sino porque esa era la obligación”. Esta formación coincidió con la profundización de sus lecturas literarias, las cuales adelantaba con algunos de sus futuros colegas, con quienes intercambiaba libros y opiniones: “nos sentábamos en esos prados a hablar de los libros. Ahí fue que yo... pues yo me encarreté mucho”. Amplió su espectro de libros, leyendo *Rojo y Negro*, de Stendahl, *Bel-Ami*, de Guy de Maupassant, *Madame Bovary*, de Gustav Flaubert, *Las ficciones* y el *Aleph*, de Jorge Luis Borges, entre otros. Gabriel recuerda que no solo leían, sino que también se interesaban por quiénes eran los escritores: “comentábamos las anécdotas de su vida, nos reíamos, queríamos imitarlos, brindábamos por ellos, nos íbamos a tomar cerveza y ¡hable de literatura! (...) yo quería conocer cómo se habían vuelto escritores”. La experiencia universitaria de Germán estuvo marcada por una intención institucional de formar jóvenes que cuestionaran lo establecido, así como por un grupo de amigos con los que compartía el interés por los libros y, sobre todo, el anhelo por la figura del escritor.

Es a través de estos encuentros que Germán retomó la idea de escribir: “nos gustaba la poesía, y cogíamos los libros de poesía y a leer en voz alta. Y desde entonces nos picó la vena de escribir”. Se reitera que la lectura en voz alta fue, pues, un ejercicio que atravesó su experiencia con las letras. “Me nació la vena, entonces yo una vez intenté escribir, pero (...) no era capaz.” Gabriel afirma que él mismo fue y ha sido su principal crítico, pues piensa que, para considerar que un texto propio es bueno, tiene que deslumbrarlo a él. Y los textos que escribió en ese momento, no

le generaron el asombro que él esperaba y anhelaba. Hoy explica que lo que sucedía era que él comenzaba concibiendo la historia, pero

no la podía desenvolver. Entonces, yo llegué a la conclusión: sí, uno puede escribir, pero cuando vaya a escribir tiene que haber vivido. (...) Y decía: ¡pendejo! Pero usted de qué va a escribir, de qué va a escribir. Qué ha vivido usted. De qué va a escribir, ¿de su mamá, del colegio? ¡Eso no le importa a nadie! (...) Entonces... Decidí que llegaría el momento de escribir, eso llega, primero dedíquese a vivir y verá... Si tiene ese espíritu de escritor, le llega.

Joseph Conrad, escritor a quien leyó en la universidad, lo ayudó a ahondar en esta reflexión. Llegó a este autor a través de los boletines dominicales que publicaba El Espectador, en los que usualmente había entrevistas a escritores, en las que una pregunta frecuente era qué escritores los habían influenciado, y casi todos mencionaban a Conrad. Así, Germán comenzó a investigar sobre la vida de este escritor, quien fue marinero en el Sudeste asiático por 20 años, hasta que se mudó a Inglaterra y allí comenzó a escribir. Según Gabriel, “todas sus novelas tratan sobre esa vida marina (bueno, hay unas excepciones), esa vida de los marineros, que van al Sudeste de Asia, por allá en Indonesia...”. Es decir, uno de sus autores predilectos escribía sobre lo que había vivido o, más bien, porque había vivido. Para Germán, sus experiencias debían ser el lugar de partida para crear sus obras literarias.

En la universidad, además, le hizo algunos trabajos a su hermano ingeniero, quien tuvo que inscribir una materia de literatura. Leyendo los artículos para esa clase, Germán se encontró con un ensayo sobre la literatura de Julio Verne que buscaba demostrar que esta era solo superficialmente de aventuras, para niños y jóvenes, pero que en lo profundo tenía un mensaje político: como el Capitán Nemo, en el África, quien después de descubrir yacimientos de oro y materiales preciosos, llenaba de estos sus submarinos y se iba a las costas a repartirlo a los grupos que se habían alzado en armas contra los colonialistas ingleses, belgas, franceses... A través de ese texto, Germán reafirmó que “aún en medio de la literatura más fantasiosa, hay un contenido ideológico”. Esta premisa podría comprobarse, más adelante, en la literatura que Gabriel escribiría en la guerrilla; la forma de leer de Germán, iba configurando la intención con la que escribiría Gabriel.

2.3 Emergencia de una pluma insurgente

A los 24 años de edad, Germán se fue a Valledupar, siguiendo el amor. Trabajando como abogado litigante, conoció en esta ciudad otros amigos, también lectores, con quienes fundó el Movimiento

Cívico Popular Causa Común²⁷. Gabriel dice que, entonces, en el grupo comenzaron a pedirle que escribiera “una carta para mandarle al Gobernador, cualquier cosa. (...) Y ‘uy, hermano, usted escribe muy bien, escribe bonito. Por qué no se escribe una columna en el periódico [el Diario Vallenato]””. Germán decidió enviar la columna, analizando problemas políticos de la región, la cual finalmente le publicaron en el diario. Esta columna le valió felicitaciones y reconocimientos dentro de la organización. Es decir, entre sus pares, las interacciones alrededor de sus textos estuvieron marcadas por la admiración hacia su escritura.

Unos años después, en 1987, Germán ingresó a las FARC-EP, tratando de salvaguardar su vida del exterminio de la UP²⁸. Asegura que “al poquito tiempo, me pasó lo que me pasaba con los amigos: ‘ala, necesito hacer un borrador para una carta para enviarle al Gobernador, o al Presidente...’”. Y al hacerlas, también recibió elogios de sus compañeros, no solo por su buena escritura, sino también

me decían que yo tenía un estilo, una manera de decir las cosas, unas palabras que no eran esas, las del lenguaje tradicional de izquierda, era como una cosa renovada, como más fresca, más agradable. (...) Yo no escribía acartonado.

Pero fue en 1988 que su labor como escritor dentro de la guerrilla fue afianzándose: Gabriel²⁹ recuerda que ese año le comunicaron que la insurgencia lanzaría la revista *Resistencia*. Esta tendría tres formatos: una por Frente, otra a nivel nacional y otra redactada por la Comisión Internacional, que estaba fuera del país. Todas debían circular tanto al interior de la organización, como en las

²⁷ Al poco tiempo de haber fundado el grupo, decidieron adherirse a la naciente Unión Patriótica (UP), después de haber asistido a su lanzamiento en Pueblo Bello, corregimiento de Valledupar en la Sierra Nevada. Este lanzamiento estuvo a cargo de Adán Izquierdo, jefe del Frente 19 de las FARC-EP (Ángel, 2020). Dentro de los amigos con los que Germán conformó el Movimiento estaban Imelda Daza y Ricardo Palmera Pineda. Imelda saldría exiliada en 1986, después de haber sido la única sobreviviente de siete concejales y un diputado electo en las votaciones populares del 25 de mayo de 1986, en la región Caribe (Cabrales, 2015). Y Ricardo ingresaría a las FARC-EP en 1987, donde elegiría el nombre de Simón Trinidad. Gabriel y Simón ingresaron al mismo Frente, con algunos meses de diferencia. Y durante sus años como insurgentes, volverían a encontrarse varias veces. (Ángel, 2020).

²⁸ Germán había alcanzado a ser candidato al Concejo Municipal y al Senado por el departamento en que vivía. “La alternativa era quedarse a morir en la ciudad o salir huyendo del país. Ninguna me pareció digna de mis ideas y mis sueños.” (Toscano, 2016, párr. 3). Ese año, además, habían asesinado a Jaime Pardo Leal, entonces candidato presidencial y jefe de la UP.

²⁹ En 1988, después de que en la toma al puesto de policía de Minca, corregimiento de Santa Marta, Magdalena, varios guerrilleros cayeran presos y la insurgencia se enterara de que un guerrillero capturado meses antes se había vuelto colaborador del Ejército, les ordenan a todos cambiarse sus seudónimos; desde entonces, Gabriel Ángel se denomina así a sí mismo (Ángel, 2020). Sobre su nombre, Gabriel comenta en una entrevista que: “Mi primer nombre en las FARC fue Marcos Sánchez Castellón, por un dirigente samario de la Unión Patriótica que habían asesinado dos semanas antes de mi ingreso a filas. (...) Me gustaba el nombre de José Gabriel Condorcanqui, por Túpac Amaru, a quien admiraba mucho. De allí saqué el Gabriel. El apellido surgió cuando hubo necesidad de firmar documentos. Busqué uno sonoro, aparte de su simbolismo, de mensajero de la palabra.” (Toscano, 2016, párr. 4).

regiones de influencia de la guerrilla. Una de las particularidades era que los escritos iban sin firma, pues “¡era de todos!”.

Para entonces, el autor pertenecía al Frente 19³⁰, en la Sierra Nevada de Santa Marta. “Entonces, llegaron y nos dijeron a los más... a los más intelectuales, que escribiéramos cada uno un artículo. Entonces, yo escribí mi artículo, sobre la política de la época³¹”. Una vez escritos, los mandos enviaron a Gabriel a Barranquilla, con los artículos, para que se encontrara con “unas personas”, que lo llevarían a una imprenta en Cartagena. Allí, los editores decidieron que la revista saldría con un único artículo, dividido en varios temas, pues los demás eran muy extensos y la revista hubiese quedado muy larga.

El artículo elegido fue el escrito por Gabriel y cuando la revista llegó al Frente “todo el mundo feliz. Que qué revista tan bonita”. A partir de allí, en la organización lo buscaban para que pensara “unos artículos, ‘vea, uno sobre este tema, no sé, de pronto como una crónica, un par de poemas... Así, hacemos otro boletín.”. Gabriel cumplía, con un lápiz y un borrador, con los escritos que le pedían. Estos conmovían a la tropa, pues, por ejemplo, cuando mataban a algún compañero

yo escribía como una nota sobre eso, pero seguramente otro hubiera puesto ‘el día tal, en tal parte, el Ejército asesino mató a Fulano, Sultano’. Así. Entonces yo... yo no hacía eso. Yo lo que hacía era, por ejemplo, pensar algo así... ‘Gente que se fue’. Entonces escribía: Nunca te vamos a olvidar, recuerdo cuando caminábamos por allí, hacíamos esto y esto... Al final la gente lloraba leyendo eso: ‘uy, esto está hasta bonito’.

Resistencia fue, pues, su plataforma para llegar a un público más amplio, aunque fuese de manera anónima. Teniendo en cuenta que la decisión de publicar una revista puede mostrar un impulso hacia lo público, para intervenir en la coyuntura presente, con el fin de modificarla (Gilman, 2012), entonces Gabriel fue haciéndose reconocido como escritor, a través de la intención de la guerrilla por influir ideológicamente en sus lectores. Es decir, los inicios de la escritura de Gabriel, dentro de la insurgencia, estuvieron marcados por la pauta comunicativa guerrillera.

A los cinco años de haber ingresado a las FARC-EP, cayó en combate José Marcos, un guerrillero con quien Gabriel había desarrollado una amistad cercana, pues además de haber

³⁰ Cuando Gabriel ingresa, el Comandante del Frente 19 seguía siendo Adán Izquierdo, quien consiguió varios ingresos de profesionales a la guerrilla. Gabriel recuerda que, en 1992, el Frente contaba con abogados, agrónomos, economistas, licenciados, entre otros. Con Gabriel, por ejemplo, ingresaron varios de sus compañeros pertenecientes a Causa Común.

³¹ A saber, la presidencia de Virgilio Barco, en el marco del exterminio de la Unión Patriótica.

ingresado juntos, “él consiguió una compañera, Johana, y yo conseguí a Marleny. Y fueron como dos relaciones paralelas”. Su muerte significó “una amargura muy grande para todos”, ya que era “un muchacho muy simpático, era encantador. Era el tipo que uno hubiera querido ser. (...) Su manera de ser, todo, su alegría, su espíritu. ¡Todo! Muy simpático, muy buenmozo. Con una chispa...”. Gabriel afirma que, además de los artículos, no había escrito nada más, pero que cuando murió José Marcos, “es que yo concibo: yo tengo que escribir algún día la historia de Marcos”. Y comenzó a escribirla en un cuaderno. Cuando llevaba diez hojas, le llegó la orden de trasladarse al Magdalena Medio.

El traslado debía realizarlo por vía legal³² y, por lo tanto, no podía llevar nada consigo. Al comentarle a los mandos que tenía unas páginas de un escrito, estos le dijeron que las podía dejar y se las harían llegar cuando fuese posible. Gabriel decidió confiárselas a un compañero, quien se comprometió a enviárselas, pues “hermano es que yo no quiero perder eso, a mí eso me ha costado mucho trabajo”. Sin embargo, ese primer borrador sí se perdió, lo cual era usual en la vida guerrillera, en la que “más de una vez uno quedó con lo que tenía puesto. (...) Por eso, de alguna manera, para uno perder todo no es tan doloroso. Eso uno dice: yo vuelvo a conseguir, vuelvo a desarrollar, vuelvo a producir (...)”. Años después, Gabriel lograría retomar la producción de la historia que entonces perdió.

En el Magdalena Medio, empezó a escribir los boletines, de nuevo, y “al poco tiempo, también se daban cuenta de que escribía, supuestamente, muy bien”. Por eso, algunos de sus compañeros, cuando escribían, le pedían a Gabriel que los leyera³³. Esto a veces generaba discusiones, pues usualmente Gabriel consideraba que no estaban bien escritos y procedía a “organizarlos”, generando incomodidad en el que había sido su autor original, quien consideraba que, después de pasar por las manos de Gabriel, el texto ya no era suyo. Ante estas quejas, Gabriel replicaba “hermano es que esto... esto no lo vamos a publicar para darle gusto a usted, sino es para

³² En la guerrilla había dos formas de comunicarse: por vía legal o por vía clandestina. La primera consistía en salir como civil. La segunda era moverse a pie, en mula y en lancha a través del monte. Gabriel recuerda, por ejemplo, que “en el año 2010 me trasladan del Bloque Oriental para el Catatumbo. Y salimos en marcha 100 guerrilleros; la mitad iba para Arauca, y nosotros marchando duramos un año, ¡un año! caminando hasta llegar allá. Pero eso es lo más normal en la vida guerrillera: un año de marcha. (...) Pero también eso mismo... Yo cuando al año llegué allá yo me encontré con gente con la que yo estaba de donde yo salí (...) Pero eso era porque a ellos los habían mandado por vía legal. Nosotros habíamos unos muy conocidos para que nos mandaran por vía legal”.

³³ Según Gabriel las personas que conformaban este Frente eran muy distintas a aquellas con las que había compartido en el Frente 19: “allá no había nadie que fuera profesional. Incluso si había un universitario, no había dos. Un bachiller ya era mucho. La mayoría del personal eran campesinos rasos que tenían su primaria, si acaso. Un buen número no sabían leer. Una parte de las tareas de uno era enseñarle a leer a la gente, a escribir”.

darle una buena impresión a la gente, por eso hay que escribir bien, hay que elaborar las cosas bien hechas.”. Es decir, Gabriel tenía claro para qué escribía un guerrillero: para generar una imagen positiva de la insurgencia en las personas que los leyeran. Esto significa que a Gabriel le preocupaba la eficacia ideológica de su práctica literaria, lo cual da cuenta de que entendía la literatura como un instrumento posible de transformación³⁴ (Gilman, 2012). Por eso, dentro del análisis de sus obras, es necesario incluir la comprensión de sus intenciones al escribir.

2.4 Consolidación de un literato fariano

Antes de ser trasladado al Magdalena Medio, Gabriel fue al Secretariado y les dijo:

Camarada, yo ahí veo algo que... Usted mira Nicaragua, o Cuba... Ve todas esas revoluciones, de todas esas luchas hay testimonios literarios. Las FARC no tenemos nada, las FARC nunca han producido literatura de ninguna índole. Por ahí hay libros de Jacobo Arenas y de Marulanda, pero esos son libros políticos (...) Entonces yo recuerdo que dije ahí: ‘yo, ¿quiere que le diga una cosa, camarada? Yo siento, siento, que yo estoy llamado a hacer eso. Yo siento que yo soy el hombre que puede hacer eso.’ Eso lo decía yo en el año 92, yo tenía esa inquietud.

Es decir, para Gabriel, la escritura de literatura se había vuelto una labor que él debía cumplir dentro de la organización, como parte del legado que la guerrilla podía dejar. Tarea que, además, concebía como indispensable en comparación con otras experiencias insurgentes. Estaba proyectando sus obras, pues, como un producto cultural fariano, que tenía la potencia de ser una herramienta de memoria rebelde.

Y es pensando en eso que retoma la historia de José Marcos: en 1994 había llenado un cuaderno con la historia reescrita.

Escribía porque yo tenía que escribir. Yo tengo que escribir, y tengo que escribir eso. (...) Es que cómo decir. Uno por ejemplo... La guerrilla es muy dura, y la guerra es muy dura. Y uno se va conociendo en el ambiente y entonces uno dice pues: yo nunca voy a ser un conductor militar en el campo de... yo no tengo madera pa’ eso. Bueno, me tocará quedarme de instructor aquí... De esto, de político, del cultural... Yo tengo que hacer algo que me destaque.

³⁴ Como los escritores intelectuales latinoamericanos de los años 60, cuya importancia se derivaba, entre otras, “de la convicción de que, para llevar a cabo transformaciones profundas, como las deseadas, era necesaria una verdadera reforma superestructural” (Gilman, 2012, p. 62).

Así, desempeñar las labores culturales y políticas fue lo que le permitió a Gabriel desarrollarse como guerrillero en la organización. Una de las bifurcaciones de su vida como guerrillero encargado de la cultura y la política, fue la de escritor³⁵. Es, entonces, a través de la escritura que fue ganando reconocimiento en las FARC-EP y, a la vez, ese reconocimiento fue uno de los motores para continuar escribiendo. Por eso, se esfuerza en reanudar la historia de José Marcos.

Sin embargo, al terminar el borrador, la historia no lo convencía, sentía que estaba mal escrita, mal estructurada, a pesar de que a los compañeros que se las compartió –entre ellos Iván Ríos³⁶, quien para entonces hacía parte del EMC– les gustó. Sus bases para escribir eran lo que había leído, pero sentía que tenía vacíos, en tanto nunca había recibido una formación especializada. Entonces, decidió escribirla por tercera vez, esfuerzo que terminó en todas las hojas quemadas en la hornilla y con la decisión de no elaborar nada con base en esos escritos. Tres años después de este episodio, comenzó a escribir cuentos a mano y cuando “vi el efecto que causaban, dije: sí, esto sí es lo que yo quiero, esto sí es, esto sí es”. Es decir, lo que sus letras generaban en quien lo leía, fue uno de los impulsos definitivos para decidirse a comenzar a crear la literatura que analizaremos.

La elaboración de estos cuentos fue potenciada por otra experiencia de Gabriel en la guerrilla. En 1996, fue sancionado por los mandos del Magdalena Medio, sanción que, hoy en día, Gabriel considera que fue injusta. No solo porque lo redujeron a soldado raso, sino también porque “esas no eran personas para sancionarme a mí. (...) Yo decía: ellos no son mejores que yo”. La sanción duró tres años, en los cuales el resentimiento contra los mandos fue creciendo en Gabriel, al punto que decide vengarse de ellos:

Y les voy a hacer sentir miserables, porque les voy a demostrar que yo soy capaz de hacer cosas que ninguno de ellos es capaz de hacer. Y que soy capaz de hacerlas de tal calidad que hasta ellos mismos queden asombrados. Y ahí fue cuando dije: voy a escribir. En serio, voy a escribir. Ya tenía yo como diez años en las FARC. Y me dije: voy a escribir.

³⁵ Y este rol dentro de la organización pudo desempeñarlo en la medida que hubo directrices que impulsaron tanto la formación ideológica de los guerrilleros, como la consolidación de una cultura fariana. Es decir, hubo un espacio dentro de la guerrilla, donde Gabriel pudo desarrollar sus habilidades.

³⁶ Años más tarde, Gabriel le escribiría una columna a Iván Ríos, después de que lo asesinaran. En ella, destaca, entre otras, las capacidades ideológicas, políticas, culturales, organizativas y educativas de Iván. Cuenta que, cuando lo conoció, “percibí por su conversación que era un hombre culto, muy leído, con su propia idea del papel de la cultura en la revolución por hacer” (Ángel, 2017, párr. 11).

En las palabras de Gabriel vemos que el rencor y el deseo de venganza fueron el otro gran impulso en los inicios de su escritura; se conjugó un anhelo por conmover a sus lectores, con la confrontación a sus superiores. Y, además, le tomó diez años sentirse capaz para escribir sobre su experiencia guerrillera.

Entonces, escribió el cuento “El fuego de los Yariguíes”, el cual más adelante haría parte de la compilación de relatos *La luna del forense*. En el cuento se narra la llegada de los españoles a Barrancabermeja viajando por el río Magdalena. Para la estructura de la narración, Gabriel se inspiró en un cuento que había leído en uno de los suplementos dominicales de El Espectador, en el que al final del relato se daba un giro espacial. Y para construir la narración, recurrió a los libros de historia sobre la región que tenían en el Frente. Los yariguíes vuelven a aparecer en el cuento “La danza de las libélulas”, pero esta vez para establecer un paralelo entre Pipatón, uno de sus caciques más destacados, y Franco, fundador del Frente 4 de las FARC-EP. De los libros históricos también se valió para escribir “La soledad del almirante”, cuento en el que toma la figura de José Prudencio Padilla (quien le dio el nombre al Frente 19) “como para mostrar lo que me pasaba a mí... Yo dije: algún día leerán y entenderán”. Porque Padilla, después de haber participado en las batallas de la independencia, y haber sido nombrado Almirante de la República, fue destituido, encarcelado y finalmente fusilado por órdenes de Simón Bolívar, según Gabriel, injustamente.

Hay otros cuentos que toman a figuras de guerrilleros, como “La caída del guerrero”. Gabriel dice que ese cuento surge de la muerte de Romaña, a quien mata el Ejército, unos meses después de haber matado a la compañera de este. Una noche, prestando guardia, en la oscuridad absoluta de la selva, Gabriel vio un par de luciérnagas y pensó:

Uno puede decir que esas dos luciérnagas son un par de ojos. Que en medio de la oscuridad se están acercando, ¿y a quién se le pueden acercar? A alguien que esté en la oscuridad absoluta: a un muerto. Yo voy a hacer esa historia por Romaña.

Así concibió el cuento y, después de escribirlo, se acercó a Pastor Alape, comandante del Bloque del Magdalena Medio, para leérselo en voz alta. Al terminar la lectura, vio que el Comandante estaba llorando,

sacó una toalla, se secó los ojos y “qué historia tan verraca, hermano, eso merece un whiskey.” Y destapó una botella. Ahí me di cuenta, yo dije: yo soy capaz de hacer eso. ¡Eso era lo que yo quería hacer!

La conjugación de sus dos motivos se realizó en ese momento: había logrado conmover a uno de los Comandantes con su escritura; esta experiencia sería un motor para seguir creando.

Entonces, con esos tres cuentos escritos, Gabriel decidió seguir construyendo relatos farianos. A veces pasaban meses entre la escritura de uno y otro, porque “yo esperaba el golpe de inspiración. O sea, yo nunca hice un cuento, digamos, preparado, maquinado... Sino que pasa tal cosa y ¡tan!, así va a salir este cuento”. Es decir, sus escritos están atravesados por sus experiencias en la insurgencia, sobre todo las de la muerte de “sus compañeros, sus amigos, gente de uno... Entonces uno se afecta mucho (...) la muerte, de alguna manera todos [los cuentos] tienen relación con eso”.

Pero, si bien la muerte es un tema transversal en los relatos, Gabriel define su escritura “como el mundo de la guerrilla, ¿me entiende?”. Así, exalta no solo a los combatientes caídos, sino también a aquellos que marcaron a la organización, como Oneida, quien es la inspiración de “Oneida, la de Tesalia”. Una mujer que, según Gabriel, era para muchos de los guerrilleros y guerrilleras la mujer más linda, suave y elegante con la que habían tratado³⁷. El hecho que desató la escritura del cuento fue una mentira que Oneida le dijo a Gabriel: al encontrarse, tiempo después de haberse visto por última vez, Oneida le niega a Gabriel estar teniendo un romance con otro compañero. Y el personaje, en el cuento, es una mujer que lo pierde todo por decir mentiras. Gabriel escribió el relato y se lo regaló a la Oneida real, quien se emocionó mucho al recibirlo.

Entonces, las letras que salían del lápiz de Gabriel eran producidas desde sus experiencias vitales como guerrillero. “Los Mensajeros del Diablo”, novela corta que acompaña el libro de relatos, también tiene su base en una historia que Gabriel vivió, esta vez en la Sierra Nevada, hacia 1989. En sus palabras, “todo lo que dice ahí es real, todo. Eso es una crónica, pero... escrita como de ficción”. Esta es, pues, una de las principales características de la escritura de Gabriel Ángel: toma un hecho, o una figura real, y la ficcionaliza, dejando algunas huellas de lo verdaderamente acontecido.

Y, tal vez, la obra que mejor refleja esta característica, es la que Gabriel había pausado años atrás. A finales de 2003, al terminarse la Zona de despeje, Gabriel fue enviado a un campamento, donde, al no tener mucho que hacer “dije: vamos, aquella historia que yo no pude

³⁷ De hecho, ella misma contaba que, una vez, al haber sido capturada por el Ejército en Barrancabermeja, fue llevada al Batallón, donde el capitán de inteligencia la interrogó. Oneida, negando todo, le advierte al capitán que, si le levanta la voz, está perdiendo el tiempo con ella. Finalmente, el capitán le pide disculpas y le dice que “tiene que ser falso, es que es imposible que alguien como usted sea guerrillera, ¡es imposible! Que alguien como usted...”.

escribir, ahora sí la voy a hacer. Y me senté.”. En una semana había escrito 20 páginas y entonces lo enviaron a otra parte, donde estaba Jorge Briceño (El Mono), para hacer talleres de propaganda y trabajo de masas. Pero Gabriel sentía que la novela ya estaba encaminada, así que se apoyó en su compañera, con quien decidieron dividirse las labores del día: Gabriel escribiría todas las mañanas, y ella lo cubriría en su trabajo, y en la tarde Gabriel haría el doble de las tareas. Es que Gabriel asegura que “cuando me siento a escribir yo ya tengo la novela en la cabeza. Toda. Pues, duraré un tiempo pensando y todo eso y habrá detalles en el camino, pero el cuerpo como tal ya está concebido”. Así, en cuatro meses la había terminado, después de un proceso que “me costó lágrimas. Unos trozos de esa novela que yo lloraba. El recuerdo, todo me hacía llorar. Entonces yo decía: esta novela va a hacer llorar a mucha gente, porque me hacía llorar a mí”.

Y es que en ese escrito se novelan hechos reales: José Marcos, el personaje principal, es una combinación entre las experiencias de vida de Gabriel y del José Marcos que conoció en la guerrilla, es decir, “en ese personaje estamos fundidos los dos”. Y Amanda, otra de los personajes principales, también está inspirada en una mujer de carne y hueso: Mabel, quien, así como Amanda, era la jefa de la Casa de la Cultura, y el día del aniversario de las FARC, subió a la Sierra para presentar una obra de teatro. Gabriel recrea en la novela “uno de esos amores terribles”, pues es uno entre una civil –Mabel o Amanda– y un guerrillero –él o José Marcos–. La novela y la realidad coinciden tanto en los encuentros casuales, como en los premeditados entre los dos. Finalmente, Gabriel afirma que esta novela es “sobre la humanidad guerrillera (...) y es bonito, y ese es el mundo de uno, y uno ve que es el mundo de todos. Se enamoran, y sufren y sienten celos y se pelean y se reconcilian... Bueno, de todo es, ¿no?”.

Entonces, Gabriel logró consolidarse como el escritor de la guerrilla, en la medida que su capacidad creativa no solo fue reconocida por algunos mandos insurgentes, quienes lograron verlo más allá de la escritura informativa que le solicitaban, sino también por sus demás compañeros y compañeras, a quienes también conmovió con sus letras. Ahora, ¿cómo llegaron a conocerse las obras de Gabriel dentro de las FARC-EP?

2.5 Recepción: sus relatos en la cultura fariana

En 1998, la organización le dio a Gabriel un computador, porque tenía que hacer ciertos trabajos en él, como escribir artículos y crónicas para publicar en la página web de las FARC-EP. Entonces, una vez con computador, Gabriel fue pasando a formato digital todos los cuentos que tenía escritos

a mano. Guardaba varias copias, en distintos archivos, y les daba algunas a amigos, para que no se le perdieran. Y esta vez no se le perdieron.

En el año 2000, Gabriel fue enviado al Caguán, para hacer parte de la Comisión Temática del Proceso de Paz³⁸. Antes de partir, Pastor Alape le informó que habían matado a Marleny, su compañera. Seis meses después de haber llegado a la zona de despeje, Gabriel escribió, pensando en ella, “La ventana del tiempo”. Lo imprimió y se lo envió en un sobre de manila a Jorge Briceño, pues Pastor Alape le había contado que le gustaba leer. Tiempo después, Gabriel se enteró de que Jorge Briceño había repartido el cuento entre la tropa, para que lo leyeran.

Y cuando tuvo doce cuentos, y una novela corta, le dijeron

“Vamos a hacer un libro, con sus cuentos”. Yo ni siquiera había pensado en eso, yo ni sé yo para qué escribía. Yo escribía más por complacerme a mí mismo... Y (...) como con ese espíritu de venganza, como bueno aquí va otro, aquí va otro.

Así nació el libro *La luna del forense*, cuyo prólogo, escrito por Gabriel, data de febrero de 2002, en las Montañas de Colombia.

En cambio, Gabriel imprimió *A Quemarropa* cuando terminó de escribirlo, y se lo mostró a Jorge Briceño, quien al tomarlo aseguró que se trataba de “una novela de marca mayor” y le dijo a Gabriel que “esta vaina ya es pa’ publicarla, ¿sí o no? Pa’ sacar un libro. Vamos a hacerlo”. El libro vio la luz muchos años después: fue enviado a edición durante los diálogos de Paz en la Habana, a través de César Jerez, con quien se encontraron en Cuba. Es decir, Gabriel tuvo guardado el manuscrito en su computador, desde 2004 hasta 2014, aproximadamente. Se reunieron con Timoleón Jiménez –entonces comandante en jefe del EMC– y le pidieron a César que mandara a hacer el libro, para que fuese un libro “bien hecho, bonito, ojalá con pasta dura, con solapa, en un papel fino, ¡una vaina bien bonita, un libro bien hecho! Así cueste, no importa.”. Varios meses después, llegaron cinco ejemplares del libro a las manos de Gabriel, quien quedó muy decepcionado, pues no lo habían editado: lo imprimieron como él lo envió. Gabriel asegura que “esto podría haber sido un libro de lujo, porque allá teníamos plata.”. Y es que en 2018 se elabora una nueva edición, a través de la editorial del Partido Comunista Teoría y Praxis, para la Feria del Libro de Bogotá de ese año. Pero, para entonces, como ya se habían desmovilizado, la organización

³⁸ En palabras de Gabriel, en el Caguán se volvió un “articulista”, pues se dedicaba a escribir ponencias, documentos para las audiencias públicas, artículos para la revista... Así, por ejemplo, Alfonso Cano, quien dirigía Resistencia Nacional, le pidió que escribiera una crónica sobre el lanzamiento del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, ocurrido el 29 de abril del año 2000.

no contaba con el capital financiero para hacer lo que unos años antes habían proyectado. Por eso, “ese libro en la guerrilla, salvo que yo lo hubiera leído, no se conoció”. Fueron las horas culturales los momentos en los que pudo darlo a conocer.

La hora cultural ya estaba establecida en todos los Frentes cuando Gabriel ingresó a las FARC-EP y, según él, “eso fue una cosa que defendió todo el mundo, todos los mandos. La hora cultural, eso siempre fue sagrado (...) Eso fue una cosa que fue patrimonio de las FARC”. Gabriel cuenta que se trataba de hora y media, dedicada a la cultura, que se llevaba a cabo todos los días, a menos de que hubiese circunstancias de orden público o que estuviesen en marcha. Lo primero que hacía el encargado de la hora cultural –rol que Gabriel desempeñó la mayoría de las veces en los Frentes que estuvo– era dedicar entre diez y quince minutos a comentar las noticias del día con los demás guerrilleros y guerrilleras.

Después, se pasaba a la actividad, la cual podía ser, por ejemplo, charlas sobre la historia de Colombia. A veces se representaban obras de teatro preparadas por algunos combatientes. Estas, por ejemplo, acompañaban la conmemoración de alguna fecha, como el aniversario de las FARC (27 de mayo), la fundación del Partido Comunista (17 de julio) o el día internacional de la mujer (8 de marzo). También se representaba la muerte de figuras importantes para la guerrilla, o se actuaban episodios de la vida guerrillera, así como hechos fundacionales para la organización, como el ataque a Marquetalia, el cual “fue objeto de muchas obras de teatro construidas ahí, entre los guerrilleros”. Otras veces, se llevaba a cabo la lectura de un libro. Usualmente leían novelas latinoamericanas (como *Cien Años de Soledad*, de Gabriel García Márquez) o rusas (una de las favoritas era *A solas con el enemigo*, de Yury Dold-Mijáilik).

Entonces, fue en las horas culturales cuando Gabriel dio a conocer sus relatos a la guerrillerada de los Frentes de los que hizo parte:

Yo leí, recuerdo haber leído en muchas partes... Por ejemplo, “Los mensajeros del diablo”, yo... Yo gastaba tres horas culturales leyendo “Los mensajeros del diablo”. Y entonces no alcanzaba uno, en tres días. Y en voz alta, tú sabes que a uno le rinde menos. (...) También a mí siempre me gustó y eso le gustaba mucho a la gente: leer con la puntuación. (...) Eso le gustaba a la gente, que uno le pusiera el acento. (...) Entonces, por ejemplo, uno dedicaba tres días, o con *La luna del forense* o con “Los mensajeros del Diablo”. Eso la gente era feliz cuando se leían esas novelas.

Así mismo, durante el Plan Patriota, Gabriel tuvo la oportunidad de leer *A Quemarropa* en las horas culturales de varias unidades. Al ser una novela, se demoraba aproximadamente diez encuentros en terminarla y, según Gabriel, a los insurgentes “les fascinaba”.

Ahora, en los Frentes no solo se desarrollaba la hora cultural; en las aulas de los campamentos había una cartelera, que en el Bloque Oriental llamaron El periódico mural. En este se colgaban los comunicados del Secretariado, para que la gente los conociera, pero también cada célula política estaba en la obligación de hacer aportes. “Entonces, los aportes eran los que hacía la gente. Entonces, la gente escribía poemas, escribía pequeñas historias, o hacía dibujos”. Según Gabriel, para las carteleras los y las combatientes solían hacer muchos dibujos de Manuel Marulanda, Jacobo Arenas y Jaime Pardo Leal. “Entonces, ahí había una producción cultural de ellos. (...) O sacaban textos, poemas de libros, y los copiaban y se pegaban en la cartelera”. Esos libros los podían encontrar en la biblioteca que creaban en los campamentos con el libro que cada guerrillero podía cargar. Libros que, a veces, también servían para las horas de estudio que se desarrollaban en el campamento de ocho a once y media de la mañana y de una a tres de la tarde³⁹.

Además, en estas horas se dictaban cursos de filosofía, política, economía, enfermería... Estos cursos “se repartían entre los cuadros”; los cuadros eran “las personas que tenían como capacidad, digamos, cultural, política, para que fueran formando a los demás”. Por lo tanto, también se estudiaban los documentos de la organización, como las normas, estatutos y las conclusiones de las Conferencias.

Gabriel menciona la cartelera y las horas de estudio, para reafirmar que “nosotros teníamos una cultura que... que era una cultura guerrillera. O sea, todo giraba en el marco de nuestra lucha, de lo que hacíamos”. Así, tanto las obras de teatro, como las canciones, sus relatos y, en fin, toda la producción cultural fariana, “tenía que ver con eso”, es decir, con las FARC-EP.

³⁹ Según Gabriel, la rutina guerrillera comenzaba a las cinco de la mañana, con una hora de gimnasia. Después, tenían media hora para alistarse, pues a las seis y media debían estar formados para el parte militar. A continuación, desayunaban y aseaban el campamento, labor que debía estar terminada a las siete, cuando se entraba al aula para recibir el informe del comandante. A las once y media almorzaban, en un comedor colectivo, y al terminar cada quien lavaba su vajilla y la volvía a amarrar a su equipo. A las tres de la tarde cesaban las actividades, para que el personal se aseara y estuviese cambiado y limpio a las cuatro y media. A las cinco se hacía la formación, para la lectura de guardia y después cenaban. La hora cultural era de las seis y media de la tarde a las ocho de la noche. Y las ocho se retiraban a dormir o a hacer guardia. A veces, cuando había trabajos de agricultura, o debían hacer caminos, las horas de estudio de la mañana se dedicaban a esas labores. “Eso era un orden completo, como un cuartel”.

2.6 Balance. Los motivos del autor y sus obras en la selva

Germán Gómez Camacho estuvo relacionado con la escritura y con la lectura en voz alta desde sus primeras experiencias de socialización. Al ingresar a las FARC-EP, Gabriel Ángel se inició en la escritura dentro de la organización, a través del trabajo de propaganda. Este, pues, fue una condición de posibilidad en su trasegar guerrillero, para convertirse en una de las plumas de la guerrilla⁴⁰. Ahora, esto no significa que su literatura fuese exclusivamente propaganda; en el “Prólogo” de la *Luna del Forense*, Gabriel escribió que los relatos que componen el libro “de alguna manera expresan la perspectiva de la lucha guerrillera, aunque mi intención al crearlos está muy lejos de la propaganda” (Ángel, 2018, s.p.). Sin embargo, su obra sí estuvo motivada por un deseo de conmover a los lectores y lectoras a través del relato de la humanidad guerrillera, lo cual significa que la literatura de Gabriel sí tuvo la intención de influir sobre su público.

Otro de los propósitos que tuvo su obra, fue enfrentar el canon literario nacional. Así lo expone en la “Nota del autor” que precede a *Quemarropa*, expresando que “hay una historia nacional que no se escribe, una literatura nacional que no se hace” (Ángel, 2014, p. 7). Y en el “Prólogo” de la *Luna del Forense*, el autor critica la literatura sobre la violencia, en la medida que esta se quedó enfrascada en la disputa liberal-conservadora, y la que narra al Magdalena Medio no va más allá de la Tropical Oil Company. Es decir, para Gabriel, la literatura colombiana no se está ocupando de los problemas actuales del país y sus regiones. Ahondando en esta crítica, en la “Nota” afirma que “es necesario contar lo que ocurre de verdad. Es eso lo que intentamos hacer.” (Ángel, 2014, p. 8).

Siguiendo la “Nota”, la verdad que se cuenta en la novela es un episodio de la historia de 500 años de opresión sobre el pueblo colombiano, en tanto “sus protagonistas son seres del pueblo raso, gente común y corriente que asume un papel protagónico en la construcción de futuro. En ella hay un mundo de recuerdos y un universo de sueños.” (Ángel, 2014, p. 8). Es decir, es una obra que recoge hechos reales, y que a la vez los proyecta hacia el futuro a través de la imaginación y la palabra escrita, para crear la posibilidad de otras realidades. Entonces, sus narraciones surgen de figuras y hechos históricos, tanto del país en general, como de la organización específicamente;

⁴⁰ Aunque Gabriel no fue el único que escribió en las FARC-EP, sí fue uno de los más reconocidos; incluso hay un apartado en la página web de la extinta guerrilla que lleva por título La pluma de Gabriel Ángel. Otros dos guerrilleros que produjeron literatura fueron, por un lado, Rubín Morró, quien escribió poemas entre 2007 y 2013, los cuales fueron recogidos en el libro *Diario de la guerra y la paz (Relatos y poemas de trinchera)*, publicado por Teoría y Praxis en 2017. Y, por otro lado, Jesús Santrich, quien hizo parte del libro *Versos insurgentes*, editado en Venezuela en 2007 y en el cual participaron cuatro poetas guerrilleros de diferentes grupos insurgentes de América Latina.

de lo que va viendo en la selva; y también de la muerte de algunos compañeros y compañeras, para exaltarlos. Sobre este último punto, Gabriel escribe en la “Nota” que “es tanta la gente que no debió morir, que vale la pena escribir acerca de ella. Tal vez así logremos prolongar su vida hasta la eternidad” (Ángel, 2014, p. 8). Aquí se expresa, de nuevo, el anhelo de permanecer a través de las letras, de crear los cimientos de una memoria guerrillera.

Ahora, aún no se puede establecer si las obras lograron ser ese mecanismo de memoria que Gabriel proyectó, eso el tiempo lo dirá⁴¹. De hecho, en el prólogo de *La luna del Forense*, respecto a la posibilidad de trascendencia de su obra, escribió que: “Si lo que hago solo alcanza a ser un liviano entrenamiento, mi mayor satisfacción será la de haber abierto una trocha por la que otros, con más talento y razones, puedan emprender la ruta hacia grandes destinos.” (Ángel, 2018, s.p.). Tal vez ese camino sea otra forma de continuación de su legado literario insurgente.

Lo que sí se puede sostener es que sus obras llegaron a los demás combatientes, principalmente, por los oídos, y no por los ojos, como usualmente se consume la literatura hoy en día. Esto cimentó a la literatura de Gabriel como una práctica colectiva, en la medida que requería de su voz para llegar a otros: parece que muy pocos la leyeron para sí mismos, en silencio. De hecho, se compartió en un espacio diseñado para estar en grupo: las horas culturales. Horas que no eran destinadas a la entretención (si es que podía haber algo así en la guerrilla), sino que hacían parte de la formación de los combatientes.

Si bien en la entrevista Gabriel expresó que no sabía por qué escribía, e incluso afirmó que lo hacía para sí mismo, en el “Prólogo” de *La luna del Forense* escribió que “quien emprende la tarea solitaria de luchar con las palabras, sabe con certeza que su labor será inútil si sus escritos no son leídos por otros. No creo que haya quien escriba para sí mismo”. En este orden de ideas, las obras de Gabriel, por la manera en la que se dieron a conocer entre la guerrillerada, funcionaron como una herramienta de formación a través de la autorepresentación de la insurgencia.

Parece, entonces, que estas obras literarias, como la música, fueron un vehículo para divulgar los ideales farianos. En el siguiente capítulo analizaremos cómo está construida esa autorepresentación, cómo está narrada la experiencia guerrillera en los relatos y la novela, para cerrar, finalmente, la red entre el contexto sociohistórico de escritura, el autor y su obra.

⁴¹ Hoy, Gabriel se lamenta de no tener tiempo para escribir literatura: “A uno lo amarga no poder escribir (...) yo tengo que escribir, pero no puedo, no puedo... ¡Las condiciones no se dan!”. Se refiere a las condiciones económicas, que no le permiten dedicarse únicamente a la elaboración de una novela; actualmente, Gabriel escribe una columna cada viernes para las Dos Orillas.

Capítulo III. Que lo escrito perdure

*Quiero escribir sobre el arroz, sobre mis gatos
Pero si hay conflicto hay que ganar el relato
-Los Chikos del Maíz*

En este capítulo analizaremos la novela *A Quemarropa* y el libro de relatos *La luna del Forense*, que contiene doce cuentos y la novela corta “Los mensajeros del diablo”. Como mencionábamos en los capítulos anteriores, estos textos fueron escritos durante los años noventa y principios del nuevo siglo. Para entonces, las FARC-EP estaban rigiéndose por la Séptima y la Octava Conferencia. Esto significa, por un lado, que ya se venía trabajando en la producción y distribución de la cultura fariana. Y, por otro lado, que una de las tareas a cumplir era ampliar y consolidar el trabajo de masas, principalmente a través de la propaganda.

Recordemos que, en 1982, en la Séptima Conferencia, se estableció que la propaganda sería el puente para vincularse con los sectores populares; objetivo fundamental, en la medida que la guerrilla estaba en el proceso de constituirse como ejército del pueblo. Así mismo, la propaganda cumplía un papel central dentro de las filas insurgentes; en el Pleno de 1983 se enfatizó en la lucha que debían enfrentar contra la ideología burguesa. En este Pleno incluso se recogió una reflexión sobre la escritura al interior de la guerrilla: se debía escribir de manera comprensible y a la vez apasionada, de tal forma que el mensaje revolucionario alcanzara el alma de la audiencia.

Gabriel Ángel ingresó a la insurgencia en el momento en el que en esta se estaba especializando la difusión de su ideología. Dentro de la organización, ejerció su escritura en la redacción de *Resistencia*, que tenía como objetivo influir ideológicamente en sus lectores; las letras de Gabriel estaban marcadas por la pauta comunicativa guerrillera. En otras palabras, su literatura estuvo alineada con el trabajo de concientización que la organización estaba impulsando. Por eso se preocupó por la eficacia ideológica de la literatura, lo cual significó tener claro que un guerrillero escribía para generar una imagen positiva de la insurgencia; intentó crear ficciones que conquistaran y conmovieran a quien lo leyera.

Teniendo en cuenta las condiciones que posibilitaron la creación de las obras, el análisis de estas busca indagar cómo está narrada la experiencia guerrillera y por qué se narró de ese modo. Para tratar de resolver estas inquietudes, el capítulo estará dividido en tres de las apuestas a las que le apunta la narrativa de Gabriel Ángel: conmemorar a los caídos, a través de la resignificación de la muerte; reivindicar el carácter político y el origen campesino de la guerrilla; y consolidar una

memoria rebelde que disputara la historia política nacional. Por medio de estas apuestas, las letras de Gabriel Ángel vehicularon los ideales farianos, integrando su visión de mundo, la historia de su organización y la justificación de sus decisiones. Para facilitar la comprensión del análisis, primero se hará un resumen de la novela corta “Los mensajeros del diablo” y de la novela *A Quemarropa*. Los resúmenes de los cuentos se harán junto con el análisis de los mismos.

3.1 Las obras

“Los mensajeros del diablo” es una novela corta en la que se relatan los días que viven Ramiro y Saray, una pareja de campesinos que reside en la vereda El Volante, Aracataca, Magdalena. Los días relatados inician una madrugada, cuando la pareja escucha pasos de botas fuera de su casa. Asustados, pensando que podían ser los paramilitares, descubren que son los guerrilleros, quienes hacía meses no pasaban por la zona. Se alegran de recibirlos. A partir de entonces, la historia se desenvuelve con los enfrentamientos de estos dos grupos como telón de fondo, mientras se detalla cómo los civiles viven los días que duran los combates, focalizando el relato desde su experiencia. Estos acontecimientos tienen lugar, ficcionalmente, durante el ataque a Casa Verde.

La narración de *A Quemarropa* inicia con la celebración del aniversario número 25 de la guerrilla, en el que participaría el Frente 19 de las FARC-EP, así como los habitantes de Santa Clara y algunos moradores del casco rural de La Concepción (ubicado en el pie de monte de la Sierra Nevada de Santa Marta). En la festividad, los civiles comparten con los insurgentes y de algunos de estos personajes y los lazos que establecen entre ellos se desprende el resto de la historia, que está enmarcada en los sucesos posteriores a la ruptura del proceso de paz en Casa Verde.

La historia gira en torno a José Marcos, un joven guerrillero, quien se enamora de Amanda, la líder del grupo cultural de La Concepción. En la primera mitad del libro, la narración parte de la relación corta e inestable que sostienen estos dos personajes. Después, José Marcos encuentra otra compañera sentimental, esta vez dentro de las filas insurgentes: Zulima. La segunda parte de la novela se desarrolla a partir de esta nueva relación. Además, a través de las experiencias de José Marcos, se cuenta la cotidianidad guerrillera, la cual se ve atravesada por combates, amoríos, miedos y reflexiones sobre la vida armada. La novela va enmarcando la existencia de José Marcos en el acontecer histórico: da cuenta de la conformación del Frente 19 de las FARC, de las negociaciones de paz entre diferentes guerrillas y el gobierno colombiano, de la conformación y posterior masacre de la Unión Patriótica, del declive de la Unión Soviética, entre otros.

3.2 El compromiso revolucionario no muere

La literatura fariana, leída en voz alta en las horas culturales, permitió imaginar, colectivamente, una subjetividad distintiva entre los combatientes. Las historias que se desarrollan en los relatos podían reafirmar una identidad colectiva, ya que narran experiencias que unen a esa sociedad armada (Bolívar, 2017). Recordemos que, al consolidarse como ejército, en las FARC-EP se afianzó un sentido de identidad y especificidad, al punto que los guerrilleros reconocían poseer una cultura fariana (Gutiérrez Sanín, 2018). Y una parte de esta subjetividad distintiva estaba constituida por la forma en que afrontaban la muerte, latente en el día a día guerrillero.

La reconfiguración de la muerte es transversal a las obras de Gabriel Ángel. Es uno de los temas que permite leer con mayor claridad la construcción de esa subjetividad distintiva en los relatos. La guerrillerada, en las narraciones, es consciente de que la muerte les respira en la nuca y, sin embargo, tramitan el temor a enfrentarla, repitiéndose entre ellos y escupiéndole a sus enemigos que el combatiente que muere, sigue viviendo. Ahora, no es que viva más allá de la muerte por su condición de revolucionario, sino que ni siquiera la muerte puede poner fin a su lucha. En las obras, lo que trasciende es, pues, el compromiso revolucionario.

Sigue viviendo el compromiso con sus compañeros, como lo demuestra Romaña, protagonista de “La caída del guerrero”. En el cuento, este personaje acaba de fallecer y, en la oscuridad de la muerte, se encuentra con Aníbal, el Negro, quien hacía poco también había caído en combate. Romaña no le cree al negro Aníbal que están muertos, y este, para consolarlo, le dice que recuerde que los revolucionarios, como ellos,

nunca mueren, aunque destrocen sus cuerpos (...) Nuestra tarea es contribuir a dejar en alto la moral de los muchachos. Los que morimos para que los demás vivan, ganamos el derecho a continuar. (...) En adelante, cada uno será el espíritu guardián de la región donde cayó (Ángel, 2018, p. 17).

Lo que Aníbal quiere decir es que la opción de ser revolucionarios va más allá de la muerte. Este personaje añade a la explicación que la misión principal de los rebeldes que cayeron en combate “es mantener viva la llama de la esperanza en la consciencia de los combatientes, Jefe. Ellos nunca nos verán, pero sentirán nuestra presencia.” (Ángel, 2018, p. 18). En otras palabras, el Negro está diciendo que la convicción de seguir luchando es resguardada por aquellos que murieron defendiéndola.

A estos muertos se les otorga un derecho: elegir qué favor van a hacerle a la guerrillerada viva. Aníbal comenta que él, por ejemplo, va a “ayudar a los guerreros vivos para que nunca les falten los cigarrillos.” (Ángel, 2018, p. 18). Finalmente, le comunica a Romaña que compartirá eternidad con Miryam, la que fuera su pareja en vida. Al final del relato, Romaña la encuentra y, de la mano, se lanzan a la tarea que eligieron cumplir para siempre: ayudar a que los guerrilleros vivos pudiesen conservar a su lado a la pareja que aman. En la guerrilla, la posibilidad latente de morir no está presente solo para sí mismo, sino que cada noche puede ser también la última del otro. En este cuento, del otro amado. El espacio místico que se revela aquí, muestra que allí se siguen guiando y acompañando entre los combatientes; el relato expresa que quien tomó la opción guerrillera no la abandona nunca. En esta medida, en la muerte no se encuentra con su padre o su abuela, por ejemplo, pues a esa familia renunció al unirse a las filas insurgentes. Se encuentra con quienes seguían su mismo camino de vida, para continuar labrándolo.

La narración muestra que la opción del revolucionario, entonces, vive más allá de la muerte como un motor de sus compañeros. Esto le da sentido tanto a luchar, a pesar de saber que pueden morir, como a no quedarse solo en el llanto por quienes se fueron: vivir por quien murió por ellos. Más específicamente, seguir defendiendo la causa por la que otros cayeron, mantener viva la lucha revolucionaria. Además, el vínculo con el territorio es otra forma de continuación de la vida: defender la zona donde murió es seguir combatiendo por el lugar donde se dio el último aliento.

Asimismo, como lo sugiere Aníbal, la muerte de unos significaba la posibilidad de triunfo de otros. Esto es lo que sucede en “Eclipse de luna, eclipse de sol”. Este cuento gira alrededor de una familia compuesta por dos hijas, su madre y su padre, quien fue miembro de la UP y, al ver su vida amenazada, ingresa a la guerrilla. La hija mayor, Adriana Paola, está interesada en los astros, y en unos días iba a presentarse un eclipse de sol. Antes de este suceso, aparece en su casa Lobo Errante, un indígena americano que les informa que este eclipse, como cualquier otro, llegará con sucesos asombrosos, como aquellos a los que se enfrentó su padre en el último eclipse de luna. Cuando Adriana pregunta a qué se refiere, el indígena le responde que ““Mientras los compañeros de papá morían a su lado, otros de ellos, muy lejos, también luchaban y triunfaban. Aquella noche la luna dio cuenta de la importancia singular que tendrían Las Delicias⁴²” (Ángel, 2018, p. 90).

⁴² Se refiere a la toma de la base militar Las Delicias, por parte de 450 guerrilleros de las FARC-EP, en 1996. En esta, 27 soldados murieron, 16 quedaron heridos y 60 fueron capturados como prisioneros de guerra. Estos últimos fueron liberados, en un gesto unilateral, casi diez meses después. En 2011, el Consejo de Estado condenó a la Nación por la responsabilidad de sus agentes de seguridad en la toma de esta base militar (El Espectador, 30 de mayo de 2011).

La niña comprendió al instante que, aunque algunos perdieran, “en el conjunto, ganaban y avanzaban. Aquellos muchachos habían muerto, sí, pero para que otros de ellos pudieran triunfar, y los hechos posteriores se habían encargado de mostrar la dimensión de la victoria.” (Ángel, 2018, p. 90). Este fragmento muestra cómo una niña, hija de un guerrillero, entiende las razones de la lucha y, más específicamente, el lugar de la muerte en ella. El sentido del combate se comparte en la familia, aún con aquellos que ni siquiera tienen la edad para estar armados. Adriana sabe que la elección de su padre lo mantenía en un riesgo constante, pero que lo más importante no era la vida individual de este, sino el desarrollo del conjunto al que pertenece. Si él llegara a caer, la opción revolucionaria seguiría avanzando con los demás, impulsados por la entrega del caído.

Además, en los relatos vemos cómo los insurgentes que mueren también siguen combatiendo a sus enemigos. Así lo hizo Óscar, el guerrillero caído en combate en “La pesadilla del teniente”. El cuento relata varios días de enfrentamiento entre el Ejército, obligado a atrincherarse en su Base, y la guerrilla. El teniente, protagonista del relato, no puede olvidar los ojos de Óscar, quien, a pesar de estar muerto, parecía seguir burlándose de él con la mirada. La figura del insurgente lo perseguiría en una misma pesadilla sucesiva durante los días que duró el asedio. Al final del sueño, el guerrillero le decía una frase que el teniente nunca lograba recordar al despertarse.

Unos días después, cayó en combate otro rebelde, en cuyos ojos el teniente también reparó y se dio cuenta de que

Eran de muerto, sí, pero tenían algo de vivos. Un brillo especial, de burla, de risotada en su cara, de irreverencia total. Le examinó la boca de nuevo y comprendió que ese hombre desde el más allá tenía la capacidad de hacerlo sentir miserable. Igual a como le pasó con Óscar, aquel muerto también se le agigantó ante sus ojos. Ninguno de los suyos llevaba tal dignidad en la muerte. (Ángel, 2018, p. 40)

Este nuevo guerrillero se apareció en los sueños del teniente esa noche, y le repitió la misma frase que Óscar llevaba diciéndole varios días. Esta vez, el teniente sí pudo recordarla al despertar: “Cúidese hermano, que aquí hasta los muertos peleamos” (Ángel, 2018, p. 41). Entonces, no solo seguían la lucha desde la muerte, sino que continuaban enfrentándose a sus enemigos y generando zozobra en ellos; a través del cuento se sostiene que la causa se defiende hasta después de la muerte y, de esta manera, se mantiene viva. La fuerza de los caídos es tal, que incluso desde ese más allá,

logran que un teniente pida su retiro: cuando terminó el asedio, el teniente del relato le comunica al sargento su decisión de pedir la baja.

Los personajes también encuentran el sentido de morir en haberse entregado a una causa popular. En los relatos se defiende que la decisión de rebelión, al ser política, no es solo una decisión personal, como veíamos que lo entendió Adriana. Por ejemplo, en “La senda del regreso” quien narra es un guerrillero que, desde la muerte, fue a visitar a Gabriel Ángel, para contarle sobre haber desertado, haber vuelto, y cómo se sintió morir. Dentro de sus reflexiones expresa que, al momento de decidir volver a las filas, lo asaltó el temor de ser fusilado por haber desertado. Sin embargo, concluyó que, si eso sucedía, en vez “de morirme por obra de los tiros, yo iba más bien a nacer de nuevo, pues estaría pagando así la deuda que tenía con mi pueblo, y aquel que muere en paz con su pueblo sigue viviendo para siempre” (Ángel, 2018, pp. 44-45). Es decir, esta vos narrativa afirma que no solo se muere por los que siguen combatiendo, sino también por el pueblo por el que se combate.

Y este pueblo por el que se combate, es el mismo por el que en Colombia se ha combatido durante siglos. Así se lo hacen saber los indígenas yariguíes al Comandante Franco, en el cuento “La danza de las libélulas azules”. En este, el espíritu del Cacique Pipatón cree haber encontrado, siglos después, al Capitán Franco⁴³, quien hace quinientos años había forzado a una de sus princesas, después de haberlos despojado de sus tierras y haberlas llamado Barrancas Bermejas. Ante la posibilidad de la venganza, el indígena y sus guerreros apresan a Franco, quien resulta ser un comandante guerrillero. Uno de los indicios claves para saber que no era español, fue la herida en la espalda de Franco, similar a la del Cacique. Para salvar su vida, Franco les cuenta a los indígenas cómo se hizo guerrillero.

A la mitad del relato, su audiencia se había puesto de pie, emocionada, como si “estuvieran siguiendo otra versión de su propia epopeya” (Ángel, 2018, p. 117). Antes de finalizar su relato, Pipatón interrumpe a Franco diciéndole “No hace falta que sigas. Nuestros ancestros han obtenido por fin la redención. Tú y los tuyos pueden seguir en estas tierras y contar con nosotros hasta la victoria” (Ángel, 2018, p. 117). Es decir, los espíritus yariguíes sentían que su lucha la seguían dando los guerrilleros vivos, quienes, en este caso, encarnaban la lucha del pueblo indígena que durante cientos de años ha sido oprimido. En el cuento, es desde allí que se defiende la vigencia de la opción revolucionaria: la razón de su lucha se ha sostenido a lo largo de los siglos.

⁴³ Capitán de las milicias ibéricas de la provincia de Vélez, a finales del siglo XVI.

Y esto lo saben incluso los más jóvenes en la organización. En *A Quemarropa*, se da cuenta de personas entre los quince y dieciséis años ingresando a las filas, disfrutando de la decisión de haberse hecho dueños de sus destinos. El narrador asegura que

Se les había despertado un orgullo demoledor, por primera vez en sus vidas sentían que eran algo, alguien, que podían jugar un papel importante en el mundo. (...) sabían al igual que todos los guerrilleros, que su vida estaba dedicada a una causa digna, y que aquello que constituía una poderosa razón para vivir, era también, llegado el caso, la más noble razón para morir. (Ángel, 2018, p.127).

Entonces, desde que se sumaban a la lucha, por más jóvenes que fueran, los y las combatientes encontraban en la justicia de su causa, una razón para legitimar su decisión, así como un motivo por el cual entregar la vida. Este fragmento reafirma lo que está latente en los demás: la revolucionaria es una opción de vida tan noble, que ni siquiera la muerte puede acabarla.

Finalmente, la reconfiguración de la muerte llega a consolidarla como un sacrificio. Abel Epiayú, el comandante del Frente 19 en la novela, les cuenta a algunos combatientes la ocasión en que lo capturaron, junto a otra guerrillera. Relata cómo, a pesar de la tortura, ellos no cedieron. Cuando los soltaron, Abel asegura que "sintieron que habían ganado un importante combate en sus vidas, habían sido consecuentes, eran capaces de sacrificar su propia existencia por preservar a la organización." (Ángel, 2014, p. 132). La lealtad demostrada por este par de rebeldes es uno de los valores del *ethos* revolucionario que permite que la opción guerrillera sobreviva a la muerte de sus representantes.

La escena relatada por el comandante se repite, casi idéntica, al final de la novela. Esta vez, son José Marcos y Zulima quienes son capturados. Zulima está embarazada y, después de que José Marcos le insiste por horas, decide abortar. Para ello, viajan juntos a La Concepción, pero el médico que los atiende, les dice que no pudo encontrar los medicamentos que necesitaba. Entonces, la pareja decide buscar en las farmacias. Pero no saben que la falta de los medicamentos necesarios es una estrategia de la Fuerza Pública para dar con guerrilleras embarazadas; en una de las farmacias, la vendedora encargada da el aviso a la Policía. La pareja viaja a Santa Marta, para continuar su búsqueda de los medicamentos. Cuando se están devolviendo a La Concepción, el bus en el que viajan es interceptado y los policías los apresan, llevándolos a la finca del hacendado a quien la guerrilla había asesinado hace poco.

Allí, el Capitán Cárdenas, comandante del Distrito de la Policía de La Concepción, trata de hacerles aceptar que son guerrilleros, así como obtener información de la organización insurgente. Después de intentarlo por largo tiempo, incluso amenazándolos con dejarlos en manos de los paramilitares, se da cuenta de que no le dirán nada y, exasperado, les dice:

‘¿A qué maldita raza pertenecen ustedes, que son capaces de los peores crímenes y no tienen respeto por la muerte?’ José Marcos decidió responderle: ‘pertenecemos a la raza humana que pide justicia, venimos de siglos de humillaciones, luchamos por un mundo más bello, son cosas que un hombre vulgar como usted jamás podrá entender (...) algún día, capitán, los nuestros sabrán que fuimos leales hasta la muerte. Estamos seguros que se fortalecerán con el ejemplo, es nuestra manera de ganar.’ (Ángel, 2014, pp. 225-226).

La convicción con la que respondía José Marcos, le dio fuerzas a Zulima para responderle de igual forma al Capitán; cuando este le pregunta si no estaba asustada, ella replica: “sí, me da mucho miedo morirme, pero me da más miedo vivir en un mundo dominado por tipos como usted” (Ángel, 2014, p. 226).

La tenacidad de José Marcos y Zulima es la muestra culmen de la reconfiguración de la muerte en los relatos; a pesar de que Zulima sí quería tener el hijo que crecía en su vientre, y el Capitán trató de convencerla, diciéndole que la dejaría vivir para que pudiera cumplir su sueño de ser madre, ella se sobrepuso a sus deseos individuales, para defender y cuidar al colectivo. Y José Marcos, por su experiencia, sabía que si moría, sería a través de torturas y múltiples vejámenes. Pero, igualmente, se sacrificó por los demás, con la convicción de que, como le dice al Capitán cuando este se está yendo, “nuestra muerte hará llegar mucha más gente a la lucha” (Ángel, 2014, p. 226). Es decir, son dos personajes que defendieron la opción revolucionaria hasta sus últimas consecuencias, para que perviviera.

En las obras se sostiene, como guiño metadiscursivo, que la manera de conmemorar el compromiso de los compañeros caídos, era la escritura; era una posibilidad de exaltarlos y hacer que perdurasen en el tiempo. Esta es la reflexión central en el cuento “La ventana del tiempo”. En este relato, Andrés, un guerrillero que escribe dentro de las filas insurgentes, conoce a María del Mar, una de las encargadas de comunicaciones en las FARC-EP. Sostienen un romance por un par de días y ella decide prestarle la ventana del tiempo, una piedra negra que le permite viajar a cualquier lugar en cualquier época. Andrés, al conocer que Polita, otra guerrillera de quien alguna vez estuvo enamorado, había caído en combate, decide visitar, a través de la ventana, el instante

del enfrentamiento en el que ella murió. Desolado por lo que acaba de ver, le informan que otra guerrillera de su Frente, con quien estaba comenzando a tener una relación, había caído presa. Esa misma noche, la guerrillera enfrenta una tormenta que sepulta la vida de cinco compañeros.

Andrés, desesperado, considera quitarse la vida. Pero entonces escucha una voz que le recuerda que María del Mar le había dicho que él tenía el don de la palabra. Y que “¡Con ella puedes vencer al tiempo, como lo hacía ella con su espejo! ¡No te mates, lucha con tu arte por la vida!” (Ángel, 2018, p. 165). El relato finaliza con una carta de María del Mar, quien le escribe a Andrés que “Gracias a la magia de tus palabras he vuelto a ser libre, jamás te olvidaré. Pueda ser que los amores que te lleguen, fortalezcan el hermoso sentimiento que necesitamos para alcanzar nuestros ideales.” (Ángel, 2018, p. 166). Es la escritura lo que mantiene vivo a Andrés y, asimismo, lo que posibilita que sus muertos sigan viviendo para que, de esta forma, se mantenga viva la posibilidad de la revolución.

Los fragmentos expuestos muestran que, en los relatos, quien es revolucionario, lo es hasta la muerte, pues se está dispuesto a morir por la revolución y, así, esta nunca muere. Por todo esto, morir como guerrillero tenía sentido: porque seguían viviendo, pues se caía por una causa justa, por el pueblo, por los que se quedaban combatiendo. En las obras literarias de Gabriel Ángel, los personajes insurgentes no dudan ante el significado que sus muertes le otorgan a la lucha rebelde. Son sujetos constituidos por la convicción de la eternidad del revolucionario y, en esta medida, por el compromiso con la inmortalidad de la revolución. Las obras ofrecen una conmemoración a ese compromiso, mostrando que la lucha no es contra la muerte, sino contra el olvido.

3.3 Contrahegemonía contra contrainsurgencia. La lucha era política y campesinista

Mario Aguilera (2013) al mencionar algunos aspectos relevantes sobre el imaginario de la memoria y el discurso de las FARC-EP, señala que

La elaboración guerrillera de imágenes y argumentos que justifican la rebelión es permanente, y han apuntado a presentar a las FARC como víctimas del Estado, entre estas acciones se cuenta: la agresión contra Marquetalia, el aniquilamiento de la UP, el bombardeo contra Casa Verde, las acciones paramilitares apoyadas por el Estado, etc. [Esta elaboración] tiende a promover una violencia obligada, defensiva o de respuesta de la guerrilla contra el Estado, lo que se traduce también en la imagen de una insurgencia víctima de la fuerza abusiva o excesiva del mismo (p. 18).

Aguilera afirma que el formato interpretativo de víctimas frente a la violencia estatal se fue desvaneciendo en la medida que la guerrilla fue constituyéndose como ejército; entonces, la violencia guerrillera comenzó a perder su legitimidad. Y, al tiempo, la opinión empezó a compartir y aceptar socialmente la violencia en respuesta a las agresiones guerrilleras.

Es en esta transición de justificaciones que las Conferencias y Plenos guerrilleros de los ochenta y los noventa insistían en hacer un trabajo contrahegemónico y de masas. Por ejemplo, al momento de discutir el accionar en las negociaciones con el expresidente Bentancur, establecieron que *Resistencia* debía ser el caballo de batalla para enfrentar a los medios hegemónicos, contribuyendo al nivel de consciencia dentro y fuera de las filas, así como rescatando la historia nacional y de las FARC-EP. Para ellos, la lucha discursiva contra esos medios, significaba declararla, en ese momento, contra Estados Unidos, el militarismo fascista y la Doctrina de Seguridad Nacional. En una palabra, contra la ideología reaccionaria y oficial de las clases dominantes del país, que buscaba desmoralizar y deslegitimar la lucha guerrillera. Asimismo, en la Mesa con Pastrana, ya estaban decidiendo disputarse un campo de reconocimiento en el territorio del discurso (Medina, 2009); es que entre 2001 y 2002 se consolidó el rótulo de terroristas para nombrar a las FARC-EP. Entonces, tuvieron que pasar de oponerse a los contrareaccionarios, a enfrentarse a la contrainsurgencia apoyada por Estados Unidos.

En este contexto, la literatura se sumó al trabajo de reivindicación y justificación de los ideales farianos, a través de la narración de las experiencias guerrilleras. En los relatos, la imagen que se construye de la guerrillerada es la materialización de los dictámenes de las Conferencias, sobre todo, en lo referente al trabajo de masas⁴⁴. En las reuniones de las últimas tres décadas de existencia de las FARC-EP, estas insistieron en que la clave estaba en el relacionamiento con las masas: allí se encontraba la posibilidad de hacer la revolución. El vínculo con el pueblo partía de educarlo y organizarlo, labores que debían reivindicar la vigencia de la lucha armada.

En esta medida, las obras de Gabriel Ángel fueron una literatura contrahegemónica. Contra significa en *oposición a*, y esta contrahegemonía en los relatos se expresa, principalmente, en la oposición al Ejército, a la Fuerza Pública. A continuación veremos, primero, la enunciación literaria de la lucha contra los medios de comunicación, con la cual se buscaba reivindicar el

⁴⁴ Esto no significa que, en una lectura minuciosa no se encuentre alguna contradicción.

carácter político de la insurgencia. Y, segundo, cómo se construyó la imagen de la guerrilla, en oposición a la del Ejército Nacional, para reivindicar el origen campesino de la primera.

3.3.1 Lucha con los medios de comunicación masivos.

Esta está representada, sobre todo, en la novela *A Quemarropa*. El comandante Abel, como parte de su trabajo ideológico y de formación política, le comenta a los guerrilleros de su Frente que la campaña de desprestigio y difamación emprendida por los medios de comunicación con el fin de esfumar el altruismo y la justicia de nuestra causa, apenas estaba comenzando, no alcanzábamos a imaginar la suma de barbaridades que dirían de nosotros. (Ángel, 2014, p.129).

Gabriel, con sus obras, estaría reafirmando y profundizando en esta reflexión a través de sus creaciones literarias.

En la novela critican directamente al que era el presidente del país, tanto en el presente del relato, como en la realidad desde la que este fue escrito. A saber, César Gaviria. El narrador asegura que, desde el asesinato de Luis Carlos Galán, en el discurso presidencial el desangre colombiano pasó a ser obra de la violencia terrorista, así, sin mayores explicaciones. (...) Al mismo tiempo, desde los círculos del poder, se inició el proceso para revestir al paramilitarismo del aura candorosa de campesinos inermes que se alzaban para defenderse de las tropelías guerrilleras, en tanto que a los insurgentes se los fue calificando primero como narcoguerrilleros y más tarde como narcoterroristas. (Ángel, 2014, p.148).

Aquí ya se va perfilando el discurso que necesitan y buscan enfrentar: ese que adjetiva a la guerrilla como unos criminales dedicados al negocio de las drogas y, en esa medida, legítima a quienes la combaten.

Este tipo de discurso al que se refiere el narrador, buscaba quitarle el asidero político tanto a las guerrillas, como al conflicto armado colombiano, para mostrarlas como delincuentes comunes con los cuales no se tiene por qué negociar. Y ese es el peor escenario para una insurgencia, ya que lo que las distingue del resto de organizaciones al margen de la ley, es que no solo están al margen, sino en contra. Así, la lucha discursiva que se libra en las obras busca posicionar el carácter político de las FARC-EP y, en esta medida, del conflicto armado del que hacían parte.

Cuando en la novela comienzan a desarrollarse los enfrentamientos armados entre la guerrilla y el Ejército, se anuncia que la arremetida guerrillera fue noticia en los medios radiales y televisivos. En estas, se divulgaba que

Los altos mandos militares anunciaron (...) la persecución implacable contra la subversión, y denunciaron furiosos lo que llamaron la pérdida de sus criterios políticos. En su parecer, que era el mismo de los comentaristas de la gran prensa adicta al gobierno y de la serie de intelectuales que venían de regreso de sus antiguas veleidades revolucionarias, las FARC habían tomado la vía del terrorismo, eran una organización sin ninguna clase de principios morales, dedicada al enriquecimiento fácil mediante el negocio del narcotráfico y sin ninguna vigencia en un mundo que veía fracasar la alternativa socialista. El presidente las llamó dinosaurios, monstruos antediluvianos, trogloditas incapaces de comprender que el mundo había cambiado y que su lucha armada carecía de lugar en la historia. (Ángel, 2014, pp. 180-181).

En el desarrollo de la novela, se contraargumentará esta imagen, buscando dar cuenta de la vigencia de la lucha armada y de la fuerza y permanencia de sus convicciones sociales y políticas.

Esto comienza a construirse unas líneas después de la cita anterior. El narrador dice que, pese a estas noticias, Manuel Marulanda seguía “como una gigantesca ceiba (...) firme y victorioso” viendo cómo

Los proyectiles disparados por sus hombres no sólo daban de baja soldados, en un constante golpetear de guerra de guerrillas móviles, que hacían sentir impotentes a las patrullas de contraguerrilla publicitadas como los hombres de acero. También se encargaban de anunciar al mundo que había otro futuro accesible para la mayoría de seres humanos que poblaban la tierra, el cual no podría conquistarse sin la apelación de los pueblos a su más elevado sentido de la dignidad frente al imperio y sus marionetas locales. (Ángel, 2014, p. 181)

Es frente estos discursos que la literatura de Gabriel Ángel trata de posicionarse como un contrapeso. Mientras los medios hegemónicos mostraban una imagen de la guerrilla como un grupo delincuencial carente de orientaciones políticas, a través de los personajes guerrilleros y sus historias, Gabriel Ángel buscó evidenciar cómo él veía a la guerrilla: como una estructura armada, de origen campesino, guiada por principios y valores revolucionarios. Y el autor está librando esa lucha discursiva con sus libros como productos culturales, pero también desde la trama que en ellos construye.

3.3.2 Relación con el campesinado.

Uno de los objetivos de la lucha discursiva contra las clases dominantes y sus medios de comunicación fue la de diferenciarse de las Fuerzas Armadas estatales. En las obras, la diferencia crucial está en la forma en la que cada grupo se relaciona con los campesinos y campesinas. A partir de este vínculo, los relatos reivindican el origen campesino de las FARC-EP. Y, con esa diferenciación como eje, se narra la realidad y la cotidianidad de cómo se libraba la guerra en la ruralidad del país. Este vínculo con el campesinado está desarrollado, sobre todo, en “Los mensajeros del diablo” y *A Quemarropa*.

En “Los mensajeros del diablo”, lo primero que sienten Ramiro y Saray al ver a los guerrilleros es alegría; desde esa emoción inicial, el relato expone el aprecio que los campesinos sienten por los insurgentes. Su relación es, de hecho, de camaradería: se abrazan, hacen chistes y se llaman compañeros entre ellos. Saray incluso comenta que “ojalá demoren ustedes en esta área. Cuando no están, se siente uno tan desprotegido” (Ángel, 2018, p. 174). Es decir, en la mañana, al oír los pasos y pensar que eran los paramilitares, la pareja se sintió en peligro, pero al estar entre los guerrilleros, se sentían a salvo.

Este fragmento nos muestra la relación ideal de la guerrilla con los campesinos: que los reconozcan como su ejército, en detrimento del estatal y el paraestatal. Lo cual también evidencia un elemento inherente a la lucha guerrillera: al estar en la clandestinidad, la insurgencia necesita del apoyo de base para subsistir. En los relatos, son las comunidades donde operan las que los ayudan a abastecerse e, incluso, les informan sobre los operativos del Ejército. Esto hace que la imagen ficcionalizada, sea la de una relación orgánica entre la guerrillerada y el campesinado.

Y es que, en el relato, para los campesinos de la zona, la llegada de la guerrilla había significado el fin de los robos, las peleas a machete, los irresolubles conflictos entre vecinos y se había puesto en funcionamiento con vigor el aspecto comunitario de la vida rural. Por ello el aprecio hacia el movimiento rebelde era notorio entre los pobladores, quienes gracias a las orientaciones de los alzados, habían hallado en el mecanismo de la organización y movilización en marchas de protesta, el mejor instrumento para lograr salir, parcialmente al menos, del olvido en que hasta antes de tomar conciencia de sus derechos, se los había mantenido por parte de los sucesivos gobiernos. (Ángel, 2018, pp. 177-178). Sin embargo, desde que los grupos paramilitares habían cruzado la frontera invisible (el río Tucurínca) que dividía la zona de la guerrilla de la del Ejército, el campesinado vivía en una

zozobra constante. Cuando la pareja les cuenta a los rebeldes las masacres que los paramilitares han cometido, Rosaura, una de las guerrilleras al mando del grupo, afirma que, además de denunciar lo que está pasando, “no les queda otra cosa que hacer sino armarse y dar la pelea (...) Nosotros podemos darles la instrucción.” (Ángel, 2018, p. 178). A lo largo del relato se denuncia la táctica de los paramilitares: masacrar a las poblaciones “aliadas” a la guerrilla, mientras que se muestra cómo la guerrilla decidió proteger a estos poblados.

Este fragmento muestra la importancia que, desde las obras, se da a la formación y el lugar que esta literatura le da a la guerrilla en la vida de los territorios: ser lo que el estado no ha sido y, en esa medida, configurarse como su contraparte. Ahora, no solo es una formación política y de organización social sino, de ser necesario, también militar. Y esta sugerencia no sorprende a los campesinos. En la conversación que están teniendo, Hernán, otro guerrillero, les aconseja ir acostumbrándose, pues la guerra contra los “asesinos” hasta ahora estaba empezando. Entonces, Ramiro, conmovido, replica: “Sí compañero, pero tarde o temprano la ganaremos” (Ángel, 2018, p. 219). Es decir, Ramiro es un campesino que se siente parte de la lucha librada por la insurgencia. Por eso, durante el relato, siempre está dispuesto (como la mayoría de campesinos y campesinas) a ayudar a “los muchachos” con lo que necesiten. El campesinado, en la ficción, cumple una función crucial en el desarrollo de la lucha guerrillera, pues pone a disposición de la insurgencia su conocimiento sobre el territorio.

Ramiro, incluso, llega a resignificar la muerte. En medio de los días de enfrentamientos, sale un día a recoger café. En camino hacia el cultivo, se encuentra con un grupo de soldados que lo increpa por estar allí. Aunque Ramiro trata de explicarles que esa es la tierra donde él trabaja, un soldado lo acusa de guerrillero y, entre varios, comienzan a darle una paliza. De repente, se suelta una balacera. Una vez esta se detiene, los soldados se dan cuenta de que no les estaban disparando a ellos, sino que había habido una emboscada en alguna zona cercana. Entonces, el teniente le ordena a Ramiro liderar al grupo de soldados que van a ir a revisar el lugar del enfrentamiento. El campesino acepta, pero se va caminando “lleno de odio hacia aquellos hombres y se decía que no le importaría morir siempre que los compañeros pudieran propinarles una matada bien grande.” (Ángel, 2018, p. 233). Es decir, este personaje se sentía tan parte la lucha guerrillera, que consideró loable morir por ellos, si eso significaba un golpe al Ejército, el cual, en ese momento, lo estaba utilizando por ser quien conocía el territorio.

Con el fin de identificar al enemigo, ambos grupos comenzaron a detener, en el paso de una zona a otra, a los civiles que querían cruzar. El narrador cuenta que la diferencia era que, mientras los insurgentes detenían a los foráneos y, si no encontraban ninguna prueba que los comprometiera con el enemigo, los dejaban seguir, “los de la base militar y sus autodefensas primero ejecutaban al capturado y después tal vez investigaban sobre él.” (Ángel, 2018, p. 177). Es decir, en el relato, los civiles no relacionados con el conflicto reciben de la guerrilla un trato justo.

En cambio, por parte del Ejército reciben un trato inhumano. Así se lo relata César, otro campesino de la zona, a Ramiro. Una noche, los campesinos que iban siendo detenidos por el Ejército, eran enviados a la casa de César, pues los soldados tenían la orden de no dejar pasar a nadie. Allí, César le cuenta a Ramiro que habían tenido un día negro desde que “la tropa hizo su aparición por la casa en la mañana. No había sido posible de ninguna manera para ellos obtener un trato medianamente digno de seres humanos por parte del Ejército” (Ángel, 2018, p.237).

Esa misma noche, al saber de una posible baja del Ejército en el enfrentamiento armado que se estaba librando, uno de los campesinos comentó: “¡Ojalá se muera el miserable! Para que vengan a importunar donde la gente está quieta y tranquila” (Ángel, 2018, p. 244). Más tarde, antes de irse a dormir, otro de los campesinos murmuró que “El tenientico ese prohibió cerrar la puerta sin tener en cuenta el helaje que va a sentirse aquí dentro. Después se preguntan por qué la gente no los quiere” (Ángel, 2018, p. 244). La noche se cierra con la pregunta elaborada por la esposa de César y la respuesta de este: “No se parecen en nada a los compañeros, ¿verdad?” (...) ‘Qué se van a parecer! No se puede hacer ni la comparación’”. (Ángel, 2018, p. 244).

Entonces, en el relato, los campesinos por sí mismos reconocen las diferencias. Sin embargo, esto no es tan claro para las personas nuevas que llegan a la zona. A la mañana siguiente, un par de jóvenes, Saúl y Genaro, detenidos por el Ejército, son llevados a la finca. Allí, los dos soltaron todo lo que sabían: se habían cruzado a los guerrilleros desde el primer día y habían visto cómo el día anterior habían bajado con un herido en mula. Como su relato puso en evidencia a César, todos los campesinos negaron conocer a los jóvenes, para protegerlo. Finalmente, el teniente no les creyó a los jóvenes y los acusó de ser guerrilleros que querían engañarlos, mientras estos no entendían “qué era lo que habían dicho mal, pero intuían que queriendo obrar de la mejor manera sólo habían logrado meterse en un gran problema.” (Ángel, 2018, p.257). En efecto, al día siguiente, cuando los soldados anuncian que se van, se llevan consigo a Saúl y Genaro.

Las palabras de despedida que les dio el teniente a los campesinos, dan cuenta de que la amenaza es el signo que marca la relación entre estos dos:

Sabemos que todos son unos apoyadores de la guerrilla. (...) Pero de una vez les advierto: la gente del otro lado del río, y ustedes saben a qué me estoy refiriendo, serán los encargados de tratar con ustedes. Ellos no tienen asco para matar, así que no les espera nada bueno. Por eso no canten victoria por nuestra partida. Llegará el día en que rogarán que, en lugar de ellos, seamos nosotros los que vengamos por acá. Pero será muy tarde (Ángel, 2018, p. 261)

En este fragmento queda claro, por un lado, que los campesinos siempre son tildados de guerrilleros por los soldados y, por otro lado, que el Ejército Nacional trabaja de la mano con los paramilitares. Por eso se despiden amenazantes: o los campesinos se pasaban al lado del Ejército, de los buenos, o se iban, porque los del otro lado del río no dudarían en acabar con sus vidas.

Ramiro vuelve a su casa y escucha con Saray, en la madrugada, las noticias en la radio. Estas daban el parte de la pelea librada por esos días, asegurando que habían caído nueve guerrilleros; la pareja rio, pues sabían que no era cierto. Es decir, se está queriendo mostrar que la experiencia de los campesinos podía contradecir las noticias que ofrecían los medios de comunicación tradicionales. También se informa de dos guerrilleros, menores de edad, dados de baja. Por eso la importancia de generar un discurso contrahegemónico: esas bajas serían, en realidad, dos ejecuciones extrajudiciales. Al darse cuenta de que el teniente había cumplido con asesinarlos, Saray teme por la llegada de los paramilitares y Ramiro dice: "Maldito Ejército, malditos paramilitares (...) Son ellos quienes nos han traído la desgracia" (Ángel, 2018, p. 265). Y, entonces, pasa a echarse la culpa por la suerte de los dos muchachos, a lo que Saray lo tranquiliza diciéndole que "eso nunca hubiera pasado si ese maldito Ejército no hubiera venido por acá. Eso es lo que lo va haciendo a uno volverse así." (Ángel, 2018, pp. 267-268).

En estos fragmentos se condensa la narrativa contrahegemónica que la insurgencia necesitaba posicionar: los culpables del dolor y el sufrimiento vividos en el campo colombiano no son los guerrilleros, sino la contraguerrilla. En esta medida, se construye una excusa implícita sobre el accionar guerrillero: hacen lo que hacen no porque sean así o porque quieran, sino porque las circunstancias así se los impusieron. Este fragmento dilucida una tensión: cómo y por qué muchos campesinos optan por la lucha armada; la guerrilla en el relato está compuesta por

campesinos y campesinas que decidieron tomar las armas, porque se cansaron de ese tipo de amenazas e injusticias.

Entonces, Saray sugiere que sí tendrán que irse, pues lo más probable es que si se quedan, los maten, como vaticinó el teniente. Sin embargo, para Ramiro esto no es una opción, pues irse sería perderlo todo. Y asegura que deben “confiarnos a los compañeros. Si el Ejército no ha podido con ellos, mucho menos la gente del otro lado del río” (Ángel, 2018, p. 273). No obstante, Saray insiste, pues qué harían en caso de que lleguen los paramilitares y la guerrilla no esté. La mezcla de respeto y admiración que Ramiro siente por la insurgencia lo lleva a sentenciar: “Mija, el Ejército y los paramilitares son como los mensajeros del diablo. Si eso pasara, tendríamos que unirnos los que podamos de la vereda para pelearles.” (Ángel, 2018, p. 274). Ramiro se configura, finalmente, como un campesino dispuesto a sumarse a la lucha guerrillera, pues eso sería lo más justo, porque así, además, estaría defendiendo lo que es suyo y no se iba a dejar arrebatar.

En *A Quemarropa*, la imagen de la relación armoniosa entre el pueblo y las FARC-EP se repite. La celebración oficial, con la que se inicia el relato, es por el día del campesino, pero el concejal Marín, recientemente electo por la UP, organiza el evento de tal forma que coincida con la del aniversario insurgente y, así, la guerrillerada pudiese celebrar con el campesinado. Cuando los rebeldes llegan al corregimiento, uno de ellos “comenzó a gritar vivas a las FARC y a Manuel Marulanda Vélez, y al cabo de unos minutos fue la multitud entera la que levantó su voz en coro en honor a los alzados y a su máximo comandante.” (Ángel, 2014, p. 31). Es decir, se narra cómo los campesinos de Santa Clara reconocen y comparten la admiración por la figura guerrillera más importante quien era, además, un campesino.

Los discursos los abrió Marín, quien, al finalizar sus palabras sobre aquella conmemoración, dijo que “ese día contaban con la presencia de los guerrilleros de las FARC, que habían querido juntar la celebración de un aniversario más de su lucha, con la de los campesinos que los acogían y seguían en sus ideales.” (Ángel, 2014, p. 35). Marín sugiere, pues, que los campesinos se sienten representados por los guerrilleros farianos. Esta idea se retoma en el discurso de Abel, quien le asegura a su público que “Las armas de las FARC siempre estarían de parte suya.” (Ángel, 2014, p. 36). De esta forma, en la novela se está reivindicando el origen y carácter campesino de la guerrilla; guerrillerada y campesinado están celebrando orgánicamente el día de conmemoración de unos y otros.

Días después, Abel comenta con la guerrillerada el exterminio de la UP y, en esta medida, cómo se estaba aniquilando la posibilidad de construcción de un país en paz y que, por lo tanto, "Aquí ese pueblo estaba mirando cuál otra salida tenía, la del alzamiento en armas." (Ángel, 2014, p. 46). Estas escenas muestran cómo un buen trabajo de masas podría llevar a la vinculación de la guerrilla con el pueblo oprimido; este entendería que es una causa justa, por la defensa de sus derechos y ante las condiciones históricas de opresión violenta. En este caso ficcional, seguir alzados en armas se justifica por el genocidio de la Unión Patriótica.

Y es que, para el pueblo de Santa Clara, como para los campesinos de "Los mensajeros del diablo", la llegada de los guerrilleros había significado "el orden sobre una base de justicia (...) fueron las FARC las que se encargaron de consolidar un entorno, en el que se pudo pensar nuevamente en trabajar para ver el fruto de los esfuerzos." (Ángel, 2014, p. 72). En esta medida, se habían ganado el apoyo del campesinado por ser quienes defendían sus derechos e intereses, los cuales les habían sido negados por el Estado históricamente.

Así, cuando la guerrillerada llega a la casa de la hermana de Zulima, esta no trata de ocultar el interés que siente, y comienza a hacerles preguntas, "sin hacer nada por disimular la inmensa admiración que le despertaba la abnegación de los guerrilleros" (Ángel, 2014, p. 90). Unos días después, la joven decide partir con ellos, decisión que su hermana apoyó, argumentando que "había que dejarla ser, que se hubiera ido para la guerrilla era un motivo de orgullo, la raza no sólo debía producir esclavos." (Ángel, 2014, p. 91). En su proceso de formación dentro de la guerrilla, Zulima reafirmó que, si bien en el imaginario popular había una tendencia a la sumisión, "la semilla de la rebeldía recibía una buena acogida y prendía con fervor, porque llegaba encarnada en hombres y mujeres jóvenes que sabían entrar al corazón y hablaban justo lo que los desposeídos habían soñado desde siempre." (Ángel, 2014, p. 92). Y ella, como campesina, lo había experimentado así: lo que más la cautivó fue la actitud de José Marcos y sus compañeros, quienes siempre estaban dispuestos a ayudar en lo que los campesinos necesitaran.

Sin embargo, no toda la población civil en la novela estaba completamente sintonizada con los ideales farianos. Cuando los guerrilleros estaban preparándose para un combate con el Ejército, un grupo de mujeres evangélicas les pidieron que no lo hicieran, por la estigmatización y las posibles represalias armadas que esto podría tener sobre el pueblo. Ante sus peticiones, José Marcos les replica que "ustedes deben sentirse orgullosas de contar con un Ejército propio, del pueblo, que las defiende a ustedes, a sus maridos y a sus hijos" (Ángel, 2014, p.107). Es decir, ante

sus detractores, el guerrillero enfatiza el sentido de protección que la guerrilla les brinda y que, aunque no estén de acuerdo con ellos, los representan.

El lugar del argumento militar encuentra la mejor expresión en el viejo Omar Santana. Cuando un soldado llega a su casa para interrogarlo, acusando a los guerrilleros de ser unos criminales, este personaje replica que

Yo también fui militar, me pensioné como sargento primero hace más de treinta años. Por lo que dicen y hacen cuando han estado aquí, me atrevo a decir que no son una banda sino un ejército. Con sus propias ideas, pero un ejército. (Ángel, 2014, p. 185)

Que un exmilitar acepte que quienes una vez fueron su enemigo, eran también un ejército, es decir, una organización armada y estructurada, guiada por ciertos principios y una forma de disciplina, es el último reconocimiento de cómo el campesinado los percibe en el relato, a pesar de los esfuerzos de los soldados oficiales por hacerlos ver de otra forma. Este reconocimiento es, en la novela, una reivindicación del carácter político de la guerrilla: no son un grupo de delincuencia común.

Ahora, no es necesario conocer cómo funciona un ejército, para entender la diferencia entre el oficial y el del pueblo. El Capitán, en una de sus inspecciones en busca de la insurgencia, se encuentra con unos niños que estaban jugando. Se les acerca y les dice que él y sus compañeros son guerrilleros que están buscando a los suyos. Una de las niñas, después de un silencio, le dice

‘ustedes son soldados, del Ejército, y están es buscando a los guerrilleros. Por acá tienen días que no pasan.’ El capitán insistió, ‘no, somos guerrilleros, ¿por qué piensas que somos soldados?’ La niña le respondió con la misma seguridad, ‘conozco los soldados, cuando mi papito me lleva a la Concepción los he visto muchas veces allá, y cuando pasamos por Santa Rosa también.’ ‘¿Y cómo son los guerrilleros?’, preguntó el capitán admitiendo su derrota. ‘Iguales, pero diferentes’, dijo la niña. (Ángel, 2014, p. 119).

En la novela, los niños no solo hacen parte del pacto tácito de silencio que los pobladores sostienen frente al Ejército cuando les preguntan por la guerrilla, sino que, además, reconocen que unos y otros, a pesar de las similitudes, no son lo mismo.

Adicionalmente, en este fragmento se puede ver que la relación de las comunidades con uno y otro depende de la geografía y, en esta medida, de las actividades cotidianas de la gente. En la novela, al Ejército se le ve cuando se va al pueblo a hacer alguna diligencia, mientras que los guerrilleros visitan a los campesinos, bajan hasta donde ellos están. El Ejército solo sube a buscar

guerrilleros, incluso haciéndose pasar por ellos. Pero para esas comunidades, para esos niños, es más “normal” ver a la guerrillerada que a la Fuerza Pública y, por lo tanto, les es fácil identificarlos.

Entonces, en las obras, en la forma en la que la guerrilla establece y sostiene sus vínculos con los hombres y las mujeres de los territorios en donde hace presencia, se construye la figura de un insurgente ideal. Es decir, uno que es un ejemplo desde sus acciones; es la inspiración para que otros y otras se sumen a sus filas y establece con el campesinado una relación dignificante y solidaria. Es, en fin, un guerrillero que cumple con el trabajo de masas como está dictaminado en la Séptima y Octava Conferencia. Esta imagen da cuenta de la añoranza por una relación orgánica entre el guerrero y el pueblo, que le da sentido a la batalla. Como en los relatos las FARC-EP sí representan al campesinado, al combatir están poniendo sobre la arena unos ideales populares.

Esta imagen es opuesta (y un contrapeso) a la que el discurso hegemónico estaba posicionado, tanto en las ficciones, como en la realidad del momento. En las obras, la imagen da cuenta de una guerrillerada guiada por principios políticos claros, que los personajes reivindicán a través de sus acciones y sus diálogos. Y en su relación con las comunidades campesinas, estos guerrilleros ideales también muestran que esas personas con las que conviven en la cotidianidad, representan su origen.

3.4 La literatura fariana: vehículo de la memoria insurgente

Como vimos en el capítulo anterior, para Gabriel Ángel la escritura de literatura se había vuelto una labor que él debía cumplir dentro de la organización, como parte del legado que la guerrilla podía dejar. Tarea que, además, concebía como indispensable en comparación con otras experiencias insurgentes. En esta medida, proyectó sus obras como un producto cultural fariano, que tenía la potencia de ser una herramienta para salvaguardar la memoria rebelde⁴⁵. Siguiendo el apartado anterior, vemos que esta proyección se inscribió en una lucha que, en este caso, fue una

⁴⁵ El concepto de memoria rebelde es de uso reciente. Jefferson Jaramillo et. al. (2020), por ejemplo, en su artículo “Perspectivas disruptivas sobre el campo de la memoria en Colombia” las incluyen dentro de la categoría de memorias incómodas y disonantes, en la medida que “ofrecen la posibilidad de abrir el relato a contramemorias, de navegar por narrativas alternativas en contravía de las establecidas sobre ciertos hechos, hitos y coyunturas.” (p. 168). Otros trabajos que han partido de este concepto son el libro *La memoria rebelde*, de Mario Amorós, en el que se recogen testimonios sobre el exterminio del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), entre 1973 y 1975. Así como el libro *Wenüy. Por la memoria rebelde de Santiago Maldonado*, que busca hacer un ejercicio de memoria, para recuperar las voces de quienes han sido reprimidos en Argentina, partiendo de reconstruir la memoria de Santiago Maldonado, un joven anarquista desaparecido por la Gendarmería argentina el 1 de agosto de 2017. Finalmente, el libro *El Salvador: Voces de la Memoria Rebelde (I)* (2015), que busca configurarse como un aporte al conocimiento y al debate sobre el proceso político salvadoreño. En este apartado, entonces, trataremos de mostrar cómo uno de los objetivos de la literatura de Gabriel Ángel fue constituirse como un vehículo de la memoria rebelde fariana.

pugna por ganar un lugar en el relato nacional, por hacerse parte del país desde su propia voz. Más específicamente, estaban disputándose un lugar en la historia política nacional; en las obras de Gabriel se puede ver otra perspectiva de esta.

En la literatura analizada se narra la historia de la organización insurgente, algunos de sus momentos fundacionales y se rinden homenajes a referentes identitarios de la guerrilla. Además, los personajes denuncian, constantemente, las ofensivas estatales, lo cual les permitía, a su vez, reivindicar sus propias acciones militares. Justificar la lucha armada en las obras es un mecanismo para que ello pase también a la historia: que las generaciones futuras entiendan y sientan empatía por esos hombres y mujeres que decidieron irse al monte.

Para narrar la historia de la organización, se parte, principalmente, de las historias de vida de algunos combatientes. Tal es el caso del comandante Franco, en “La danza de las libélulas azules”, quien les relata a los indígenas lo que él había vivido: oriundo de una finca en el Tolima, su familia paterna, por ser de filiación liberal, había sido atacada. Todos resultaron muertos, pero él, herido, había logrado escapar. Franco relata que:

Cuando volvió en sí, se encontró bajo el cuidado de una gente que no conocía y que vivía escondida entre la montaña. Eran hombres, mujeres y niños como él, a quienes protegían un puñado de campesinos armados con carabinas, escopetas y revólveres, que de cuando en vez salían a comisionar contra el ejército, la chulavita y los pájaros, de donde regresaban con armas recuperadas en combate y más deseos de pelear. Era la guerrilla que espontáneamente se formaba para hacer frente a la agresión. Un tiempo largo después, cuando estuvo por completo repuesto de la herida de bala que recibió aquella noche, Franco, como se llamó en adelante, empezó a sumarse a las acciones de retaliación y defensa que realizaban esas gentes perseguidas. (Ángel, 2018, pp. 113-114).

En el presente del relato, Franco es comandante de un Frente de las FARC-EP; a través de la narración de su vida, este personaje configura un hilo narrativo entre las guerrillas liberales y las FARC-EP. En esta medida, la literatura está funcionando para contar la historia de la organización y movilizar su memoria. Recordemos que, por ejemplo, Manuel Marulanda fue primero un guerrillero liberal.

Cuando el Cacique Pipatón le perdona la vida, por reconocerlo como un continuador de la lucha de su pueblo indígena, Franco entiende que esto sucedió porque los unía el ansia de justicia y, entonces, les relató

la historia de las columnas de marcha del sur del Tolima y su dispersión hacia Marquetalia, Riochiquito, Villarrica y Sumapaz. El drama de las 5.000 familias atacadas sin misericordia en las montañas de Galilea por orden de Rojas Pinilla, y su diáspora final hacia el Duda, el Ariari, el Pato y el Guayabero. Él mismo se había transformado de niño en hombre durante todos esos años sin haber conocido jamás tiempos de paz. ‘Igual que les sucedió a Ustedes, los pretendidos amos se obstinaron en que formáramos unas repúblicas aparte, a las que había que someter a cualquier precio. Y nos agredieron violentamente por aire y tierra. Yo estaba en el Pato, allí tuvimos que enterrar más de 100 muertos, en su mayoría niños, mujeres y ancianos. Los que no fueron asesinados con villanía por las tropas, fallecieron por el hambre y las inclemencias del tiempo. Los bandidos de uniforme se robaron centenares de niños, se apoderaron de nuestros haberes, convirtieron en cuarteles las escuelas de la región. Por eso nos rebelamos, para jamás dar ni pedir cuartel hasta conquistar el poder para el pueblo.’ (Ángel, 2018, pp. 116-117)

Franco sintetizó el mito fundacional de las FARC-EP: el ataque a Marquetalia, el cual ha funcionado como la base para justificar el accionar fariano como una respuesta a los vejámenes estatales, en tanto es considerado como una traición por parte del Estado, pues los guerrilleros se habían desmovilizado. En este cuento se muestra que las FARC inician como autodefensa campesina.

Ahora, la línea de herencia no se teje solo entre los oprimidos, sino también entre los opresores. Así sucede en el cuento “El fuego de los Yarigués”, en el que se narra la llegada de los conquistadores al territorio que hoy es Barrancabermeja. Específicamente, el arribo de Gonzalo Jiménez de Quezada, Diego Hernández de Gallegos y el Capitán San Martín, todos personajes reales que, en efecto, navegaron por el río Magdalena y conquistaron esa región. En el relato, los españoles se encuentran con un cacique indígena, que los deja pasar después de que le prometen que no les harán la guerra a sus pueblos. Sin embargo, Quezada incumple su palabra, pues está seguro de que el camino lo guiará hacia El Dorado. La traición les significó años de sufrimientos a los españoles, castigados por el cacique, quien era en realidad un espíritu, que en el presente del relato sigue manteniendo viva la llama de los yarigués en las torres de la Refinería de Ecopetrol.

Casi todo el cuento está narrado en tercera persona; sin embargo, hacia el final, aparece un yo narrativo, que se identifica como un investigador que descubre una copia del manuscrito, de 1558, del fray Juan de Galeano, en el que quedaron consignadas las traiciones de los españoles y

sus consecuencias. Este yo se vuelve plural, para confirmar la fuente de la combustión del fuego, que les permite comprender que la de los españoles fue la misma suerte deparada para los conquistadores modernos como los Generales Carlos Julio Gil Colorado y Farouk Yanine Díaz, otros hombres tomados de la vida real.

Gil Colorado tenía bajo su mando a 12 mil hombres y el control de las operaciones contraguerrilleras en siete departamentos del oriente del país. Fue asesinado en 1994, no se sabe si por las FARC (El Tiempo, 20 de julio 1994) o por un complot dentro del Ejército (El Tiempo, 17 de agosto de 2003). Se le acusa de vinculaciones con el paramilitarismo y está involucrado en las masacres de Segovia, Honduras y La Negra (Vidas silenciadas, s.f.). Yanine Díaz también estuvo vinculado con la creación y la financiación del paramilitarismo del Magdalena Medio (Verdad Abierta, 15 de noviembre de 2012). Además, está acusado de ser el autor intelectual de la masacre de Cimitarra (Vidas silenciadas, s.f.). Referenciando a estos dos hombres se está jugando el relato nacional en las obras, al denunciar la responsabilidad del Estado en la masacre del pueblo colombiano.

El paramilitarismo es un fenómeno que se denuncia reiteradamente en las obras. En “Eclipse de luna, eclipse de sol”, por ejemplo, se da cuenta de la alianza de estos con los ganaderos. Lobo Errante le cuenta a Adriana que una de las situaciones que había vivido su padre la noche del último eclipse de luna, había sido estar atrincherados y escuchar los ladridos de los perros de los latifundistas “imaginándose ubicados por las diversas patrullas de mercenarios del ejército que habían llegado a apoyar a los grupos de criminales que servían a los ganaderos” (Ángel, 2018, p. 84).

Otro de los cuentos en los que aparece el paramilitarismo es “La ventana del tiempo”, esta vez, para denunciar su vínculo con el Ejército. Al narrar la llegada de los soldados contraguerrilla, se dice que, “confundidos con ellos venían pequeños grupos que vestían uniformes negros y lucían en sus brazos brazaletes con los que pretendían identificarse como autodefensas” (Ángel, 2018, p. 161). En una palabra, para quien narra, son lo mismo. Pero hacen lo que el Ejército no tenía permitido ejecutar; en el cuento se afirma que estas autodefensas fueron las que entraron a los caseríos a orillas del río a “asesinar cuatro campesinos, a conminar a los demás a huir bajo amenazas de muerte, y a hurtar las mercancías de los pequeños negocios.” (Ángel, 2018, p. 161). En el relato, quienes detuvieron estos vejámenes fueron los comandos guerrilleros que poco a poco fueron apareciendo desde diversos puntos para enfrentarlos.

Esta connivencia se muestra de forma más cruda en “Los mensajeros del diablo”. Cuando el teniente está anunciando que el Ejército se va de la zona, les sugiere a los campesinos que organicen, como al otro lado del río, un grupo de autodefensas quienes “se encargarán de arrancar la maleza [que] es todo aquel que no esté con nosotros.” (Ángel, 2018, p. 263). Luego, dirigiéndose específicamente a Ramiro, agrega: “Tipos como usted no tienen ningún futuro por aquí, así que es mejor que se vaya yendo” (Ángel, 2018, p. 263). A pesar de la amenaza, Ramiro insistió:

‘¿Pero ustedes van a permitir eso? ¿Cómo es posible que el propio Ejército, que representa al gobierno y a las leyes, venga a anunciarnos que vendrán los paramilitares a asesinarnos?’ (...) El teniente le respondió con clara impaciencia: ‘¡No se haga el pendejo, Ramiro! El gobierno y las leyes son para la gente buena. Para los criminales lo único que vale es el plomo, el machete o la motosierra. ¿Cómo es que hay que pintársela a usted?’ (Ángel, 2018, p. 263).

Es decir, el teniente, en vez de negar el vínculo entre el Ejército y los paramilitares que Ramiro está sugiriendo en su pregunta, lo reafirma y lo justifica.

Y es el resultado de esta connivencia la que, por ejemplo, hizo que Rosaura se decidiera a ingresar a las filas insurgentes. Esta le cuenta a Saray que, lo que está pasando con el Ejército y los paramilitares, ella ya lo había vivido hace nueve años; lo que la resuelve a sumarse a las FARC-EP es que matan a su padre

‘Por ser comunista (...) En este país siempre han matado a los comunistas. Claro que comunista puede ser cualquiera: Usted, el vecino, los pelados. Los que matan son los que dicen.’ ‘Pero, ¿por qué tienen que matarlos?’, preguntó Saray (...) ‘Porque son el pueblo que lucha, y el pueblo, según los que mandan, está hecho para obedecer y no para luchar (...) Pero eso genera a su vez más lucha, ¿comprende? De ahí nos vienen a nosotros las fuerzas para no dejarnos vencer por el miedo’ (Ángel, 2018, p. 211)

La persecución política es una razón heredada; en este fragmento se está sosteniendo que, en Colombia, los medios tradicionales “no violentos” para hacer política, les han sido negados a los comunistas, al pueblo que lucha y que, por eso, las FARC-EP existen.

La injusticia que se vive en el país es, pues, una de las principales justificaciones que se sostienen en las obras para alzarse en armas. En *A Quemarropa*, después de un combate, algunos guerrilleros están hablando sobre el asesinato de líderes políticos y sociales de izquierda y uno de ellos comenta que “para eso estamos nosotros, para recordarlos y hacerles justicia, para hacer pagar

un día sus crímenes a los poderosos.” (Ángel, 2014, p. 125). Es decir, en esta escena, los insurgentes se están reconociendo como defensores y guardianes de las memorias de las vidas de izquierda.

Pero no solo se denuncian las amenazas contra esas vidas, sino, en general, contra todas las del pueblo colombiano. El cuento “La luna del forense”, por ejemplo, narra un día en la vida de un médico forense, a cuya oficina llegan cuatro campesinos a pedirle que les ayude a desenterrar los cuerpos de sus familiares, para enterrarlos en su territorio. Aunque al principio no querían hablar, ni explicarle con claridad la situación al forense, uno de ellos le pasa un ejemplar de Vanguardia Liberal, en el que se informa de un combate entre el Ejército y la guerrilla; dos de los guerrilleros caídos eran sus hijos. El médico al principio responde con recelo, pero termina profundamente conmovido por los sentimientos de los campesinos.

Uno de ellos le cuenta al forense cómo los paramilitares quemaron su rancho y casi todo el caserío de Puerto Nuevo Ité⁴⁶, Yondó, Antioquia, mientras buscaban a los miembros de la Junta de Acción Comunal. El hombre sabe que eso pasa en todo el campo colombiano y, por eso, le dice al médico que

No se le haga extraño entonces que la juventud se enguerrille. Ni piense que los paramilitares luchan contra las guerrillas, es contra nosotros. Y porque lo sabemos que no vamos a ir a ponerle la jeta a la fiscalía o al Ejército, para que nos acaben más rápido. (...) Quizás el resto de nuestras vidas nos alcance para recoger los cuerpos de todos nuestros hijos muertos. Para mí éste es ya el segundo que cae en la guerra. Y no sé cuántos de los pequeños se armarán también. No hay alternativa, o se muere atado con las manos atrás a la espalda, o se muere peleando. (Ángel, 2018, p. 63).

Es, pues, la mayoría del pueblo la que se encuentra sumida en la injusticia y, por eso, lo más loable es levantarse en armas contra esta; de todas formas, ya estaban siendo atacados. El hombre agrega que las últimas navidades las han vivido huyendo, lo cual no es de extrañar, ya que “medio país vive así, escondiéndose de la otra mitad. ¡Para nosotros nunca ha habido campo en su país decente!” (Ángel, 2018, p. 64). En otras palabras, lo que está planteando este personaje es por qué no querer alzarse en armas para tener otro país y así obtener, por primera vez, un lugar en él.

⁴⁶ Este es otro hecho real. En diciembre de 1996, los paramilitares hicieron una incursión en Yondó; siete personas fueron asesinadas y una mujer quedó desaparecida. En Puerto Nuevo Ité, quemaron 14 casas y la sede de la Cooperativa Coopemantioquia (Colombia nunca más, s.f.).

Así se justifica en las obras la rebelión contra las clases dominantes en el poder: para tomárselo y construir una nueva sociedad. Este proyecto se sostenía en el marxismo, el cual hacía parte de la formación insurgente. El guerrillero que narra el cuento “La senda del regreso” cuenta cómo aprendió sobre el marxismo. Primero, nombra un libro de Lenin mencionado por “ustedes” en alguna de las “charlas”. Para él, quien conoce el marxismo después ya no puede estar tranquilo si no está “en la lucha, en la pelea por transformar la sociedad. Le dolerán en el alma las desigualdades, odiará la avaricia y la hipocresía de los poderosos, llorará solitario por los desarraigados.” (Ángel, 2018, p. 43). Este personaje había vivido la desigualdad y esa hipocresía en carne propia: siendo un campesino que trabajaba en cultivos de marihuana, se organiza con sus compañeros para enfrentarse al patrón y sus matones, quienes habían asesinado injustamente a uno de los “raspachines”. Entonces, lo que lo motiva a ingresar a la guerrilla es, principalmente, el odio, pero “aquí empezamos a entender las cosas. No era cuestión de venganza, era cuestión de política.” (Ángel, 2018, p. 47). Es decir, en el cuento se sostiene que había que buscar un cambio estructural, no bastaba con hacerle daño a quien le había hecho daño a él.

Y ese cambio estructural, según lo experimentan los personajes de las obras, era hacer la revolución. Lo cual implicaba luchar por conseguirla diariamente. Esto lo entiende Ramiro, quien, al final del relato, le comparte a Saray que ya comprende qué significa que los guerrilleros sean revolucionarios: “ellos luchan ellos mismos (...) El que no se arriesga a perder la tranquilidad, sino que espera escuchar la noticia del triunfo por la radio o la televisión, sin meter para nada la nalga, no es revolucionario, por más que lo diga. Hablar es fácil. Vivir esto es otra cosa.” (Ángel, 2014, p. 197). Se trata, entonces, de una opción de vida. Y es esa opción de vida la que se busca posicionar en los relatos, para que sea recordada en el relato nacional; ser recordados como revolucionarios.

José Marcos, al discutir con Zulima sobre su deseo de dar a luz, profundiza en lo que es ser revolucionario, partiendo de explicarle por qué no podían tener hijos:

nuestra vida es el trabajo y el combate (...) Ser guerrillera o guerrillero era un compromiso serio que se asumía para toda la vida, quien daba ese paso debía ser consciente de que su futuro iba a ser distinto al de las personas comunes y corrientes, era un profesional revolucionario obligado a pensar y obrar de manera consecuente. El más importante de los deberes era contribuir con todas sus posibilidades a arrebatarle el poder a las clases dominantes. Ese interés debía estar por encima de todo. En lugar de amar a un niño en

concreto, se entregaba la vida a la lucha por la redención material y espiritual de los millones de niños hambrientos, privados de atención médica y educación, condenados a un destino miserable de enajenación e ignorancia. (Ángel, 2014, pp. 206-208)

Ser revolucionario era, finalmente, poner lo colectivo sobre lo individual, como en efecto lo hacen ambos al sacrificarse por la organización. Es este *ethos* de solidaridad y lealtad el que estaría buscando quedar registrado en la memoria colectiva, a través de la novela.

Cuando se enteran del asesinato de estos dos insurgentes, en el Frente comienzan a planear qué hacer con los policías retenidos, como parte de su respuesta. Entonces, un guerrillero se pregunta si obrar así no sería accionar como el enemigo y, en esa medida, podrían devolver a los capturados como un gesto altruista. Ante esta sugerencia, Abel responde con firmeza que

la moral reinante es la expresión de los intereses de las clases dominantes, al igual que todas las leyes. Los voceros de su falsa ética nos halagan con frases como esa, para que aceptemos sus principios y obremos en consecuencia, pese a que ellos los violan impunemente cuando quieren. Los principios revolucionarios encarnan en cambio los anhelos más sentidos de los millones de seres humanos sin esperanza. Es a estos últimos que debemos acomodar nuestra conducta. (Ángel, 2014, p.231)

Esta tajante respuesta da cuenta, en la novela, de que en la organización se rigen por los principios marxistas (la superestructura responde a las clases dominantes), aplicados a las injusticias en las que vive sumido el pueblo por el que luchan. Y seguir esos principios era, en este caso, la forma de honrar a José Marcos y Zulima.

La historia política que estas obras buscan posicionar en el relato nacional, es una en la que se reconozca que la insurgencia estaba ejerciendo el derecho a la rebelión contra un Estado históricamente injusto y violento, en el marco de una sociedad estructuralmente desigual. Como testigo y participante directo de los hechos que estaba narrando, fue una literatura que le siguió los pasos al desarrollo de los acontecimientos que narraba, “denunciando, dando voces de alarma, rindiendo testimonio” (Restrepo, 2015, p. 457). Es en esa posibilidad de testimoniar que las obras se configuran como un vehículo de la memoria rebelde, que lo que dinamizó fue una perspectiva insurgente del relato nacional, que le apunta a que los guerrilleros sean recordados como revolucionarios.

3.5 Balance. *La función de la escritura fariana*

Al enmarcarse en la producción cultural fariana, la literatura de Gabriel Ángel es una literatura militante y, en esta medida, milita: hace parte de la materialización de los esfuerzos de afirmación cultural de la guerrilla, con la cual se buscaba justificar y reivindicar la lucha armada. Por lo tanto, es una literatura que no se limita a mostrar, sino que busca demostrar y, en esta medida, corregir (Restrepo, 2015). Sus postulados políticos están enunciados de manera ensayística, desde la retórica oficial guerrillera. En estos se repite la misma fórmula: la represión estatal lleva al campesinado a tener que defenderse y, en esta medida, se unen a la guerrilla. Porque los guerrilleros son los únicos que los protegen, ya que, como ellos, también son campesinos que vivieron la represión estatal.

En los mundos de sus obras, la experiencia guerrillera está narrada desde una visión de la realidad estructurada en términos maniqueístas. Por un lado estaba el Estado, con su Ejército Nacional y los paramilitares, violentando y asesinando al pueblo. Y por otro lado estaba la guerrilla, compuesta por hombres y mujeres guiados por principios revolucionarios que los llevarían, incluso, a aceptar la muerte como una forma de seguir luchando. Políticamente, la creación de estas imágenes fue una lucha contrahegemónica. Lo que se está peleando es que no se les equipare con los paramilitares y que se les reconozca que su lucha era política.

Esta literatura le apuesta a que la historia de la insurgencia, al ser clandestina y revolucionaria, no sea contada por sus enemigos, sino por ellos mismos. En otras palabras, las FARC se encuentra -en presente- en la necesidad de consolidar un relato histórico que les permita disputarse la memoria colectiva nacional, para darle vuelta a lo que sus enemigos (las clases dominantes que tienen el poder y que tienen a su favor tanto al Estado como a los medios de comunicación) han intentado por más de medio siglo: deslegitimar su lucha.

Conclusiones

Este trabajo de grado fue una investigación desarrollada en los límites disciplinares de la sociología y los estudios literarios, sobre una cultura que fue clandestina, un escritor guerrillero y unas obras literarias que estaban fuera del circuito institucional. La cultura fariana en general, y su producción literaria, en específico, son temas que han sido poco explorados hasta ahora y, por lo tanto, se requiere seguir ahondando en su investigación; seguir indagando por el universo simbólico insurgente. Con este trabajo se aportan algunos cimientos que se suman al trabajo que investigadores como Gabriel Samacá, Ingrid Bolívar y Rafael Quishpe han adelantado sobre la música fariana.

Las FARC-EP establecieron, a través de las directrices de la Séptima y la Octava Conferencia, la creación, promoción y difusión de una cultura propia, de una cultura fariana. Y fue en el marco de esta política cultural que Gabriel Ángel concibió sus obras literarias. A la vez, la historia de vida de Gabriel Ángel nos mostró que solo pudo ser escritor cuando se sumó a las filas de la guerrilla. Estos dos procesos tuvieron la posibilidad de desarrollarse, porque las FARC-EP fueron una microsociedad en la que se valoraba la formación político-cultural.

La escritura de Gabriel Ángel inició, dentro de la organización, en el trabajo de propaganda. Este, pues, fue una condición de posibilidad en su trasegar guerrillero, para convertirse en una de las plumas de la insurgencia. Esta condición inscribió en sus letras un anhelo por conmover, por influir a su público. Deseo que se conjugó con las experiencias del escritor en la guerrilla, las cuales quedaron ficcionalizadas en sus obras.

Por estas condiciones sociohistóricas de producción, las ficciones analizadas cumplieron tres funciones: conmemorar a los caídos, reivindicar el carácter político y el origen campesino de la guerrilla, y consolidar una memoria rebelde. Es, entonces, una literatura que le apostó a narrar la historia de la organización desde su propia voz.

Las FARC-EP fueron, en fin, una organización política y social que construyó, por más de medio siglo, una tradición cultural paralela a la del resto de la sociedad colombiana. Configuraron, así, una alternativa a la cultura nacional, reclamando algunos de sus símbolos patrios; en las producciones culturales farianas se estaba jugando una imagen de la nación. Por lo tanto, considero que los productos culturales farianos deberían tenerse en cuenta para abordar las discusiones sobre la verdad y la memoria en el conflicto armado y, por ende, la historia política nacional. La cultura fariana es una puerta que, desde que la insurgencia dejó las armas, se nos abrió de par en par; creo

que no debemos dejarla en la clandestinidad, pues esto sería seguir negándole su lugar en la historia del país.

Al ser un tema que se ha explorado poco, queda casi todo por hacer. Empezando por una profundización en las horas culturales: ¿efectivamente funcionaron en todos los Frentes? y, de ser así, ¿cómo las desarrollaba cada combatiente que la lideraba y cómo la vivía la guerrillerada? En la medida que en estas horas se leían obras literarias universales, estas también podrían rastrearse para indagar cuáles se elegían, por qué, qué discusiones se generaban en torno a estas lecturas... Construir, en fin, algo así como el acervo literario fariano.

Asimismo, valdría la pena investigar cómo fueron recibidas las obras de Gabriel Ángel en estas horas, para comenzar a contrastar el relato del autor, con el testimonio de su público. Al respecto, podría comenzarse por un artículo escrito por el mismo Gabriel, en 2008, en defensa de la escritura dentro de las filas guerrilleras. En este, argumenta, por un lado, que la escritura ha sido la herramienta a través de la cual se ha conservado la historia de la humanidad. Y, por otro lado, que la escritura en la guerrilla es indispensable para lograr el trabajo de masas deseado. La preocupación que motiva la realización de este artículo es que la guerrillerada está demostrando cierto desdén hacia la literatura en general y cierto desprecio hacia las creaciones culturales farianas específicamente. En el artículo se vislumbran, entonces, algunas tensiones respecto a las directrices culturales de las Conferencias, así como un desasosiego de Gabriel, quien está percibiendo que su trabajo no está siendo valorado.

Ahora, preguntarse por la recepción invita a pensar, también, la circulación de estas obras fuera del circuito de la cultura fariana. En esta medida, cabe preguntarse si esta cultura funcionó como una entrada que les permitió hacer conexiones con personas que no hicieran parte de las filas insurgentes.

Concentrándonos en las obras más específicamente, podría hacerse, por un lado, un estudio comparativo con los demás escritos de Gabriel Ángel. Tanto con su última novela *Algún día será*⁴⁷, como con los artículos que escribió en la guerrilla y aquellos que escribe hoy, como excombatiente. Esto permitiría ampliar la visión sobre su universo narrativo, revisar la construcción de las imágenes de acuerdo al lugar y al momento desde el que se producen, así como visibilizar vínculos

⁴⁷ Esta novela fue escrita durante el último proceso de paz entre el gobierno nacional y las FARC-EP, en La Habana, Cuba. No fue incluida en el corpus literario analizado, por cuestiones de límites del problema abordado en este trabajo de grado, a saber, las obras escritas entre finales de los noventa y principios del año 2000, en las selvas colombianas.

y tensiones entre los textos literarios y los informativos. Siguiendo esta idea, también podrían estudiarse estas obras de forma comparativa con los discursos oficiales emitidos por las FARC-EP durante los años en los que las obras fueron escritas, para problematizar mi propuesta de la literatura como una herramienta contrahegemónica.

Por otro lado, se puede seguir indagando por la figura del guerrillero escritor. En mi investigación conocí a Martín Cruz, cuyo nombre de guerra fue Rubín Morro. Como insurgente, escribió poemas entre 2007 y 2013⁴⁸, los cuales fueron recogidos en el libro *Diario de la guerra y la paz (Relatos y poemas de trincheras)*, publicado por Teoría & Praxis en 2017. En el lapso de escritura, Rubín Morro estuvo entre las regiones de San Juan, Chocó y de Vigía del Fuerte, Antioquia. Este autor plantea varios puntos de análisis en la comparación con Gabriel: Martín es campesino, hijo de marquetalianos, escribió poesía y solo recuerda haberla leído en público una vez dentro de la guerrilla. Además, fue comandante del Bloque Efraín Guzmán. Actualmente, es el director de Coomunarte, la cooperativa que busca difundir el arte creado por las y los excombatientes. Al dejar las armas, Martín cursó la especialización de escrituras creativas en la Universidad Central, camino del que surgió su último libro: *De las trochas a la paz*.

Adicionalmente, las obras de los escritores guerrilleros podrían estudiarse con los demás textos escritos por y sobre los miembros de las FARC-EP. Desde los *Cuadernos de Campaña*, escrito por Manuel Marulanda Vélez y el *Diario de Marquetalia y Cese el fuego*, escritos por Jacobo Arenas. Hasta *Los sueños y las montañas* y *Las muertes de Tirofijo* (un compendio de cuentos), escritos por Arturo Álape. La lectura y análisis de estos textos en una perspectiva comparativa con el corpus literario fariano, permitiría poner en discusión la función testimonial de la literatura fariana, por ejemplo. En esta medida, también podrían revisarse los textos testimoniales que han sido producidos después de la firma del Acuerdo de Paz, como *Guerrilleras, testimonios de cinco combatientes de las FARC*, editado por NC Producciones, la cooperativa de comunicaciones creada por los excombatientes.

Además, creo que otra forma de sacar estas producciones de la clandestinidad es poniéndolas a dialogar con otras obras literarias. En el contexto nacional, insertándolas en las discusiones sobre la literatura de la violencia, por ejemplo. Y en el marco regional, revisando las relaciones que se podrían establecer con otras obras escritas por los y las insurgentes en

⁴⁸ En el año 2014 viaja a la Habana a hacer parte de la Delegación de Paz de las FARC-EP.

Latinoamérica. Y, finalmente, con la literatura de guerra, de forma más amplia (temporal y espacialmente).

La literatura fariana escrita por Gabriel Ángel fue, en fin, parte de todas las formas de lucha de las FARC-EP. Y, para comprenderla, aún quedan múltiples rutas investigativas que recorrer.

Referencias

- Abos, E. (1999). From the Jungles of Chiapas to American Bookstores: A Colorful Trip. *Horn Book Magazine*, 75(6), 696-704.
- Aguiar, A. (2018). Quando a violência colonial ecoa nas folhas da floresta e nas páginas literárias: 'Mayombe', de Pepetela. *Abril – NEPA / UFF*, 10(20), 91-108. Recuperado de <http://periodicos.uff.br/revistaabril/article/view/29952/17493>
- Aguilera, M. (2013). Introducción. En Centro Nacional de Memoria Histórica, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC, 1949 – 2013*. Bogotá: Imprenta Nacional. ISBN 978-958-58167-0-1.
- Ángel, G. (22 de septiembre de 2008). Ensayo sobre la escritura. *La pluma de Gabriel Ángel*. <https://www.farc-ep.co/opinion/gabriel-angel/ensayo-sobre-la-escritura.html>
- Ángel, G. (2014). *A Quemarropa*. Valledupar – Santa Marta: Sierra Nevada Editorial.
- Ángel, G. (2017). *Recuerdos de Iván Ríos, un hermano en la lucha*. En La Pluma de Gabriel Ángel. <https://www.farc-ep.co/opinion/gabriel-angel/recuerdos-de-ivan-rios-un-hermano-en-la-lucha.html>
- Ángel, G. (2018). *La luna del Forense y otros relatos* (2.^a ed.). Bogotá: Teoría & Praxis. ISBN 978-958-56565-0-5.
- Ángel, G. (2020). *Campaña Simón Libertad*. Global Rights. Information and analysis website. <https://www.globalrights.info/2020/07/campana-simon-libertad/>
- Barajas, J. (2018). Alta Montaña. La línea invisible que fragmentó la montaña. En F. Sarmiento Santander (coord.), *Aprendizajes de construcción de paz en Montes de María* (pp. 154-215). Bogotá: CINEP/Programa por la paz (CINEP/PPP). ISBN 978-958644-223-7.
- Baxmeyer, M. (2018). El mito universal. Reconstrucción y deconstrucción de la identidad indígena en los Relatos de El Viejo Antonio del Subcomandante Marcos. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 12, 175-186. Recuperado de <https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/12303/12696>
- Beltrán Villegas, M. (2015). *Las FARC-EP (1950 – 2015): luchas de la ira y la esperanza*. Bogotá: Ediciones desde abajo. ISBN 978-958-8926-11-7.
- Bolívar, I. (2017). Unheard claims, well-known rhythms. The musical guerrilla FARC-EP (1988-2010). En Andrea Fanta, Alejandro Herrero-Olaizola, y Chloe Rutter-Jensen (eds.),

- Territories of conflict: traversing Colombia through cultural studies* (pp. 209-220). Rochester: University of Rochester Press.
- Cabrales, R. (2015, 02 de noviembre). La colombo-sueca que regresó del exilio para luchar por la Gobernación del Cesar. *El Heraldó*. <https://www.elheraldo.co/politica/la-colombo-sueca-que-lucho-por-la-gobernacion-del-cesar-226060>
- Caetano, M. J. (2004). O enigma de Muana Puó. *SCRIPTA*, Belo Horizonte, 8(15), 267-282.
- Close, G. S. (2006). Muertos incómodos: the Monologic Poliphony of Subcomandante Marcos. *CiberLetras: revista de crítica literaria y de cultura*, 15. Recuperado de <http://www.lehman.edu/faculty/guinazu/ciberletras/v15/close.html>
- Colombia Nunca Más. (s.f.). *Yondó. En la lucha por la tierra el oro negro se mezcla con la sangre campesina.* Colombia Nunca Más. <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/nm/z14I/cap4.html>
- Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Ediciones desde abajo. ISBN 978-958-8926-03-2.
- El Espectador. (30 de mayo de 2011). Condenan a la Nación por la toma de Las Delicias. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/condenan-a-la-nacion-por-toma-de-las-delicias/>
- El Tiempo. (20 de julio de 1994). Asesinado General de dos soles. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-177186>
- El Tiempo. (17 de agosto de 2003). Viraje en expediente del General Gil Colorado. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1010115>
- FARC-EP. (1982a). *Séptima Conferencia - De las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo - Informe Central a la Séptima Conferencia*. FARC-EP. <https://www.farc-ep.co/septima-conferencia/septima-conferencia-de-las-fuerzas-armadas-revolucionarias-de-colombia-ejercito-del-pueblo.html>
- FARC-EP. (1982b). *Conclusiones de educación de la Séptima Conferencia Nacional de las FARC-EP*. FARC-EP. <https://www.farc-ep.co/septima-conferencia/conclusiones-de-educacion-de-la-septima-conferencia-nacional-de-las-farc-ep.html>

- FARC-EP. (1982c). *Conclusiones de propaganda de la Séptima Conferencia Nacional de las FARC-EP*. FARC-EP. <https://www.farc-ep.co/septima-conferencia/conclusiones-de-propaganda-de-la-septima-conferencia-nacional-de-las-farc-ep.html>
- FARC-EP. (1983). *Pleno ampliado del Estado Mayor Central de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del pueblo - Octubre 6 – 20 de 1983*. FARC-EP. <https://www.farc-ep.co/pleno/pleno-ampliado-farc-ep-octubre-6-20-de-1983.html>
- FARC-EP. (1984). *Pleno Ampliado Mayo 11 – 14 de 1984*. FARC-EP. <https://www.farc-ep.co/pleno/pleno-ampliado-mayo-11-14-de-1984.html>
- FARC-EP. (1985). *Pleno Ampliado Dic. 27 de 1984 – Ene. 2 de 1985*. FARC-EP. <https://www.farc-ep.co/pleno/pleno-ampliado-dic-27-de-1984-ene-2-de-1985.html>
- FARC-EP. (1987). *Pleno Ampliado Febrero 17 - 20 de 1987*. FARC-EP. <https://www.farc-ep.co/pleno/pleno-ampliado-febrero-17-20-de-1987.html>
- FARC-EP. (1993). *Octava Conferencia Nacional de Guerrilleros. Conclusiones generales*. FARC-EP. <https://www.farc-ep.co/octava-conferencia/octava-conferencia-nacional-de-guerrilleros.html>
- FARC-EP. (1997). *Pleno Ampliado Noviembre de 1997 * Conclusiones Generales*. FARC-EP. <https://www.farc-ep.co/pleno/pleno-ampliado-noviembre-de-1997.html>
- FARC-EP. (2000). *Pleno Ampliado Marzo 21 - 25 del año 2000*. FARC-EP. <https://www.farc-ep.co/pleno/pleno-ampliado-marzo-21-25-del-ano-2000.html>
- Fernández Retamar, R. (1995). Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana. En *Para una teoría de la literatura hispanoamericana* (pp. 88-134). Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Ferro Medina, J.G. y Uribe Ramón, G. (2002). *El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política*. Bogotá: CEJA. ISBN 958-683-544-8.
- Gijón, M. M. (2011). La poesía durante la guerra civil española en el frente y la retaguardia de la zona republicana. Notas para una revisión. *Monteagudo*, 16, 181-201.
- Gilman, C. (2012). *Entre la pluma y el fusil*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores. ISBN 978-978-629-178-1.
- González, M. O. M. (2018). Muertos incómodos, una novela muy otra. *Repertorio Americano*, 28, 285-298.

- Gutiérrez Sanín, F. (2019). The FARC's militaristic blueprint. *Small Wars and Insurgencies*, 29, 629-653.
- Henighan, S. (2007). Muana Puó and Mayombe: Colonial Pasts and Utopian Futures in Two Early Works by Pepetela. *Romance Quarterly*, 54(2), 164-177.
- Jaramillo, J. et. al. (2020). Perspectivas disruptivas sobre el campo de la memoria en Colombia. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 4, 162-175, DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.3931063>
- Lahire, B. (2010). The Double Life of Writers. *New Literary History*, 41, 443-465.
- Lahire, B. (2017). Sociological biography and socialisation process: a dispositionalist-contextualist conception. *Contemporary Social Science*, 14:3-4, 379-393, DOI: 10.1080/21582041.2017.1399213.
- Létocart Araujo, M. (2018). Autoficción, historia y mito en la narrativa del subcomandante Marcos. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 12, 187-202. Recuperado de <https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/12326/12697>
- Medina Gallego, C. (2007). *FARC-EP. Notas para una historia política 1958-2006*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y Sociales, Grupo de Investigación de Seguridad y Defensa Actores Armados. ISBN 958-719-318-0.
- Palleiro González, L. (2018). *Literatura y revolución en Chiapas. Estudio sobre los relatos del Subcomandante Marcos* (tesis de pregrado). Universidad da Coruña, España.
- Pizarro Leongómez, E. (1991). *Las FARC. De la Autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha. 1949-1966*. Bogotá: Tercer Mundo Editores. ISBN 958-601-345-6.
- Quishpe, R. (2019). Corcheas insurgentes: usos y funciones de la música de las FARC-EP durante el conflicto armado en Colombia. *Izquierdas*, 49, 554-579.
- Restrepo, L. (2015). Niveles de realidad en la literatura de la 'Violencia' colombiana. En Moncayo, V.M (coord.) *Antología del pensamiento crítico colombiano contemporáneo* (pp. 453-490). CLACSO.
- Rothwell, P. (2002). Unmasking Structures: The Dynamics of Power in Pepetela's Mayombe. *Luso-Brazilian Review*, 39(1), 121-128.
- Salgueiro, W. (2013). Alegoría e testemunho em Muana Puó (1969), romance de Pepetela. *Abril – NEPA / UFF*, 5(11), 91-108.

- Samacá, G. (2017). Versos de amores que matan los odios malditos del yanqui opresor: música insurgente y discurso político de las FARC-EP. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44(2), 227-259. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.15446/achsc.v44n2.64022>
- Santana, P. S. (2010). *"Muertos incómodos" y la literatura postzapatista* (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España.
- Toscano, D. (2016, 05 de agosto). Entre el fusil y la palabra: Conversación con Gabriel Ángel, guerrillero de las FARC-EP. *Kaosenlared*. <https://kaosenlared.net/entre-el-fusil-y-la-palabra-conversacion-con-gabriel-angel-guerrillero-de-las-farc-ep/>
- Vanden Berghe, K. (2005). *Narrativa de la rebelión zapatista: los relatos del Subcomandante Marcos*. Madrid: Iberoamericana.
- Vanden Berghe, K. (2007). Cambios y constantes en la narrativa del Subcomandante Marcos: De los relatos a la novela Muertos incómodos (falta lo que falta). *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 23(2), 387-408.
- Vanden Berghe, K. y Maddens, B. (2004). Ethnocentrism, nationalism, and post-nationalism in the tales of subcomandante marcos. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 20(1), 123-144. Recuperado de <https://search-proquest-com.ezproxy.javeriana.edu.co/docview/748663987/fulltextPDF/B0B10C250D3D4BFBPQ/1?accountid=13250>
- Verdad Abierta. (15 de noviembre de 2012). Farouk Yanine, Víctor Carranza y los 'paras' del Magdalena Medio. *Verdad Abierta*. <https://verdadabierta.com/farouk-yanine-victor-carranza-y-los-paras-del-magdalena-medio/>
- Vidas silenciadas (s.f.). <https://vidasilenciadas.org/carlos-julio-gil-colorado/>
- Vidas silenciadas (s.f.). <https://vidasilenciadas.org/farouk-yanine-diaz-2/>